

UNMDP – FAUD - LICENCIATURA EN GESTIÓN CULTURAL

TESINA DE GRADO



LA ALQUIMIA DEL NOS-OTROS

La transformación identitaria del barrio marplatense Plaza Mitre
a partir de la gentrificación urbana como factor de cambio

Tesista: Alejandro Daniel MOLERO
Prof. Guía: Mg. Laura Isabel ROMERO

Mar del Plata - 2024

GRATITUDES

- A la educación pública, hacedora de horizontes y especialmente a la FAUD, FCE y S y FH por las que pude transitar en la UNMdP.
- A la Mg. Arq. Laura Romero directora de esta tesina, por su dinamismo profesional y por su transparente calidad humana.
- A mis hijos, que me enorgullecen mucho -siempre más- y navegan mis desvaríos.
- A las entrevistadas Irma, Andrea y Cristina, que me compartieron historias, visiones y lugares.
- A mi gran amor y súper compañera Alejandra Ávila, Licenciada en Gestión Cultural con quien compartí esta carrera y con quien transito esta vida y espero - se - que todas las que le siguen.
- A Picuna, por los juegos perdidos.

DEDICATORIA

“A mi padre José que está sin estar y al que hoy, habiendo vivido, le doy la razón”.



“Pienso en los gestos olvidados, en los múltiples ademanes y palabras de los abuelos, poco a poco perdidos, no heredados, caídos uno tras otro del árbol del tiempo. Esta noche encontré una vela sobre la mesa, y por jugar la encendí y anduve con ella en el corredor. El aire del movimiento iba a apagarla, entonces vi levantarse sola mi mano izquierda, ahuecarse, proteger la llama con una pantalla viva que alejaba el aire. Mientras el fuego se enderezaba otra vez alerta, pensé que ese gesto había sido el de todos nosotros (pensé nosotros y pensé bien, o sentí bien) durante miles de años, durante la Edad del Fuego, hasta que nos la cambiaron por la luz eléctrica. Imaginé otros gestos, el de las mujeres alzando el borde de sus faldas, el de los hombres buscando el puño de la espada. Como las palabras perdidas de la infancia, escuchadas por última vez a los viejos que se iban muriendo. En mi casa ya nadie dice “la cómoda de alcanfor”, ya nadie habla de “las trebes”- las trébedes -. Como las músicas del momento, los vals del año veinte, las polkas que enternecían a los abuelos.

Pienso en esos objetos, esas cajas, esos utensilios que aparecen a veces en graneros, cocinas o escondrijos, y *cuyo uso ya nadie es capaz de explicar*. Vanidad de creer que comprendemos las obras del tiempo: él entierra sus muertos y guarda las llaves. Solo en sueños, en la poesía, en el juego -encender una vela, andar con ella por el corredor- nos asomamos a veces a lo que fuimos antes de ser esto que vaya a saber si somos.”

Julio Cortázar (1983)



ÍNDICE

1- INTRODUCCIÓN	Pág. 6
1.1- Interrogante	Pág. 8
1.2- Objetivo general	Pág. 8
1.3- Objetivos específicos	Pág. 8
2- FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA-CONCEPTUAL	
2.1- Cultura: lo que somos	Pág. 12
2.2- Identidad: el juego de los reconocimientos	Pág. 14
2.2.1- Memoria y recuerdo: el qué y el cómo	Pág. 16
2.2.2- Patrimonio cultural: continuidad y representación	Pág. 17
2.2.3- Espacios y lugares: habitar y sentir	Pág. 19
2.2.4- Barrio y barrialidad: entre simbolismos y fata Morgana	Pág. 20
2.2.5- Nostalgia y solastalgia: tiempos pasados y entornos presentes	Pág. 21
2.3- Transformación identitaria: un peregrinaje continuo	Pág. 23
2.3.1- Globalidad local: el espejo del mundo nuevo	Pág. 24
2.4- Gentrificación urbana: la colonización blanda	Pág. 25
2.5- Estado del arte	Pág. 26
2.5.1- Cinco lecturas	Pág. 27
3- PERSPECTIVA METODOLÓGICA	
3.1- Enfoque y método	Pág. 30
3.2- El análisis bibliográfico-documental	Pág. 32
3.3- La observación	Pág. 32
3.4- Mapeo patrimonial	Pág. 33
3.5- Foto-etnografía: la memoria fotográfica	Pág. 33
3.6- Entrevistas multivocales	Pág. 34
4- ITINERARIO HISTÓRICO	
4.1- Historia de dos ciudades	Pág. 36
4.2- El barrio y su devenir	Pág. 38
5- ENTORNO DE REFERENCIA	
5.1- La ciudad	Pág. 39
5.2- Lo barrial	Pág. 40
6- INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS	Pág. 41
6.1- Umbrales barriales	Pág. 42
6.2- El fin del suburbio	Pág. 50
6.3- El progreso: el andamiaje barrial	
6.3.1- Los forjadores, los clubes y la plaza de todos	Pág. 56
6.3.2- Los chalets: sueños en piedra	Pág. 63
6.4- El anonimato: la expansión del centro	Pág. 68
6.5- El barrio ido: de bicicletas, bares y casillas	Pág. 73

6.6- El patrimonio en el mapa	Pág. 78
6.7- Sobre transformaciones y déjà vues	Pág. 81
6.7.1- Pertenencias y conveniencias	Pág. 81
6.7.2- Dualidad barrial	Pág. 84
7- REFLEXIONES FINALES	Pág. 88
8- REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	Pág. 94
9- TABLA DE ABREVIATURAS	Pág. 104
10- ANEXO A	
10.1- Imágenes del cuerpo de la tesina	Pág. 106
10.2- Listado de bienes de la Cartografía Patrimonial	Pág. 109
10.3- Archivo gráfico	Pág. 111
11- ANEXO B	
11.1- Índice del contenido de Anexo B	Pág. 158
11.2- Código QR al contenido del Anexo B	Pág. 158

“Una cosa invisible está pereciendo del mundo,
un amor no más ancho que una música.
Se nos aparta el barrio.”

J. L. Borges (1929)

1 - INTRODUCCIÓN

La presente investigación centra su tema en los procesos que transforman la identidad del Barrio Plaza Mitre (BPM) de la ciudad de Mar del Plata (MdP), modificando sus características a partir de la gentrificación urbana (GU). En este caso el barrio, como otros de similar conformación, transita transformaciones producida por impactos culturales y sociales; al igual que en ciudades con particularidades históricas y económicas como las de MdP, esta situación lleva a examinar cómo se redefine su identidad barrial a medida que se producen estos cambios. La transformación es un camino sinuoso que pone en juego el arraigo, la cohesión social, el sentido de pertenencia y a la vez, corre el riesgo de derivar en un proceso que conduzca hacia una progresiva pérdida identitaria.

En esta tesina se buscó conocer mejor el universo de la transformación identitaria barrial muchas veces subsumida por su acelerada dinámica. Conocerlo habilita las herramientas para la preservación de un balance con la identidad global -un *trueque* cultural y socioeconómico más justo- y una forma de gestionar desde la cultura, la violencia de los veloces cambios que atraviesan de lleno nuestras identidades. Así, el juego de palabras del título solo pretende dar un nombre al tránsito alquímico de nuestra identidad. Precisamos del otro para reconocernos, para saber que efectivamente *somos* y aceptar nuestra condición relacional. Los otros conforman el *nosotros*, nos hacen.

El barrio no se trata solo de un espacio que habitamos, sino de un lugar al que estamos conectados de formas múltiples. No obstante, vivimos en tiempos de grandes cambios en los que el ser humano y sus sociedades necesitan poseer una mayor capacidad de adaptación. ¿Pero qué pasa cuando la transformación nos supera, cuando los hechos llegan a nuestra puerta y nos encontramos frente a realidades que no podemos sortear? Vemos de algún modo tambalear nuestras habilidades individuales para afrontarlos.

La imposibilidad de seguir el “tren de marcha” de las transformaciones genera la erosión gradual de la identidad nacida desde el sentido de pertenencia. Lo identitario se vuelve difuso y nuestro entorno un *espacio de humo*. Desde una suerte de aflicción o congoja anónima comenzamos a añorar nuestro lugar cuando aún vivimos en él. La sensación experimentada

recibe el nombre de *solastalgia*¹ y la literatura la define como el sentimiento de angustia experimentado ante la transformación o degradación del entorno del hogar (Galway et al., 2019). Si pensamos en el número de transformaciones que se dieron lugar para que una identidad fuese gradualmente invisibilizada, podemos comenzar por recordar parte del prólogo que escribió Luis Rateriy (2006), para el libro *Mar del Plata. El Barrio del Oeste*, donde expresa:

(...) Integrantes de la misma generación fueron entonces espectadores de la nutrida secuencia de esas transformaciones y así transitaron, en general pasivamente y sin asombro, la portentosa experiencia de atesorar en una sola vida tantas visiones diferentes del lugar de nacimiento, como las que podrían haber acumulado los habitantes de las otras ciudades bonaerenses a lo largo de varias existencias (prol.).

Un sinfín de cambios acelerados definieron siempre a la ciudad, son parte de su singularidad y la de sus barrios, identificados por los elementos materiales y sus cargas patrimoniales que albergan historias que perviven en la actualidad. Observando lento las transformaciones rápidas, comenzamos a notar que al fenómeno de la renovación urbana se le adosa un proceso gemelo de gentrificación, donde se modifica paulatina y *calladamente* no solo lo material, sino también, a los habitantes históricos, sus prácticas socioculturales y las significaciones espaciales.

La idea de lugar con sentido abre la puerta a una identidad no solo de carácter material, sino también una apropiada, representada. Por esta razón el barrio no es solo un espacio en relación con la ciudad por ser un segmento de la misma, sino que marca la desigualdad respecto a lo homogéneo de todas las urbes (Gravano, 2005). Las diferencias se ven reflejadas en la construcción/transformación identitaria, una trama a interpretar que se va tejiendo artesanalmente y de forma cotidiana por las personas, en su lugar, su porción de mundo que representa el barrio.

La identidad barrial no es algo innato o constitutivo con lo que se nace y se muere, sino un proceso de identificación que se continúa o se pierde (Sánchez, 2000) y donde la persona se afilia a grupos que aseguren aspectos positivos, abandonando la pertenencia a aquellos que causen conflictos en su identidad (Aguirre, 1997). La posibilidad de adscripción o abandono de pertenencia está dada por el territorio, entendido como una relación social singular que se adueña de un espacio determinado (espacio físico barrial y la vecindad como

¹ Neologismo conjunción del lexema latín derivado de “solacius” (lo que consuela) y el sufijo griego “algia” (dolor). Fue acuñado por el filósofo Glenn Albrecht en el año 2005 para describir el estado de angustia o ansiedad causado por la pérdida de los lugares que se habitan, naturales y materiales.

relación social). El territorio articula con el barrio como espacio social al que se le da significación y que genera la sensación de formar parte de él. Esto provoca que ya no sea solo un espacio geográfico, sino una construcción de práctica cultural, de modelos identitarios que condensan la historia y la memoria de las personas que lo habitan (Olmos, 2008).

1.1 – INTERROGANTE

Al movernos en el mundo de lo subjetivo (paso inicial muchas veces olvidado, para avanzar hacia la objetividad) este trabajo no se constituye en una conclusión de lo que se investigó, sino en un recorrido que nos permite interrogarnos acerca del proceso de transformación identitaria y la dimensión de las consecuencias de la GU sobre las identidades barriales. La exploración del *nos-otros* es el dinamizador que nos invita a reflexionar para preguntarnos ¿cómo se transforma la identidad barrial a partir de la gentrificación urbana en el barrio Plaza Mitre de la ciudad de Mar del Plata?

1.2 – OBJETIVO GENERAL

Explorar los procesos que transforman la identidad del barrio marplatense Plaza Mitre generados a partir de la gentrificación urbana del sector.

1.3 – OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- 1** - Identificar el proceso gentrificador que atraviesa el barrio Plaza Mitre, delimitando los factores que lo dinamizan, sus fases y los efectos socioeconómicos en la comunidad local.
- 2** - Explorar la percepción de los residentes y actores culturales locales sobre los cambios identitarios resultantes de la gentrificación en el barrio Plaza Mitre.
- 3** - Indagar las modificaciones en la identidad cultural del barrio como consecuencia del proceso gentrificador.
- 4** - Analizar los procesos emergentes entre la gentrificación urbana y las variaciones en la identidad del barrio Plaza Mitre.

ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN

En la *Fundamentación Teórica - Conceptual*, desde la visión y el pensamiento de distintos autores y disciplinas, se abordaron los conceptos y antecedentes de *Cultura; Identidad; Transformación Identitaria y Gentrificación Urbana*. Estos ejes estructurales son *hilvanados* por la *Gestión Cultural* para proporcionarles el sentido a la investigación. Así mismo se realizó un análisis contemporáneo donde por medio de la revisión de la literatura existente y las distintas líneas investigativas se exponen estudios que abordan la temática, para luego reflexionar acerca de los aportes y vacancias relacionadas a esta.

La *Perspectiva Metodológica* se inclinó por el *enfoque cualitativo* y el *modelo constructivista/interpretativo*. Se adoptó el *método de estudio de caso* donde se emplearon como instrumentos: la *observación* directa e indirecta, la *entrevista*, la *cartografía patrimonial* y la *foto-etnografía*². Sarlo (2005) posiblemente acertaba al decir que las historias que se convierten en cifras, quedan vacías. Las *cargas*, sean de alegría o de dolor, representan sentimientos mientras los datos no duelen ni dan felicidad. Insensibilizan. En lo identitario, todo se trata de *formas de ver, de subjetividades*, tal como Matus (citado en Huertas, 1995) da a entender al referirse a las percepciones:

(...) El mundo es esencialmente cualitativo, es un mundo de formas, colores, conversaciones, pensamientos, creencias, actitudes, valores y sospechas, donde los grandes errores en la interacción entre los hombres no se cometen porque un triángulo tiene diez centímetros más o menos de lo que calculamos, sino porque lo confundimos con una pirámide (p.29).

El estudio de caso del BPM prestó especial atención y privilegió el proceso histórico de lo que se exploró para evidenciar cómo se concatenan las acciones hasta el presente. Con lo antes expresado la línea de tiempo en la identidad barrial abarcó incluso hasta los inicios del barrio, ya que en las entrevistas afloró no solo el aspecto de lo vivenciado sino de lo recordado como legado. Tiempos no transitados pero traídos a nuestros días al ser rescatados en la memoria.

Las entrevistas tuvieron como fin explorar sentires, transformaciones -conscientes o no- movilizadas por una realidad histórico/contextual inmersa en procesos globales de difícil apreciación en el corto plazo. En consonancia la fotografía aquí no fue meramente ilustrativa,

² La foto-etnografía es el uso de fotos, no como producción, sino para informar etnográficamente a sus espectadores. Sirve para la conservación y comprensión de aspectos de las culturas.

sino que fue un modo de ver el barrio. Sontag (1981) la describe como una herramienta para mostrar lo invisibilizado, una realidad no absoluta que atravesamos a diario sin darnos cuenta convertida en normalidad y por ende no cuestionable. Si en ocasiones las fotos reemplazan a las palabras es porque estas transmiten algo que la narración no puede y meternos en la imagen nos permite hablar de cómo vemos nosotros las cosas que la fotografía contiene (Taylor y Bogdan, 1986).

En el *Itinerario Histórico* se describieron brevemente las singularidades de origen, tanto de la ciudad como del barrio. Este derrotero de acontecimientos pasados se hizo necesario para comprender los presentes. El *Entorno de Referencia* abordó de forma acotada las características geográficas/poblacionales de la ciudad. Así mismo se refirieron aspectos normativos y percepciones de las entrevistadas que delimitaron al BPM como territorio del caso, enumerándose varios de los principales referentes barriales, con la descripción de su arquitectura tradicional.

La *Interpretación de los resultados* nos sumergió en la investigación misma donde por medio del análisis bibliográfico-documental se recuperó la historia del BPM y sus habitantes. La búsqueda de la identidad no tuvo una temporalidad demarcada con antelación, sino que partió desde la historia recordada. El fenómeno gentrificador fue abordado de la misma forma, incorporando el contexto histórico hasta llegar a su presencia actual y sus implicancias. En las *Reflexiones finales* especulamos acerca del devenir y la impermanencia identitaria del BPM; el rol de la Gestión Cultural en las transformaciones; debatimos si los supuestos cualitativos se acercaron a la realidad; y revelamos si nacieron nuevos cuestionamientos que abran futuras líneas investigativas.

“Miramos el mundo una sola vez, en la infancia.
El resto es memoria.”

Louise Glück (2018)

2 – FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA-CONCEPTUAL

2.1 – CULTURA: lo que somos

Se podría afirmar que *cultura* es un término polisémico del cual se desprenden diversas definiciones y que ha transitado variados caminos desde las perspectivas de diferentes disciplinas. Cuche (2004) recupera la noción de cultura a partir de la definición de Tylor (1871) considerando que:

La cultura o civilización, en sentido etnográfico amplio, es ese todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto miembro de una sociedad (p.20).

En ella se establece que se trata de un complejo total que incluye una serie de hábitos y capacidades adquiridos socialmente. En otras palabras, todo lo que el hombre hace como ser social, un producto dado por la mente, adquirido por el aprendizaje, pero con la idea iluminista de progreso, razón y evolución.

Por otra parte, Geertz (1990) definió la cultura como un sistema simbólico donde el investigador no puede acceder por completo al conocimiento de su contenido ya que dicho sistema está conformado por redes de significaciones tejidas por el hombre, donde él mismo se ve inmerso y se encuentra suspendido. Estas tramas impiden que su análisis sea por medio de la búsqueda de leyes desde una ciencia experimental para pasar a buscar significados desde una ciencia que interpreta y, aun así, la percepción de los elementos culturales no será igual para todas las personas. La diferencia en la significancia conduce a la relación con el poder que sugiere Eagleton (2001), quien describe cómo la noción de cultura ha sido moldeada desde la ilustración hasta el presente por corrientes filosóficas, políticas y sociales de todo tipo. Así, la cultura no es estática, sino que está en cambio y en disputa, reflejando las contradicciones y tensiones de la sociedad de origen. Es el lugar donde se negocian visiones, valores e identidades. La relación cultura/poder se manifiesta en la

producción y reproducción de significados sociales, donde ciertos grupos dominantes imponen sus cosmovisiones utilizando la cultura hegemónica, a la par que otros grupos subvierten esa hegemonía mediante la resistencia cultural, que promueve más diversidad de perspectivas. Acerca de la producción y reproducción de los significados entre los grupos que interactúan, González (1994) menciona:

(...) La cultura es un modo de organizar el movimiento constante de la vida concreta, mundana y cotidianamente. La cultura es el principio organizador de la experiencia; mediante ella ordenamos y estructuramos nuestro presente a partir del sitio que ocupamos en las redes de las relaciones sociales. Es, en rigor, nuestro sentido práctico de la vida (p.57).

Por otra parte, buscando generalizar en la definición, la Declaración Universal sobre Diversidad Cultural de la UNESCO (2001) propone:

La cultura debe ser considerada como el conjunto de rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social y que abarca, además de las artes y las letras, los modos de vida, las maneras de vivir juntos, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias (párr.4).

El inicio de esta definición con la frase: “La cultura debe ser considerada como (...)” se podría leer como una licencia en la interpretación, ya que lo interpretativo que crea los *grandes términos* aplasta las diferencias que viven dentro de los mismos. De esta forma la cultura como sustantivo es usualmente tornada en algo monolítico. Teniendo en cuenta esto Appadurai (2001) cree conveniente recurrir al adjetivo *cultural* que hablará más de los contrastes, las comparaciones, de la cultura menos como *algo* que pertenece a individuos/grupos y más como una posibilidad heurística para hablar de las diferencias.

En esta línea y celebrando las especificidades Cortázar (1984) sostiene que la cultura siempre es difícil de definir y la compara con “un camaleón mental, sentimental y estético que varía sus colores según las sociedades en las que se manifiesta” (p.48). Por lo tanto, hablar de cultura generalizándola no será de utilidad, como si lo será contextualizarla con sus diferentes modalidades y características, un proceso dinámico incidiendo en la historia y también reflejándola. Un planteo similar acerca Gravano (1989), que propone una noción de cultura con la inclusión del universo de las prácticas simbólicas en las que los individuos estarían involucrados, es decir, una cultura de carácter contextual, como proceso de construcción de identidades permanentes.

Tras asomarse solo al *ojo de la rendija* de las conceptualizaciones de la cultura se puede señalar que el inconveniente de definirla no es lo que se diga o deje de decir de la misma, sino el vacío instalado al pretender adjudicarle un marco a un concepto liminal, ya que cualquier definición se ve tamizada por la cultura que la contiene. Por lo mismo, Mariscal Orozco (2018) considera que la acción cultural a implementar, dependerá de la concepción que tenga la cultura, a lo que Morales Astola (2018, a) suma:

Cualquier teorización sobre cultura o sobre gestión cultural será precaria porque el ámbito afectado será incalculable: todo ser humano, tomado individualmente o en comunidad, es cultura y es (hace) gestión cultural en cada uno de sus días y en cada uno de los pasos que da (p.55).

De este modo se entiende que los elementos de la trama cultural no tienen el mismo significado para todos los miembros de la sociedad, pudiendo ser interpretados según el lugar social, el contexto y los condicionantes psicosociales incorporados con anterioridad por las personas (Sperber, 1996).

2.2 - IDENTIDAD: el juego de los reconocimientos

Las particularidades de los diferentes integrantes del tramado de la cultura permiten diferenciar entre grupos humanos y al mismo tiempo les da la posibilidad de ser conscientes de la pertenencia a dichos grupos, de esta forma surge la identidad cultural, un constructo que refleja una manera de existir en sociedad y la conciencia de esa existencia, la forma en que las personas interpretan la realidad y sus acciones (Chauchat, 1999). Así, pertenecer a ciertos grupos sociales y al mismo tiempo, ser excluido de otros conforma la identidad, que está relacionada en cómo se percibe el individuo dentro de la sociedad, con las expectativas, valores y normas que este comparte con otros dentro de determinado contexto (Graffigna, 2004).

Respecto al lugar que ocupan socialmente las personas de acuerdo a su percepción, la identidad como construcción simbólica, se acerca a ser un sistema de clasificación que permite el reconocimiento y diferenciación entre grupos. En este sistema la producción de clasificaciones y representaciones busca colocarse en el lugar adecuado para legitimar la posición propia, lo que sería una “lucha por el monopolio de la legitimidad” (Bourdieu, 1988, p.48). La operatoria hace que las prácticas cotidianas de los actores adquieran sentidos que provocan la modificación de las categorías de percepción del mundo, logrando consenso para terminar siendo apropiadas. Si bien la identidad es un proceso de

construcción/transformación, el enfoque tradicional la toma como algo estático y homogéneo que impide ver cómo ese pedido de legitimidad transforma esa construcción en el resultado de reconocer los *otros* y el *nosotros* (Wilde, 2009).

La identidad estaría operando como una función de reconocimiento dentro de un grupo determinado, sin ese “reconocerse ante el otro” no hay comunicación ni existe una relación social que desprenda al individuo de ser un sujeto sin voz, sin identidad (Bauman, 2011). En este sentido, Cruz (2003) considera que:

Disponer de identidades siempre será una forma de estar en manos de los demás (...) Quien se empeñe en construirse una identidad no sancionada, sin tener en cuenta a ese Otro con mayúsculas del que los psicoanalistas acostumbran a hablar, está abocado a la soledad más vacía, esto es, más conflictiva y desesperada. Porque la identidad es una forma de ser aceptados por los demás, en concreto por esos demás que más nos importan (p.114).

De esta forma, se puede determinar que la identidad es bidimensional, con un lado personal que reúne la unidad individual y la continuidad temporal; y otro, el social, que está representado por cómo los otros asignan identificaciones. Las dos facetas son interdependientes y se retroalimentan (Dubar, 2002). En lo identitario es evidente el doble sentido de circulación: la *alter* y *auto* atribución, por lo que la identidad unitaria y no divisible es puesta en duda. Lo que se conoce como identidad *personal* solo es posible dentro de una determinada -y estrecha- dimensión temporal (Ricoeur, 1996). Lo identitario se conecta y fortalece con la memoria y el recuerdo, ya que nuestros recuerdos personales y colectivos influyen en cómo percibimos nuestra propia identidad y la de los demás, preservando la historia cultural.

La construcción de la identidad es un proceso cultural, material y social en el que se pone en juego distintas condiciones que los relacionan; es necesario compartir un sentirse idéntico al otro a través de un proceso de construcción sociohistórico, en el cual se construye y materializa el hacer particular de una sociedad. Del mismo modo, deben existir categorías de similitudes que los agrupen como: nacionalidad, religión, género, clase social, profesión, etnia, etc. lo que daríamos en llamar categorías de identidad colectiva o identidades individuales (Romero, 2024, p.129).

2.2.1 – MEMORIA Y RECUERDO: el qué y el cómo

Los distintos grupos y sociedades manejan la construcción de sus identidades apelando a la forma en que recuerdan hechos puntuales que para ellos tienen significados peculiares. El *qué* de la memoria, constituido por lo que las sociedades elijen recordar, determina la mayoría de la identidad, pero también existe el *cómo*, que es la manera en que las comunidades quieren recordar. Los momentos destacados del *qué*, los recuerdos, configuran un sentido común de quién se es dentro del marco social, reconstruyendo/reviviendo los acontecimientos en el presente. Lederach (2016) sostiene la existencia de una memoria social inmanente, dado que, en la historia percibida por cada grupo siempre resaltan determinados acontecimientos -recuerdos- que son puestos en un nivel privilegiado de reconocimiento. De este modo, la memoria es un proceder colectivo que permite que pasado y personas lleguen hasta el presente. En la misma línea Halbwachs (1997) considera que, aunque el recuerdo inicialmente se presente como un acto individual, lo social lo recorre de forma ineludible y la propia memoria, a su vez, se incluye en determinados marcos sociales. Lo individual como un *punto de vista* sobre lo colectivo.

Memoria y recuerdo resultan interdependientes, Ricoeur (2004) así lo cree, pero los diferencia en un punto al decir que el recuerdo es múltiple (con grados de distinción) y como efecto, es plural; en tanto la memoria es singular, como capacidad. También considera que en el fondo memorial se puede entrar en una imprecisión, por lo que los recuerdos se pueden tomar como formas *discretas* de límites con cierto grado de fidelidad. La memoria guarda, mantiene y preserva recuerdos, su función es contenerlos para acceder a ellos, por lo que ambos términos resultan indivisibles. Pero quien rememora vive una suerte de ilusión, ya que los recuerdos se pueden alterar, en especial con el paso del tiempo que decanta en una cuasi-precisión de los hechos.

La forma en que recordamos es una decisión no siempre consciente, herencia de nuestro grupo, que conforma el modo de entender la realidad, la propia identidad. Un recuerdo es la forma de traer una experiencia del pasado hasta el presente y por este motivo Sarlo (2005) al definirlo como “el discurso de la memoria”, refiere:

El pasado, para decirlo de algún modo, se hace presente (...) así, entonces, el tiempo propio del recuerdo es el presente: es decir, el único tiempo apropiado para recordar y, también, el tiempo del cual el recuerdo se apodera, haciéndolo propio (p.10).

Pero también el recuerdo es siempre un relato, solo la representación de las experiencias del pasado, un ejercicio narrativo. Por este motivo, Lederach (2016) sostiene que la re-historia va tras la significancia y la historia más profundas, abarcando no solo los hechos recordados, sino también la relación inter-histórica que conecta con los significados sociales de esos acontecimientos. Esas mismas conexiones fueron exploradas por Zambrano (1996) cuando considera que la comunidad es sentida como una totalidad contenedora y refiere al ayer que pervive en el hoy: “(...) sabemos que convivimos con todos los que aquí viven y aún con los que vivieron” (p.4). Conectando pasado y presente Osten (2008) considera que la memoria es imprescindible para legar los valores y conocimientos, para transmitir las expresiones culturales de generación en generación, el patrimonio cultural que refleja la identidad como comunidad.

2.2.2 – PATRIMONIO CULTURAL: continuidad y representación

La memoria da lugar al legado inicial durante la construcción identitaria. Posibilita, a su vez, la elección del acervo cultural que se va a legar en el futuro, el patrimonio –tangible³ y/o intangible⁴- que existe de antemano y que cada grupo o sociedad *construye* en su territorio como referente de la identidad. Waisman (1990) lo define de esta manera:

El patrimonio está comprendido por todo aquel aspecto del entorno que ayude al habitante a identificarse con su propia comunidad, en el doble y profundo sentido de la continuidad con una cultura común y de la construcción de esta cultura (p.133).

Lo patrimonial no es solo una ventana al pasado, sino que posee una función invertida por la cual tiene la capacidad de traer el ayer para que actúe en el presente. La significación de un bien cultural se desprende del reconocimiento de su parte simbólica, ya que es la representación de la identidad de los grupos. De este modo, renovar completamente el patrimonio, puede socavar o destruir las biografías, la legitimidad y la capacidad de portar historias, ya que no solo es importante su origen o función, sino también el tramo temporal *vivido con nosotros* y que posibilitó su carga identitaria. Abordar lo patrimonial desde la historia y comprenderlo desde su biografía, posibilita una forma más eficiente de pensar su preservación (Sánchez, 2020).

³ El patrimonio tangible comprende los bienes que podemos tocar. Se divide en mueble, por su posibilidad de ser movido (documentos, fotografías, artesanías, esculturas, películas, pinturas); e inmueble, que son las obras de ingeniería, arquitectura y urbanismo (iglesias, barrios, puentes, edificios, fábricas, etc.) (Sánchez, 2020).

⁴ El patrimonio intangible comprende los usos, representaciones, expresiones, técnicas y conocimientos; así como también, los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales inherentes, que sean reconocidos dentro del patrimonio cultural, ya sea de forma individual o colectiva (UNESCO, 2003).

Subrayando la importancia del factor temporal en la evolución patrimonial, se interpreta el patrimonio a través de cómo comunica su esencia a través del espacio y el tiempo, interconectándolo con el entorno cultural para cada tramo de la historia. Desde esta lectura, Waisman (1997) opina que la condición de patrimonio “reside precisamente en la relación entre el elemento patrimonial y su entorno (...), ya que en este conjunto emergen nuevos significados, inexistentes en las partes separadas” (p. 118). En otras palabras, de la relación entre entorno cultural y físico depende que la identidad se afiance y perviva históricamente la significación patrimonial, como nuevos simbolismos emergentes que, en adelante, se percibirán como elementos identitarios. Esto supera la simple y llana conservación, involucrando la relación entre lo contemporáneo y lo histórico. Para ejemplificar se puede contemplar la significancia cultural de la arquitectura con la carga original del constructor de la obra, más la del ambiente, a la que debe sumarse la de la historia transitada, el peso de lo emergido.

Los significados se transforman, agregan, olvidan, crecen o quedan *dormidos*, predominando así, en la comprensión del patrimonio, el tiempo experiencial que le otorga la significancia y que varía con cada generación. Recurriendo nuevamente a Waisman (1995, citada en Manavella, 2012), así se refiere sobre el tema: “(...) preservación es mantener el difícilísimo equilibrio entre la conservación y el cambio, que evite, por un lado, el congelamiento de la ciudad y, por el otro, la destrucción de la identidad” (p.1).

La ruptura de equilibrio referido, la discontinuidad entre lo que construye una generación anterior y las que le siguen, provoca a posteriori un vacío identitario. Cova (2006) grafica esta situación de la siguiente manera: “Lo que un padre funda y continúan sus hijos no llega hasta sus nietos o, mejor dicho, es desbaratado por sus nietos. (...) Es la vida que pasa, se dirá. Sí, pensamos, pero después nos duele no tener raíces (...)” (p.3).

Contemporáneamente, coordinadas como el tiempo y el espacio, que permitían a las personas situarse, ya no poseen la misma aprehensión y representación por estar inmersos en *tiempos informáticos*⁵. Esto lleva al anhelo de volver a instalar la memoria de los lugares por medio de recreaciones nostálgicas, intentando recuperar un sentido que no deja de ser imaginario, ya que reconstituir el pasado verdadero no es posible, por lo que se pasa a simular algo que nunca existió en realidad.

⁵ Se trata del tiempo contemporáneo que se corresponde solo con el presente; que no tiene conexión con el pasado; donde se termina con lo material y se reemplaza por la imagen manipulada por los medios de comunicación masiva o por la simulación que anula el espacio y el tiempo (Waisman, 1995).

El *ansia de pasado* es siempre la misma, ya que la memoria conforma la identidad buscando trascender a través del tiempo, mediante el elemento patrimonial. Al respecto, Ballart (1997) plantea:

El patrimonio alimenta siempre en el ser humano una sensación reconfortante de continuidad en el tiempo y de identificación con una determinada tradición. (...) Las necesidades conscientes de relación con el pasado se muestran igualmente poderosas, tal como pensamos que sucedió antaño, aunque las sociedades actuales evolucionan a ritmos más rápidos. Así nace, con el ruido y la confusión del cambio, la noción de patrimonio (...) legado de la historia que llegamos a poseer porque ha sobrevivido al paso del tiempo y nos llega a tiempo para rehacer nuestra relación con el mundo que ya pasó (p. 36).

El patrimonio cultural representa lo continuo que queda a través de las transformaciones, lo que se entrelaza con los espacios y lugares identitarios otorgando sentidos, ya que los elementos patrimoniales se asocian a lugares específicos que cargan con significados especiales para una comunidad. Estos espacios y lugares son portadores de la historia propia y contribuyen a forjar la identidad colectiva.

2.2.3 – ESPACIOS Y LUGARES: habitar y sentir

El espacio humano no es solo un contenedor abstracto, sino que tiene una profunda relación con sus usuarios, quienes lo transitan, lo viven e intentan controlarlo tornándolo en un recurso, fuente de poderío (Signorelli, 1999). Por otra parte, Bauman (2002) considera que el espacio público donde interactuamos con el otro, es donde se da la civilidad, la convivencia pacífica donde no se intenta que los otros dejen de ser extraños. Agrega que no solo se integran las diferencias, sino que inclusive se puede institucionalizar la indiferencia por el otro, disminuyendo la comunicación y la interacción hasta que apenas se registre la otredad. Desde la lucha/negociación de poder, pasando por la convivencia armónica y/o la ausencia de trato, se llega a la casi ineludible posibilidad de que los sentidos y simbolismos diferenciados se crucen socialmente al coexistir. Las diferencias no son rechazadas por la cultura, sino que se alimentan de ellas por medio de los puentes creados por la comunicación (Velho, 1981).

La identificación, la comunicación y la interacción son posibles por un sistema de signos múltiples que las personas incluyen colectivamente al socializar. Las construcciones de temporalidades, sentidos, afectos y símbolos dan forma a los *lugares*, superando los

espacios. Estos lugares son dinámicos, sujetos a re-creaciones con habitantes relacionados y en conflicto que, a la par de la identidad espacial, construyen sus propias identidades (Tuan, 1977). Haciéndose eco, Lacarrieu (1995) amplía definiendo el espacio/lugar local como:

(...) el espacio de apropiaciones diferenciales y desiguales, en el que diversos actores sociales recrean relaciones móviles, precarias, contradictorias, desde las cuales negocian identidades. (...) es la misma categoría de espacio la que se redefine desde esta perspectiva, sufriendo modificaciones constantes según las posiciones, representaciones, sistemas de clasificación y formas de reconocimiento social elaboradas desde los actores involucrados (p. 7).

Entonces, al habitar un espacio y dotarlo de sentido, este se convierte en un lugar que tiene tantas formas de habitarlo como habitantes tenga, por lo que no se encuentra una identidad única y esencial que lo defina, algo homogéneo y representativo. En ese lugar donde se construye la identidad, siempre situada y nacida de la interacción persona/entorno, las acciones se realizan en la alteridad, en relación con los otros ya presentes y son condicionadas, favorecidas o restringidas por dicho territorio. El lugar barrial contiene una multiplicidad de formas identitarias que permiten la diversidad cultural y si bien los procesos de significación se dan en un espacio local tanto temporal como concreto que considera social y físicamente, también se comprenden culturalmente como organizado por y para el humano, para ocupar, sentir y valorar su territorio, su barrio (Ameigeiras y Cabello, 2007).

2.2.4 – BARRIO Y BARRIALIDAD: entre simbolismos y *fata morgana*⁶

Cada barrio es construido como una parte o sección socio-espacial, diferenciada de las otras, con singularidades dentro de la ciudad, pero mirando hacia un modelo urbano integrador (Gorelik, 1998). Este nace como un componente relevante de la ciudad moderna (mediados y fines del siglo XIX) planificada funcionalmente y donde su fin era asimilar/integrar a los habitantes, a la par de ordenar estratégicamente el territorio. Un prototipo de la urbanidad deseada y pensada para la imagen del obrero (Girola, 2008). Fue en estas ciudades de estructura capitalista donde se manifestó la noción de *vecino*. Aunque los procesos contemporáneos que llevan al anonimato y las relaciones efímeras, tras la masificación urbana, están guiando esta noción a su fin (Keller, 1975). Acerca de lo anónimo en lo social, Livingston (1993) sostiene que se sustituyeron los aspectos comunitarios y la relación vecinal para dar paso a la individualidad que nace de modalidades constructivas

⁶ Refiere a una ilusión, concepto o imagen que simula una realidad. Fenómeno cuyo efecto de espejismo se atribuía a Fata Morgana (italiano), hada cambiante de las leyendas artúricas que se mostraba como quien las personas deseaban ver.

como la propiedad horizontal. Estas elevaron su demanda, según Roldán (2010), por su mayor seguridad y menor mantenimiento, alentando el avance de la demolición patrimonial y colaborando en cierta forma con el cambio del paradigma barrial y sus prácticas culturales propias, para pasar a integrar lo homogéneo de la ciudad.

Lo barrial es una unidad física dentro de la ciudad, pero también es un conjunto simbólico de representaciones y prácticas que se corresponden con un territorio urbano (Gravano, 2003). Además de la *espacialidad* hay que tomar en cuenta la *simbolicidad*, es decir, los valores propios de lo barrial como cultura; y la *idealidad*, entendida como la existencia de una época primigenia donde esos valores barriales, como pasado simbólico, se mantenían en un estado de pureza. Gravano (1995) sostiene que esa época base de la identidad del barrio, es un pasado a-histórico, imaginado, pero que pasa a ser tomado y valorado como auténtico: la vida comunitaria deseada. Este ayer ideal, materializa los valores que se desean alcanzar en lo barrial, dando lugar a la *barrialidad*, que aparece al contraponer lo anhelado con un presente distópico donde esos valores se manifiestan parcialmente o no tienen lugar. Así, se entiende la barrialidad como utópica o ilusoria, surgida como producción ideológica para hacer frente a los cambios, como respuesta a la significación simbólica de los territorios imaginados puestos en riesgo.

2.2.5 – NOSTALGIA Y SOLASTALGIA: tiempos pasados y entornos presentes

El pasado ideal, fuera de la historia y de la realidad da lugar a la nostalgia. Se trata de la visión idealizada y marcada por la pérdida de los referentes culturales o del entorno, ya irreconocible por las transformaciones. Un tiempo ido, recordado y anhelado.

Según Tannock (1995), en la temporalidad múltiple de lo nostálgico existen tres etapas: una donde se evoca un mundo; otra donde se “rompe” con ese mundo (evoca su desaparición); y una tercera -presente- donde se reclama lo perdido desde su significancia. La ruptura puede ser súbita -exilio- o progresiva, como se da en los cambios barriales. A su vez, Boym (2001) distingue dos tipos de nostalgia:

- Una variante *restauradora* que comprende el deseo del retorno al lugar perdido, tiene una dimensión colectiva y busca restablecer el pasado idílico en el presente donde se habita. Aquí el pasado se toma como exacto y se torna *mítico* cuando se extrañan tiempos no vividos.
- Otra *reflexiva* que se trata de la reconstrucción e interpretación del pasado de un sujeto activo, tiene un carácter individual y se tiene consciencia del pasado irrecuperable y de la

finitud humana. Solo se trata de recurrir al pasado para traer al presente un estado de ánimo deseable que se ha experimentado, sabiendo que el objeto rememorado no volverá.

Si bien la primera variante es la fuente de todos los argumentos críticos sobre la nostalgia, la segunda significa todo lo contrario. Es que un *pasado sin culpa* y tan positivizado que ya no contenga matices –variante restauradora- puede ser revertido a un grado que permita utilizarse en la reconstrucción futura, basada en la consciencia de lo perdido –variante reflexiva-, por lo que Boym (2001) afirma:

La nostalgia no siempre tiene que ver con el pasado; puede ser retrospectiva, pero también prospectiva. Las fantasías del pasado determinadas por las necesidades del presente tienen un impacto directo en las realidades del futuro. La consideración del futuro nos hace responsabilizarnos de nuestros relatos nostálgicos. (cap. XVII-XVIII).

¿Pero qué pasa cuando la evocación del pasado que se quiere recuperar se transforma en la inclusión, en tiempo presente, de un imaginario angustiante? Esto conforma un factor de *solastalgia*. El concepto es presentado por Albrecht (2005) como una *nostalgia* de un lugar en el que todavía se vive o como la experimentación del dolor cuando se puede percibir que el lugar de residencia –sentido y amado- está siendo dañado. Los factores personales que la predisponen se articulan en tres fases: primeramente, la destrucción en tiempo presente del lugar de arraigo produce la desolación física de ese entorno; en segundo lugar, concientizarse de los cambios erosiona el sentido de pertenencia e identidad con el lugar; y, por último, se desencadenan sentimientos de angustia/impotencia.

Las personas *solastálgicas* se sienten privadas cuando su vida cotidiana es modificada y si bien es un término con carga negativa, también puede surgir un deseo de enfrentar la angustia mediante la reparación activa del lugar concreto y la implementación de acciones políticas contra sus causas (Albrecht, 2020). La noción originalmente estaba relacionada a las cuestiones medioambientales, pero el concepto se aplica también a los contextos barriales y ciudades cuyo entorno es transformado.

Los conceptos que integran este punto referente a la identidad dialogan, desde los diferentes autores, constantemente entre sí. La memoria y el recuerdo unen pasado y presente otorgando el sentido conector necesario para la continuidad comunitaria. La memoria colectiva en particular, ayuda a preservar las historias compartidas y la identidad común de un lugar, entendido como el espacio al que se le carga de significación, permitiendo la interacción social y los vínculos afectivos. Estos referentes simbólicos conforman el

patrimonio cultural que se transmite de una generación a otra y distinguen al territorio barrial. Este espacio de interacción fomenta el sentido de pertenencia que fortalece la identidad local. Anhelar la preservación de valores identitarios pasados conforma el concepto de nostalgia y, por su parte la solastalgia expresa el malestar por la transformación del entorno. Ambos conceptos reflejan las tensiones identitarias que surgen ante el cambio. Así, la identidad se presenta como un proceso dinámico construido desde la interacción entre la memoria, el patrimonio, los espacios, el barrio y los sentimientos de pérdida frente a las transformaciones.

2.3 – TRANSFORMACIÓN IDENTITARIA: un peregrinaje continuo

Los cambios del entorno y/o los cambios de las propias personas, así como los relatos de sus existencias que modifican sus formas de conectarse con el espacio y con los otros, hacen que la identidad esté en permanente transformación (Mucchielli, 2002). Se habla de identidades transformadas ya que no es posible ganarlas o perderlas, por estar estrechamente relacionadas con los lugares. Estos lugares son auto asignados por los propios individuos, dentro de las diferencias, en lo personal y ligados a convertirse continuamente de acuerdo a cómo se perciben en la comunidad (Hall, 2003).

En la transformación identitaria se mueven factores externos, pero también es el resultado de procesos propios de las personas, cognitivos, biológicos y afectivos que se dan imperceptiblemente en el marco de procesos relacionales, comunicacionales, históricos y culturales (Mucchielli, 2002). Esta transformación es un proceso inestable, continuo y progresivo de construcción y que, al ser la identidad un producto de la historia, requiere de una trayectoria, entendida como una serie de posiciones que sucesivamente ocupan las personas/grupos en un espacio cambiante (Bourdieu, 1994). Cada identidad situada se fundamenta en el conjunto de las otras identidades, en lo interno del sistema de relaciones, donde las personas expresan sus identidades a los otros. En las interacciones se selecciona qué se integra, qué se elimina y qué se transforma identitariamente. En otras palabras, gestiona elementos para cuidar lo singular y coherente de la identidad (Bajuit, 1997), ya que en esas mutaciones existe el riesgo latente de entrar en un proceso de *destradicionalización* donde se deje de mirar el legado cultural heredado (Giddens, 1994). Sin esa memoria las *pautas ajenas*, como un factor externo, podrían manipular las posibilidades de elección en la construcción identitaria. Para Giménez (2005) esta idea representa el peligro a futuro que trae implícito la idea construida de la globalización, ya que usualmente se presenta como algo que viene a darse naturalmente, que no se puede evitar ni discutir. Una aparente inevitabilidad que no permite abrir las puertas al debate y a la búsqueda de estrategias para

mantener/recuperar el contrapeso o proporción armónica dentro del recorrido de la transición identitaria.

2.3.1- GLOBALIDAD LOCAL: espejo del mundo nuevo

El ámbito de la coexistencia, contenedor de todas las trayectorias, permite apreciar el hecho de que no todos están posicionados de la misma manera ante las fuerzas de la globalización y el capital, las relaciones de poder hacen que las personas y los lugares se sitúen diferenciadamente en lo mundial. La globalización, para comprenderse, debe ser espacializada para acceder a la geometría del poder en la que no todos se posicionan igual, ni se comparten las mismas trayectorias, en las que el movimiento y las acciones de unos, influyen y condicionan las situaciones de otros. Yúdice (1999) refiere que, en las prácticas culturales globalizadoras, existe una continua negociación entre lo identitario tradicional y lo transnacional, dando lugar a identidades culturales emergentes:

(...) los procesos de globalización han puesto de relieve el valor de la cultura (...) ya no solo para la consolidación de una identidad nacional, o para custodiar la posición social, sino como uno de los recursos principales del desarrollo socioeconómico. La globalización consiste en alteraciones a nivel local (...) que redibujan la geografía simbólica de una ciudad o región y de la nación a la que pertenecen, con repercusiones en las dimensiones sociales, políticas y hasta económicas (p.2).

Teniendo en cuenta estas alteraciones, Giménez (2005) afirma que cuando las ciudades se transforman rápidamente en el proceso globalizador, salen a la luz las contrariedades. Primeramente, se *homogeinizan* con la aparición y proliferación de los grandes comercios de franquicias o las fiestas estereotipadas y, por otra parte, las ciudades se *balcanizan*⁷ con la implantación de comercios de origen extranjero. La globalización deviene en la *glocalización*⁸ como la concreción local de los efectos globalizadores (Robertson, 1992). Tales efectos, nacidos de una sociedad de consumo que sigue patrones ajenos, siempre *chocan* al darse en una economía subdesarrollada, “con la secuela social o incongruencia espacial que ello significa” (Bozzi, 2005, p. 11).

La tendencia a la fragmentación, el paso de la unidad a lo disperso, genera la aparición de los llamados *retazos urbanos*, zonas aisladas que carecen de vínculos (Girola, 2007). La

⁷ Balcanización es el término que refiere a la fragmentación en unidades homogéneas y enfrentadas. Tiene origen en la guerra de los Balcanes y la desmembración de los Estados en regiones mutuamente hostiles.

⁸ La Glocalización refiere a la adaptación de patrones/reglas globales a las condiciones locales. El término surge de la conjunción de las palabras globalización y localización.

nueva ciudad dual y polarizada en lo económico, nace de la ausencia del *Estado de Bienestar*⁹, situación que allana el camino a la globalización y donde se alienta el desarrollo de los espacios urbanos gentrificados (Auyero, 2001).

2.4 – GENTRIFICACIÓN URBANA: la colonización blanda

La transformación identitaria se ve afectada, en distinto grado, por los procesos globalizadores que impactan la composición social y cultural de una ciudad o barrio. Es en la discusión tendiente a lograr la consonancia entre lo local/global donde aparece la expresión *gentrificación urbana* que, al igual que la cultura, se presenta muchas veces subsumiendo distinciones/intenciones e intentando enmarcar lo que es mucho más amplio.

El término fue acuñado por Glass (1964) para hablar del proceso londinense que se dio en barrios de origen obrero, los cuales fueron elegidos por las clases medias/altas para invertir en sus modestas casas victorianas y tornarlas en sofisticadas residencias. Esta rehabilitación generó un nuevo y alto costo de vida en estos sectores, por lo que los residentes que no lo pudieron solventar fueron desplazados al no poder renovar ya sus alquileres, generando una drástica transformación en el perfil social. Vale aclarar que el término deriva de *gentry*¹⁰, una palabra crítica en su acepción original y que, al traducirse como *gentrificación*, perdió el contenido de tal forma (por error o por conveniencia) que su significado se tornó positivo, uniéndolo a palabras como renovación y regeneración (Hernández Cordero, 2015).

De esta manera, la dinámica del concepto provocó que se aplicara para la re-estructuración de zonas *grises*¹¹ de la ciudad y los barrios. La re-cualificación de estos ámbitos en cuanto a imagen, espacio y población, se dirige a la atracción de los sectores socioeconómicamente medios/altos, ya sea para residir como para su uso profesional/comercial (O'Connor y Wynne, 1997). Esta nueva clase media *gentrificadora* dedicada a los servicios y dentro del paradigma global, resulta del final del modelo *fordista*¹² de productividad y la nueva estructuración económica del territorio (Smith, 2005).

⁹ Concepto político-económico para un modelo de Estado y organización social que atiende a los derechos sociales de todos los ciudadanos.

¹⁰ Expresión británica que refiere a la “alta burguesía” o “pequeña aristocracia”, conformada en sus orígenes por caballeros, barones, terratenientes y que se corresponde, en la actualidad, a la clase acomodada.

¹¹ El gris designa el carácter ambiguo de un espacio territorial, una zona “a mitad de camino” en cuanto al cumplimiento de las funciones básicas del Estado, donde su alcance no es óptimo, pero tampoco fallido.

¹² Fordismo refiere al sistema socioeconómico creado a principios del siglo XX, basado en la producción industrial en masa, estandarización del producto, división de tareas y especialización obrera.

Smith (1996) define la GU como una serie de renovaciones urbanas que provoca un flujo de habitantes, comúnmente de clase media o alta, que se va misturando en forma gradual en la población original hasta integrar un volumen capaz de desplazar/reemplazar el sector social primitivo. Estos procesos eran, hace unas décadas, muy puntuales y se daban en ciertas y contadas ciudades, aunque hoy han adquirido un carácter global. Su adaptación a cada singularidad urbana, a las partes o segmentos que componen las urbes, hace que estas sean denominadas como ciudades cuarteadas, nacidas de reconfigurar los tejidos urbanos a nivel socioeconómico (Marcuse, 2004). Estas transformaciones en los sectores sociales provocan la pérdida identitaria, desaparición sostenida del patrimonio y homogeneización, elitizando e incluso dejando afuera a las políticas públicas. La configuración económica que trae el neoliberalismo para la ciudad y sus espacios valiosos a futuro, requiere el pacto entre los poderes públicos y el sector privado. Esta alianza decanta en la mercantilización del espacio urbano (Hernández Cordero, 2015).

La *adaptación* del espacio para volverlo comercializable a futuro, comienza con los sujetos gentrificadores. Estos fueron definidos por Florida (2009) como clases creativas, con formación, pero con bajos ingresos, *exploradores* que amoldan el barrio a sus parámetros y cambian el perfil de vecino clásico (Sorando y Ardura, 2016). El establecimiento de estos sujetos acarrea la suba de precios –en productos y vivienda- y la transformación acelerada de la identidad barrial, ejerciendo presión sobre los vecinos tradicionales. Zukin (1989) denomina este proceso como “domesticación por cappuccino”, refiriendo a la capacidad transformadora de la economía de la cultura, derivando en la GU y el daño irreparable por la expulsión/desplazamiento de la población original.

Los contextos gentrificadores, como modelos globales y a pesar de las adaptaciones, originan el *transporte* de los conflictos sociales y la población misma fuera de los sectores *colonizados*. Esto genera la falta de promoción de las prácticas culturales locales que son uno de los fines de la gestión cultural y llevan a la construcción de las identidades (Bobbio, 2011).

2.5 – ESTADO DEL ARTE

Existen múltiples perspectivas para abordar una temática tan amplia como la transformación identitaria que ya está conformada por la identidad y por los variados factores que son fuente de cambios. Con lo anterior, se debe atender a los distintos enfoques tanto teóricos como metodológicos; los contextos territoriales, políticos, socioculturales y su marco histórico. Sobre la revisión de la literatura, Katja, Cisneros y Faux (2005) sostienen:

(...) Necesitamos saber más acerca de lo que está pasando en las diferentes “periferias” (nacionales, disciplinares, de medios) para aprender sobre las raíces conceptuales de nuestro presente y actuar en una academia globalizada futura, abriendo nuestras mentes a la fascinante diversidad de nuestras memorias, imágenes, estilos, focos, estrategias y mundos -de- vida como investigadores cualitativos (p. 1).

2.5.1 – CINCO LECTURAS

En el artículo de Checa Artazu (2011) denominado: “Gentrificación y Cultura: algunas reflexiones” aborda desde el punto de vista de la geografía la recuperación de centros históricos, pero lo interesante de este caso mexicano es el análisis de la conexión entre cultura y GU. El autor aborda lo cultural en relación con el proceso global (pensado como inevitable), es decir, con el arte y sus agentes, los equipamientos e infraestructuras relacionados con el consumo y el ocio. También aclara que la GU es un concepto ambivalente que para unos representa éxito y para otros, pérdida. Considera así mismo, que es un proceso aún inmaduro, ya que, si bien se observa implantación de cierta tipología comercial y franquicias globales, no cree que se relacione tanto a lo inmobiliario y el reemplazo sectorial de los residentes. El autor se aventura a decir que el proceso gentrificador quizás esté en una fase inicial y que son necesarios más estudios empíricos.

En la tesis de maestría de Monsalves Rojo (2015) “Barrio Santa Isabel/Barrio Italia: Imaginarios asociados a las transformaciones socio-espaciales en procesos de gentrificación”, parte de la antropología social. Aquí se observa la GU operando en la transformación del uso y el espacio barrial de sus actores, como reflejo del imaginario de la ciudad ante la globalización. En Santa Isabel se implantaron comercios de diseño denominados, en su conjunto, como Barrio Italia y, tras escuchar a los comerciantes nuevos y a los habitantes, la autora concluye en afirmar la existencia de una transformación de las prácticas de uso y apropiación. Por un lado, el barrio derivó en un *barrio de moda*, cambiando rápidamente los locatarios, en una rotación comercial fuera de lo usual. Por otra parte, los residentes no componen el público objetivo de estos locales, ni comparten el estilo de vida y la forma de relacionarse. Esto refleja maneras diferentes de interpretar el espacio urbano-barrial; en la recualificación del patrimonio arquitectónico no se incluye el contexto cultural, por lo que el barrio y la ciudad toda carece de contenido para los propios individuos. Monsalves propone, tras estudiar este tipo de procesos, fomentar la protección del patrimonio histórico del espacio físico, atendiendo al tejido social que le proporciona el sentido. Llama a la mirada interdisciplinaria, ante las características de los procesos globales y sus

adaptaciones, poniendo el análisis de los mismos al alcance de las políticas de intervención espacial, más dirigidas a las necesidades de los habitantes del barrio.

Por otro lado Rossato (2016) en el trabajo “El desarrollo de los clusters culturales en el ámbito urbano: Análisis de los efectos sociales y culturales del “Distrito de las Artes” de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires”. Centra el análisis en las implicancias del distrito sobre el espectro sociocultural del barrio de La Boca. Considera el grado de acción de las estrategias económico-productivas sobre la estructura socio-artística del barrio. Lo investigado afirma que las dinámicas estudiadas favorecen la exclusión de sectores sociales y subsumen problemáticas culturales de la zona. Asocia así mismo, un plan de *regeneración urbana* a un interés inmobiliario antes que al desarrollo urbano y sociocultural, con un desinterés por el barrio y sus vecinos. La exclusión por el alto costo de vida que acarrea la llegada de las clases altas y medias/altas, genera GU. Estas modalidades globales preconcebidas provocan la pérdida de los lugares comunitarios y la función estatal se distorsiona al inclinarse por lo cultural como iniciativa comercial de reproducción de fórmulas aceptadas. La homogeneización sociocultural, adecuada a lo productivo, no deja lugar a las expresiones que no se inclinan hacia el mercado, por lo que el autor considera vital un Estado presente que asegure la relación horizontal entre las identidades locales y lo global.

Baraño y Domínguez Pérez (2018) en el artículo “Desplazamientos identitarios en tres “barrios” madrileños de Promoción Oficial. Entre la pos-tradicionalización y el envejecimiento” analiza, con una visión sociológica, la “mudanza en la identidad” de tres barrios de Madrid, centrándose en el envejecimiento barrial, mediante una metodología cualitativa comparativa que gira en torno a la noción de *pos-tradicionalización*¹³ de Giddens (1999) y donde las identidades no se extinguirían, sino que se transformarían con múltiples modalidades. El trabajo busca mostrar cómo se pueden interpretar los cambios identitarios, conectándolos con lo simbólico y las prácticas espaciales de estos barrios. Esta integración de la dimensión simbólica con las transformaciones urbanísticas, económicas y socioculturales se torna necesaria para que el sentido de la comunidad no se esfume, pero los entornos deben afrontar una pluralidad impensada por las nuevas convivencias tan heterogéneas.

El Caso E es un trabajo de Andrade (2020) denominado: “Gentrificación en las ciudades latinoamericanas: contextos y actores”, abordado desde la sociología, tiene como objetivo mostrar cómo varía el concepto de GU de acuerdo a los estudios y las prácticas. Establece

¹³Giddens (1999) aplica este término para las sociedades contemporáneas que se alejan de sus versiones preexistentes, básicamente caracterizadas por el conocimiento personal y la confianza, el arraigo intergeneracional con el espacio y la poca o nula interacción con otros territorios.

tres variantes del concepto, donde aparece primero como un término que denota una inevitabilidad y auto-explicitación que no conlleva al análisis, así como una segunda que toma el significado británico original y hace una traslación directa al contexto socio-histórico de Latinoamérica. Por último, la tercera, entrelaza concepto y contexto, a diferencia de las primeras, limitadas a verificar si existe (o no) el fenómeno. En el texto se analizan distintas variables que generan la GU, entendida desde el aspecto espacial/clasista, donde un grupo de mayor poder económico/cultural desplaza a otro del territorio habitado. Se pone en discusión la causa de la entrada del grupo gentrificador y distingue varias formas comunes en Latinoamérica: por vivienda (gentrificación residencial); por consumo (gentrificación comercial); y por turismo (gentrificación turística).

Se habla también de la “colaboración” estatal al promover políticas urbanas que facilitan la acción de los gentrificadores (promotores inmobiliarios e inversores). Así mismo destaca cómo los grupos medios/altos no se suburbanizaron como en EEUU, sino que ocupan zona pericentrales con accesibilidad e infraestructuras de conveniencia (Andrade, 2016). Otra particularidad en Latinoamérica es la incorporación plena del término en contextos de lucha contra la expulsión, donde se da tanto en los movimientos sociales como en el reclamo desde lo académico. Una resistencia que, de a poco, crece al visibilizar el problema y cuestionar su omnipotencia.

“Cuando hacemos fotos, (...) no queremos descubrir un lugar,
sino reconocer el lugar que ya llevamos interiorizado.”

Joan Fontcuberta (2019)

3 – PERSPECTIVA METODOLÓGICA

3.1 - ENFOQUE Y MÉTODO

El enfoque del trabajo se enmarcó en la tradición de la *investigación cualitativa*, ya que se centró en comprender el mundo social desde la mirada de los participantes, atendiendo a contextos y experiencias (Denzin & Lincoln, 2011). Esta alternativa permite considerar a las problemáticas como sustantivas y no adjetivarlas desde lo formal, es decir, ver la realidad empírica de lo sociocultural sin la preexistencia de conceptos nacidos en las disciplinas. En lo cualitativo no se apunta a verificar sino a descubrir, poniendo en primer lugar lo subjetivo, lo interno de los fenómenos analizados y las múltiples realidades con sus significaciones (Schwartz y Jacobs, 1984). Al no pretender la generalización de resultados, en la metodología cualitativa no se formulan hipótesis, sino que se crean anticipaciones de sentido y se formulan supuestos. Estas conjeturas se reformulan (se pulen, se perfilan y/o se cambian) en el desarrollo del trabajo de campo, adaptándose a lo observado y se podrían definir como hipótesis heurísticas que hacen a la orientación para entender los fenómenos en su contexto, para comprender la realidad (Yuni, 2014).

Esta tesina adoptó un *paradigma constructivista/interpretativo* para enfocarnos en cómo construimos la realidad social interactuando con otros (Guba & Lincoln, 2012), ya que las personas están inmersas en un proceso de transformación permanente, donde la realidad es construida por percepciones individuales y colectivas que se negocian socialmente (Taylor y Bogdan, 1986). En consecuencia, lo que este modelo persigue es la descripción y entendimiento de las muchas realidades existentes; la comprensión de los fenómenos contextualmente, donde nace la significación; el conocimiento de carácter subjetivo que retrata al investigador; construir analizando, sin hipótesis; y estudiar de forma holística, sin dividir la realidad (Sarrado et al., 2004). Dentro del paradigma constructivista/interpretativo, los problemas, técnicas, teorías y procedimientos investigativos tienen que adaptarse al entorno donde se da lugar a la producción de los objetos, en la interacción simbólica.

La investigación se desarrolló según el método de *estudio de caso* que, tal como sostiene Coller (2000), posee los mismos elementos básicos del interaccionismo simbólico, es decir, la interacción social y la significancia, pero el investigador se consagra al conocimiento de un

objeto de estudio particular, estudiando a fondo la singularidad de esa unidad. Stake (1999) sostiene que no es simplemente un método para recopilar datos, sino que se trata de una estrategia de investigación integral, centrada en percepciones, significados y experiencias de las personas involucradas.

Desde el desarrollo de la fundamentación teórica-conceptual se consideró al Barrio Plaza Mitre de la ciudad de Mar del Plata como caso para trabajar mediante su observación y análisis. Los vecinos que lo habitan y conforman la identidad del territorio, como sujetos cotidianos en la composición barrial aportaron, desde sus percepciones, a la construcción de la investigación. El barrio se encuentra delimitado al norte por la calle Bolívar; hacia el este por la calle Santa Fe; al sur por calle Alvarado y hacia el oeste por la Avenida Independencia y Diagonal Pueyrredon, territorio que la Municipalidad de General Pueyrredon (MGP) reconoce en el Art. 2 de la Ord. 19987/2010. Este barrio cubre una totalidad de 72 manzanas. Para esta investigación los límites oficializados se tornaron *permeables* ya que siempre son percibidos de este modo por toda la comunidad, por lo que se incluyeron algunos lugares externos cercanos a sus bordes (Club Kimberley; el ex Cine San Martín), y se abordaron escasamente otros internos que son más reconocidos de una forma geográfica y/o referencial como el Hospital Interzonal Especializado Materno Infantil (HIEMI).

En el desarrollo de la investigación se dio a conocer la identidad barrial, paso necesario para comprender qué es lo que se transformó a partir de la gentrificación urbana. Así como también, se recorrió este último proceso desde los orígenes del barrio hasta la actualidad. Las transformaciones reflejadas en imágenes y los sucesos desde la voz de los protagonistas, pretendieron dar vida a una imagen de lo abordado.

Para el estudio de caso se implementaron distintas *herramientas metodológicas* como la revisión bibliográfica-documental; la observación; la cartografía patrimonial; el relevamiento etno-fotográfico y las entrevistas. Con los múltiples enfoques en un único estudio es posible anular o clarificar las influencias externas. Cambell y Fiske (1959) afirman que “Para conseguir constructos útiles e hipotéticamente realistas en una ciencia, se requieren métodos múltiples que se centren en el diagnóstico del mismo constructo desde puntos de observación independientes, mediante una especie de triangulación” (citado en Stake, 1999, p.81).

Triangular los datos es de utilidad para aumentar el grado de confiabilidad ya que, como Flick (1992) advierte, la realidad construida que es tomada como única dificulta el hecho de creer que una observación o interpretación sea representativa. Sosteniendo, asimismo, que

la triangulación se convierte más en una búsqueda de interpretaciones *extras* que en un camino para confirmar un único significado.

3.2 - EL ANÁLISIS BIBLIOGRÁFICO-DOCUMENTAL

La fundamentación teórica-conceptual se sustentó en el análisis bibliográfico y documental -Digesto MGP, Actas Fundacionales de la Corporación Municipal (AFCM)-, interpretando y procesando el conocimiento que sirve de estructura a la investigación. Dulzaides y Molina (2004) aseguran que el análisis documental permite conocer las fuentes documentales que sustentan el estudio, su andamiaje científico. Se conforma por la captación, la evaluación, la selección y la síntesis de lo subyacente en los contenidos de los documentos analizados. Es una herramienta propia de toda investigación, pero también es una investigación en sí misma.

3.3 - LA OBSERVACIÓN

Al observar se adoptaron modalidades como la *observación directa* e *indirecta*, para recolectar datos y obtener las percepciones necesarias. Con la observación se *reconoce* y *conoce* el entorno para dar sentido a la vida social y formar la realidad. Es el procedimiento empírico básico de las ciencias sociales, con datos subjetivos surgidos entre el sujeto y sus relaciones (Bunge, 2007).

Se empleó la *observación directa* ya que se buscó separar investigador/entorno, tratando de no interferir (o hacerlo mínimamente) para comprender mejor el fenómeno estudiado. Peretz (1998) aporta la siguiente reflexión:

En el tipo de observación estudiada aquí, el investigador no tiene ningún interés en alterar el curso de la acción con respecto a su funcionamiento cotidiano, ni de implicar a los participantes en actos ajenos a sus perspectivas sobre la acción (p. 5).

Se desarrollaron recorridos desestructurados -pero no al azar- que buscaron observar el contexto, sus actores y los cambios barriales. La duración de la observación directa estuvo dada por el afianzamiento del rol de observador. Es decir, el tiempo que se necesitó para conocer las singularidades que el campo posee, de la forma más próxima posible a las condiciones que se dieron sin nosotros en él.

A su vez, la *observación indirecta* se empleó por su conveniencia en la investigación descriptiva, para estudiar las características del fenómeno gentrificador. Así mismo, fue de utilidad por su cualidad de poder analizar hechos lejanos, física o temporalmente. Este tipo

de observación se nutrió de fuentes secundarias como libros, fotos, entrevistas, artículos, tesis, etc., por lo que los datos fueron cualitativos, percibidos por quien investiga.

3.4 - MAPEO PATRIMONIAL

Schwartz y Jacobs (1984) indican que el mapeo conforma una imagen social de lo más relevante de la situación/objeto del análisis. Martínez Tena (2017) coincide en afirmar su utilidad e importancia cuando resalta su capacidad para entrar en el territorio y la trama donde se interactúa; uniendo espacio y tiempo y tornando la información en datos que permitan una observación con el centro de análisis en el desarrollo local.

Relacionar el mapeo con la gestión cultural destaca el papel en la documentación, comprensión y promoción de la identidad cultural en contextos de GU. En la presente investigación se utilizó esta herramienta como un método que ayuda a entender las transformaciones del territorio, relevando la situación de los bienes patrimoniales en un contexto de gentrificación. Para esta investigación se realizó un mapeo sobre el patrimonio tangible del Barrio Plaza Mitre, el que contribuye a dar respuesta al objetivo planteado para la tesina. Sin embargo, es necesario explicitar que existen patrimonios inmateriales que no forman parte de la investigación.

3.5 - FOTO-ETNOGRAFÍA: La memoria fotográfica

Además de la cartografía como aspecto visual de la investigación se empleó la fotografía, como método primordial para desentrañar los significados codificados. El relevamiento *foto-etnográfico* de lo barrial sustenta lo narrado y es relevante a la hora de mostrar lo que ha sido transformado, lo perdido arquitectónicamente, pasando a ser el nexo vinculante entre la comprensión del espacio y las percepciones de sus vecinos. Edensor (2005) menciona:

Las fotografías nunca son meras ilustraciones, sino que de hecho hacen aparecer efectos sinestésicos y kinéticos, en lo visual provocan otras respuestas sensoriales. Las texturas y sensaciones táctiles, olores, atmósferas y sonidos (...), pueden ser empáticamente conjurados por el material visual (p. 16).

Hay dos razones para integrar la fotografía en la investigación, como Banks (2010) afirma, una de ellas es la propia sociedad, inmersa en el mundo de la imagen, por lo que corresponde su inclusión como representación visual. La otra razón es acceder a la comprensión sociológica que otros datos dan solo en parte o no proporcionan. Vila (1997) sostiene que: “(...) hacemos con la fotografía (...) exactamente lo que hacemos con la verdadera realidad,

es decir, seleccionar aspectos de la misma en función de la particular identidad narrativizada que queremos construir” (pp. 133-134). En esta línea, Sontag (1981) expresa:

(...) toda fotografía tiene múltiples significados, en efecto, ver algo en forma de fotografía es estar frente a un objeto de potencial fascinación. La sabiduría esencial de la imagen fotográfica afirma: “Esa es la superficie. Ahora piensen, -o más bien sientan, intuyan— que hay más allá, cómo debe ser la realidad si esta es su apariencia”. Las fotografías que en sí mismas no explican nada, son inagotables invitaciones a la deducción, la especulación y la fantasía (p. 42).

En la construcción de las realidades y la asignación de significados, las fotografías actúan siempre, de forma similar a un *eclipse*, con la cámara entre el ojo y la imagen, balanceándose entre ser el obstáculo o la posibilidad. Es decir, no son evidencia unívoca de los hechos, ya que están inmersas —como se vio con anterioridad— en el universo de las interpretaciones. Para entender aún mejor sus significaciones, se consideró la entrevista como otra herramienta que colabore con su comprensión.

3.6 - ENTREVISTAS MULTIVOCALES

Para este trabajo se llevaron a cabo *entrevistas* con algunos actores del barrio, abordando temáticas como la identidad barrial, sus experiencias como vecinos, sus visiones personales y la percepción de los aspectos históricos, socioeconómicos y culturales. Los entrevistados se seleccionaron por sus conexiones de vida con el BPM y por contar con una edad que hizo posible apreciar los cambios físicos y socioculturales. Benadiba y Plotinsky (2001, p. 23, citado en Sautu, et al., 2005) menciona:

La entrevista es una conversación sistematizada que tiene por objeto obtener, recuperar y registrar las experiencias de vida guardadas en la memoria de la gente. Es una situación en la que, por medio del lenguaje, el entrevistado cuenta sus historias y el entrevistador pregunta acerca de sucesos y situaciones (p. 48).

Teniendo en cuenta lo anterior, en este trabajo se optó por un modelo de entrevistas *poco estructuradas*¹⁴, es decir, con preguntas que en cierta medida delimitaron pero que, a la vez, permitieron explayarse en las distintas temáticas. Las entrevistadas con este enfoque fueron

¹⁴ Utilizamos el término “poco” para apelar a la gradualidad, ya que nos pareció que el prefijo “semi” habla más de mitades exactas.

Irma Carro y Andrea Lago¹⁵ y los encuentros tuvieron una duración que no estuvo sujeta al reloj, sino a los recuerdos sobre el tema conversado y a la disposición y disponibilidad (que fue mucha) de los entrevistados. Se realizaron preguntas diferentes para cada entrevistada y buscando la unicidad derivada de las experiencias propias. Frecuentemente las entrevistadas “escapaban” de la temática del BPM, ya que derivaban relacionando en otros temas que les interesaba conversar, por lo que no se dirigieron siempre hacia lo investigado. Se evitó caer en una lógica inversa en cuanto a los roles, en lo que Bourdieu (1999) advierte como una suerte de enroque comunicacional y donde considera vital el guión de entrevista para no extraviarse. Se buscó una comunicación flexible, ya que no salirse nunca de lo establecido y su orden, se separa de lo cualitativo. Alonso (1998) menciona al respecto:

El mínimo marco pautado de la entrevista es un guión temático previo, que recoge los objetivos de la investigación y focaliza la interacción; pero el guión no está organizado secuencialmente. Se trata de que durante la entrevista la persona entrevistada produzca información sobre todos los temas que nos interesan, pero no se trata de ir inquiriendo sobre cada uno de los temas en un orden prefijado, sino de crear una relación dinámica en la que, por su propia lógica comunicativa, se vayan produciendo los temas de acuerdo con el sujeto que entrevistamos (...) (p. 85).

También tuvo lugar una entrevista que no siguió el parámetro pensado originariamente, sino que, por cuestiones de tiempo/preferencia de la entrevistada Cristina Coria¹⁶, la misma se inclinó por responder una batería de preguntas temáticas a través de la virtualidad, aportando percepciones de suma relevancia. La modalidad de esta última fue claramente estructurada, por lo que redefinió el marco original utilizado como herramienta, convirtiéndolo en un enfoque híbrido.

A las participantes que compartieron sus realidades y vivencias se les informó acerca de los propósitos de esta tesina. Fueron informadas desde el inicio tanto de la intención y transparencia de la investigación como la total libertad de decisión en cuanto al material de las entrevistas. Al prestar conformidad, autorizaron a que la información proporcionada en lo conversado fuera utilizada de forma privada y respetuosa; y del mismo modo, sucedió con sus nombres y apellidos. Las copias de sus consentimientos escritos se encuentran en el Anexo B.

¹⁵ Los guiones iniciales y las transcripciones de las dos entrevistas se incorporaron en el Anexo B y a lo largo del trabajo, Irma Carro y Andrea Lago figuran como EIC y EAL, respectivamente.

¹⁶ El texto de esta entrevista “estructurada” se incorporó al Anexo B y a lo largo de esta investigación la entrevistada Cristina Coria figura como ECC.

“Las ciudades son un conjunto de muchas cosas: memorias, deseos, signos de un lenguaje; son lugares de trueque, como explican todos los libros de historia de la economía, pero esos trueques no lo son sólo de mercancías, son también trueques de palabras, de deseos, de recuerdos.”

Italo Calvino (1972)

4 – ITINERARIO HISTÓRICO

4.1 – HISTORIA DE DOS CIUDADES

Un recorrido temporal nos indica una serie de características que hacen a la unicidad del territorio que abordamos y nos ayuda a comprender, desde sus orígenes, la evolución de procesos que llegan a nuestros días. Iniciaremos el viaje histórico desde 1856, no caprichosamente, sino por ser esta la fecha donde se forma un asentamiento definitivo en la zona donde luego se levantaría la ciudad de MdP. En dicho año, Gregorio Lezama¹⁷, dueño de la Estancia de la Laguna de los Padres, vende la misma a un consorcio brasilero-portugués dedicado a la producción de *tasajo*¹⁸ a gran escala. La instalación del saladero de este producto era dirigida por el ex cónsul de Portugal en Buenos Aires, José Coelho de Meyrelles¹⁹ quien construyó un muelle y lo explotó hasta 1860, año en el que se ve obligado -principalmente por motivos económicos y de salud- a vender el establecimiento, ya abandonado, a Patricio Peralta Ramos²⁰ (Cova, 1968).

Peralta Ramos y otros estancieros vecinos retoman la producción del saladero, pero la época de conveniencia de estos establecimientos iniciaba un camino de declive que llevaría hacia su total desaparición. Esto lleva al estanciero a vender todas las tierras compradas con excepción de una franja marina (estancia Cabo Corrientes) y el lote XIII (hoy MdP). No obstante, por la producción saladeril de los primeros años se incrementó la población, tanto es así que al desmembrarse el partido de Balcarce²¹ del partido de Mar Chiquita -1865- se vio la necesidad de establecer una población. En el litigio surgido por su ubicación, triunfaron

¹⁷ Gregorio Lezama (Salta, 1802-Buenos Aires, 1889). Comerciante agropecuario, hacendado, político y empresario argentino. Propietario de grandes extensiones de tierra y hombre clave en la relación mercantil de empresas argentinas, inglesas, francesas y españolas.

¹⁸ El *tasajo* es un corte salado y seco de carne vacuna, también denominado cecina o charqui. La producción en saladeros, a fines del siglo XIX, se destinaba como alimento único de los esclavos de Brasil, EEUU y Cuba, países todavía esclavistas para esa época.

¹⁹ José Coelho de Meyrelles (Cabo Verde, 1814-Buenos Aires, 1865). Cónsul de Portugal con patente del rey Fernando II otorgada en 1848 y agente comercial en el país de los asuntos de la corona lusitana.

²⁰ Patricio Peralta Ramos (Buenos Aires, 1814-Mar del Plata, 1887). Comerciante durante el gobierno de Rosas, estanciero y saladero. Fundador en 1874 del pueblo de Balcarce (posteriormente Mar del Plata).

²¹ El partido de Balcarce comprendía las tierras que más tarde conformarían Gral. Pueyrredon y Gral. Alvarado.

los *costeros* ante los *serranos*, por tener más habitantes en esa zona. Así, tras idas y vueltas, querellas y vetos, el 10 de febrero de 1874 se aprueba el trazado presentado en 1873 que describía un pueblo ya construido, no sobre tierras fiscales, sino en terrenos de su fundador Peralta Ramos. El Puerto de la Laguna de los Padres pasa a ser el Puerto de Balcarce, para finalmente llamarse Mar del Plata (Cova, 1968).

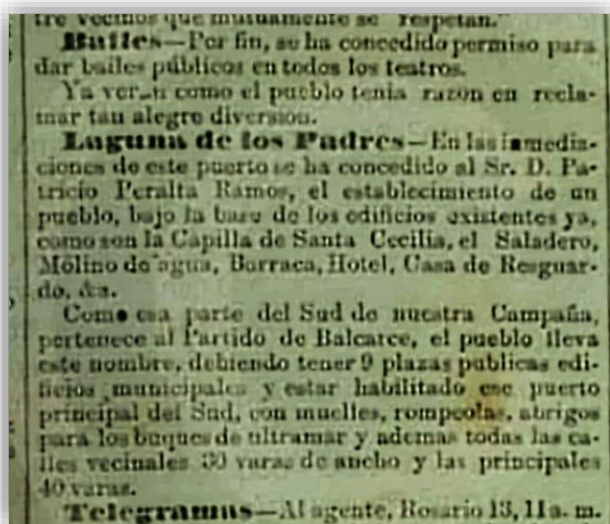


Imagen 1: Publicación de 1874, autorizando la fundación del “Pueblo de Balcarce” sobre la base de uno ya construido. Nótese, como detalle curioso, la exigencia expresa de contar con nueve plazas públicas que finalmente no fue cumplida, quedando solo en siete, el número de plazas fundacionales (Fuente: AHM).

El Juez de Paz dos años más tarde, se radicó en San José de Balcarce, el pueblo serrano creado en 1876. Con el saladero cerrado desde 1871 y la aparición de este poblado, se inició un éxodo que prometía terminar con Mar del Plata por lo que Peralta Ramos logra -por insistentes reclamos- que el 15 de octubre de 1879 se divida el territorio, dando lugar al partido de General Pueyrredon. Que el pueblo no fuera ya una segunda opción y se convirtiera en la cabecera del partido ayudó bastante, pero, verdaderamente, el poblado había comenzado a salir de la *muerte lenta* dos años antes, en 1877, cuando arribó Pedro Luro²². Este le compró la mitad del poblado a Barreiro -yerno y testaferro de Peralta Ramos- y se hizo cargo del saladero (tornado ya en grasería), construyó un nuevo y mejor muelle, impulsó la siembra en la región e instaló un molino harinero. El pueblo cobró vida y los primeros inmigrantes comenzaron a llegar, por propia cuenta o traídos por Luro directamente desde los muelles porteños o de sus otros establecimientos. En 1886 enferma gravemente y es trasladado a Francia, haciéndose cargo de los emprendimientos sus hijos. Con este pionero se terminaba la etapa marplatense como puerto de la producción rural y fabril, ya que sus hijos que pasaban las temporadas en los balnearios europeos, apostarían a replicar esa vida en las costas marplatenses (Cova, 1968).

²² Pedro Luro Oficialdegui (Saint Just, 1820-Cannes, 1890). Estanciero, empresario saladeril y comerciante vasco-francés. Importante impulsor de Mar del Plata, Dolores y otras localidades bonaerenses y pampeanas.

Los Luro y la élite porteña querían *aires europeos* y que mejor que mover influencias en su *círculo* para que ese año (1886) llegara el ferrocarril a MdP. El tren, el arribo de los turistas y el reclamo de mayor infraestructura, llevaron a la construcción del Bristol Hotel (1888) y al comienzo de MdP como estación balnearia de la élite social. Pero las vías no solo trajeron veraneantes, la exclusiva villa balnearia necesitó *manos hacedoras*, por lo que se conformó una población estable dedicada a los *otros*, que *construía* en invierno y *atendía* en verano. Cova (1973) nos cuenta que “Esa población surge de las familias de los inmigrantes, son albañiles, carpinteros, techistas, pintores, yeseros, horneros que preparan ladrillos, quinteros...tamberos, lecheros. Comerciantes que abastecen las necesidades comunes. Algunos pescadores (...).” (pp. 16-19). La diferencia entre ambos sectores poblacionales se marcó rápidamente y se convertiría, con los años, en un estigma. El autor continúa afirmando: “se trataba de dos ciudades que, aunque parezca mentira, no tenían contacto”.

4.2 – EL BARRIO Y SU DEVENIR

Esta primera *oleada* de trabajadores se asentó en las inmediaciones de las residencias veraniegas de la élite que conformaban el centro de la ciudad, dando vida a los suburbios pericentrales que más tarde serían los barrios. El tren posibilitó, en su momento, generar esta residencia estable que transformó el poblado en ciudad hacia el año 1907. Pero sería, más tarde, la Ruta 2 inaugurada en 1938, la nueva vía para la llegada del gran público que invadió los espacios destinados anteriormente a unos pocos, democratizando para siempre el balneario (Cova, 1968). Las clases medias aparecen en la década del treinta, entrando así en una etapa cosmopolita donde los asalariados: los dueños de empresas y la vieja y conocida clase alta (congregada ya en Playa Grande), convivían en un escenario lo suficientemente grande como para funcionar cada quien en sus círculos y no vincularse forzosamente. Es en ese momento donde esta clase media edifica su sueño de felicidad bajo la forma de los chalets.

Los chalets marplatenses (Torres Cano y Romero, 2009; Torres Cano, 2015) fueron las residencias típicas de verano para sus dueños lejanos, tanto como el modelo a seguir para la construcción y reformas de las casas de la población estable que disfrutaban del ascenso social y sus bondades. Esta realidad social, lejos de conformar una cultura homogénea y subordinada al servicio, se caracterizó por sumar diferentes prácticas culturales y visiones ideológicas heterogéneas que impulsaron nuevas institucionalidades que darían paso a la construcción de “otras” identidades que convivirían en la ciudad (Romero, Polo Friz y Eciolaza, 2024, pp.5-6).

Los *chalecitos* dejaron la impronta arquitectónica y marcaron la época hasta la llegada de la ley de propiedad horizontal²³ sancionada en 1948. En la década del cincuenta irrumpieron las edificaciones en altura, cambiando definitivamente la cara de la ciudad -y de los barrios- que fueron mutando lo típico barrial hacia lo homogéneo urbano. Un proceso que afecta, en distinto grado, a sectores céntricos donde los tiempos de los cambios se dan más rápido. El BPM, por su ubicación, corre actualmente con esa suerte.

5 – ENTORNO DE REFERENCIA

5.1 – LA CIUDAD

Mar del Plata está ubicada en la provincia de Buenos Aires, más precisamente en su sector sudeste, sobre la costa del mar argentino. Es la ciudad cabecera del partido de General Pueyrredon y posee una superficie total de 79,48 km.2. Sus principales actividades son pesqueras, turísticas y textiles, sumándoseles las derivadas de la horticultura, la metalúrgica, la construcción y las TIC. Dada su importancia y magnitud, MdP está dividida en 121 barrios y está hermanada con 164 ciudades.

En cuanto a sus características poblacionales MdP/Batán concentra 667.082 habitantes, con 350.607 mujeres; 316.475 hombres; de los cuales 189 corresponden a identidades no binarias (cifra redistribuida por el INDEC entre mujeres/hombres para cumplir estándares estadísticos). La densidad poblacional es de 7.465,24 hab./Km.2 y concentra el 9.99% de la población del interior bonaerense (fuera del Gran Buenos Aires), siendo el 4to. distrito con mayor población de la provincia. En época estival la cantidad de habitantes puede incrementarse en un 301% y, debido a esta particularidad, de las 342.942 viviendas particulares, 86.285 no están ocupadas, liderando así el ranking provincial de viviendas desocupadas (INDEC, 2022). Una singularidad de la ciudad se da en la edad de sus habitantes. De acuerdo al INDEC (2022), el porcentaje medio de 37 años (32 a nivel país) hace que sea la octava entre las de mayor edad promedio. El 21% de la población marplatense tiene más de 60 años (14% a nivel país) y si bien parece un porcentaje bajo, la OMS considera una población social envejecida a la que supera el 7% por sobre dicha edad (OPS, 1994). Hay 19.944 personas migrantes en el partido de General Pueyrredon, siendo los países más representativos: Chile con el 15,4%; Italia con 11,3%; Bolivia con 10,3%; España con 9,5%; Paraguay con 9,3%; y Uruguay con 7,3%. En cuanto a las edades de estas

²³ Ley 13.512 promulgada en 1948 y reglamentada en 1949. Su punto más importante fue el de posibilitar que los departamentos de un edificio pudieran pertenecer a distintos propietarios.

personas radicadas en el distrito, prevalece un rango etario que va de los 70 a los 79 años, con una distribución más equitativa dada entre los 30 y los 69 años (INDEC, 2022).

5.2 – LO BARRIAL

El Barrio Plaza Mitre en la actualidad forma parte del área céntrica de la ciudad de MdP (imagen 2). El mismo se caracteriza por la existencia de la Plaza Mitre, una de las siete plazas fundacionales marplatenses (Lamas, 2014) y por contar con varios referentes de la ciudad como, por ejemplo, el Colegio Nacional Mariano Moreno (EEM 22); la Escuela Nacional de Comercio Manuel Belgrano (EEM 24); el Hospital Interzonal Especializado Materno Infantil; la sede central en la ciudad del Automóvil Club Argentino (ACA); la escuela primaria N°6 Bartolomé Mitre; el colegio San Vicente de Paul, el Club Atlético Kimberley y el Club Atlético Peñarol, entre tantos otros. El barrio posee, casi desde sus comienzos, características arquitectónicas relacionadas con el estilo de *chalet marplatense*: utilización de la piedra; teja colonial; carpintería rústica o hachada; revoques texturados blancos; chimeneas de piedra; y, en general, entrada con porche y jardín mínimo al frente (Sánchez, 2020).

Los límites oficiales del territorio del BPM han cambiado con el tiempo. Por Decreto N° 4215/46 se crea la Sociedad de Fomento Barrio Plaza Mitre. La Ord. 420/48 en su Art. 1° reconoce la Asociación Vecinal de Fomento (AVF) designando en su Art. 2°, un radio de acción comprendido por la Avda. Independencia, Moreno, Santa Fe y Alvarado. Con el Decreto N°9 (1963) se le retira el reconocimiento municipal a la AVF tras ser denunciada reiteradas veces por ser “inexistente y artificialmente sustantivada con fines e intereses de una persona”. La AVF vuelve a ser reconocida por la Ord. 19.987/2010 que dispone, para el desarrollo de sus actividades, la zona comprendida por la Avda. Independencia, Diagonal Pueyrredon, Bolívar, Santa Fe y Alvarado. Con 72 manzanas podemos notar que el territorio actual del BPM posee 8 manzanas menos que su composición original.



Imagen 2: Detalle del mapa barrial de MdP donde el BPM figura como Centro y como Plaza Peralta Ramos a pesar de estar reconocido por ordenanza municipal. (Fuente: Mapa Digital MGP).

“Llegamos a dudar de haber vivido donde hemos vivido.
Nuestro pasado está en otra parte y una irrealdad
impregna los lugares y los tiempos.”

Gastón Bachelard (1965)

6 – INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

El barrio, fuera del ámbito familiar, contenido por la ciudad, es el primer nodo donde la identidad cultural se conforma. Desde la Gestión Cultural se aborda el papel que los vecinos del BPM le dan al patrimonio barrial, sus historias, sus costumbres y sus construcciones referenciales. Estos factores cruciales nacen en el pasado, conformando nuestra identidad presente, con lo que *amontona* el tiempo.

Con lo anterior queremos referir que es necesario recurrir a lo más profundo de lo recordado para reconocer lo legado, pero no para crear una identidad lignificada²⁴, de tiempo detenido, sino para alimentar lo dinámico en nuestra actualidad. Boym (2001) al hablar de la nostalgia expresa que, si bien esta es retrospectiva, también se puede tornar prospectiva cuando se usa para la construcción del ahora. Permanecer en el ayer es una irrealdad porque si regresáramos el pasado este no sería el mismo, ya que los actos que suceden por segunda vez son diferentes. La imposibilidad de su repetición está en la carga experiencial que nosotros ya portamos. Incluso, los recuerdos se empapan de nuestros propios juicios y de las emociones que estos nos provocan, generando distancia entre los hechos y la narración de lo recordado (Sarlo, 2005).

Desde esta perspectiva entendemos que el ayer contiene información para construirnos identitariamente y para comprender, en la transformación, el rol social en nuestro tiempo histórico. Para el caso del BPM se dividió ese pasado en diferentes períodos que consideramos constitutivos de su identidad y, por otra parte, se abordó la GU desde sus antecedentes históricos en el BPM, para pasar a analizar sus implicancias actuales, sus fases, causas y sus riesgos. Asimismo, con el relevo foto-etnográfico se trató de evidenciar los cambios identitarios tras el citado fenómeno. Este recorrido está transversalizado por las percepciones de las entrevistadas que acompañan la investigación de forma integral y aportan el “alma” de la exploración identitaria.

²⁴ El término refiere a lo que adquiere consistencia de madera, endureciéndose.

6.1 – UMBRALES BARRIALES

Todo proceso de transformación identitaria barrial tiene un principio y este está dado por la conformación del barrio, por su creación y, sobre todo, por su percepción como tal desde las personas. Estos orígenes se presentan borrosos, comúnmente por una tendencia de la historia a resbalar hacia la relevancia de lo biográfico, olvidando muchas veces, las *historias mínimas*. Las infra-historias como reza el refrán²⁵, parecen volver a la vida cuando se las nombra. Cuando se las recuerda se perciben y adquieren un sentido. Es revelador lo que contiene y transmite una imagen cuando observamos despacio su contenido, como en el caso de esta fotografía, anterior al mismo barrio:



Imagen 3 y su detalle: “Un caso de longevidad: María Mercado de Castellano, de 116 años y 4 meses de edad (nació el 15 de agosto de 1794). Ve algo y es sorda. Vive con sus dos hijos (...) en la Manzana 179²⁶ de Mar del Plata”. Año 1910. Archivo fotográfico de Caras y Caretas (Fuente: AGN).

Podemos así apreciar lo que luego sería el BPM cuando solo era un campo con alambrados, con carros de ruedas altas y sogas atadas en ellas, quizás para tener tracción al vadear el arroyo Las Chacras -en esa época “Arroyo Del Puerto”- que serpenteaba a solo cuadra y media de este lugar.

²⁵ Refrán vasco “Izena duen guztia, ba da” que se traduce como “todo lo que tiene nombre, existe”.

²⁶ La manzana 179 que se menciona en dicha descripción, está comprendida entre las calles Catamarca, Alte. Brown, La Rioja, Avda. Colón. La arboleda que se aprecia difusa en el horizonte, a campo traviesa, no es otra cosa que el Molino Luro en lo que hoy sería la calle Falucho entre Independencia y Jujuy.

No obstante, la rareza del documento no residió en el lugar, sino que la edad de esta vecina fue la noticia. Si bien la datación de la foto es de 1910, no parece ser creíble, ya que por una parte la edad de la señora resulta inverosímil y, por otro lado, existen planos de 1907 que muestran varias construcciones en ese sector. Posiblemente la fotografía sea anterior al artículo, ya que la Revista Caras y Caretas existía desde 1898 y, a su vez, el Segundo Censo Nacional (1898) en su capítulo “Los centenarios” advierte (textual)

Las cifras reveladas por el censo argentino, puede asegurarse que son exajeradas [sic]; ni eran centenarios todos los que aparecen como tales, ni siquiera puede tenerse como exacta la edad declarada por los que realmente lo fueron. (...) se trata de individuos cuya casi totalidad no saben leer ni escribir y no han tenido, por lo tanto, facilidad para darse cuenta del tiempo ni apreciar los sucesos cronológicamente; su afirmación sobre los años que cuentan es de poquísimo valor y no lo tiene mucho más crecido sin duda la de las personas que los rodean (cap. IX).

En definitiva, optamos por creer que la fotografía (imagen 3) es anterior a lo aseverado y la dataremos entre 1898 y 1900 dado que no se puede ver en ella el edificio de la *Casa de Socorro*²⁷ -luego San Vicente (imagen 4)- construido en 1900 frente al citado molino.

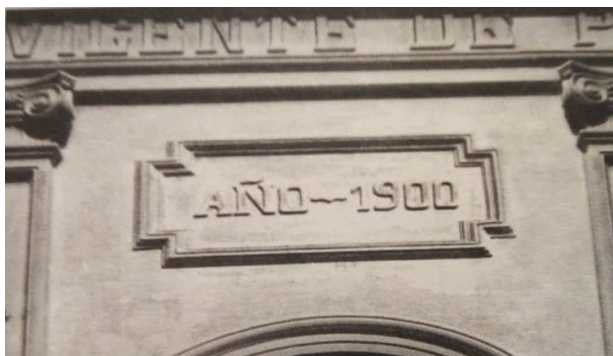


Imagen 4: foto -1960- de la fachada del Colegio San Vicente de Paul (1909) donde se veía la fecha de construcción de la “Casa de Socorro” (Fuente: Cova, 2006).

²⁷ Esta construcción comprendía una serie de habitaciones, sobre la esquina de las calles Catamarca y Falucho, cedidas en préstamo a familias carenciadas de comprobadas condiciones cristianas (Cova, 2006).

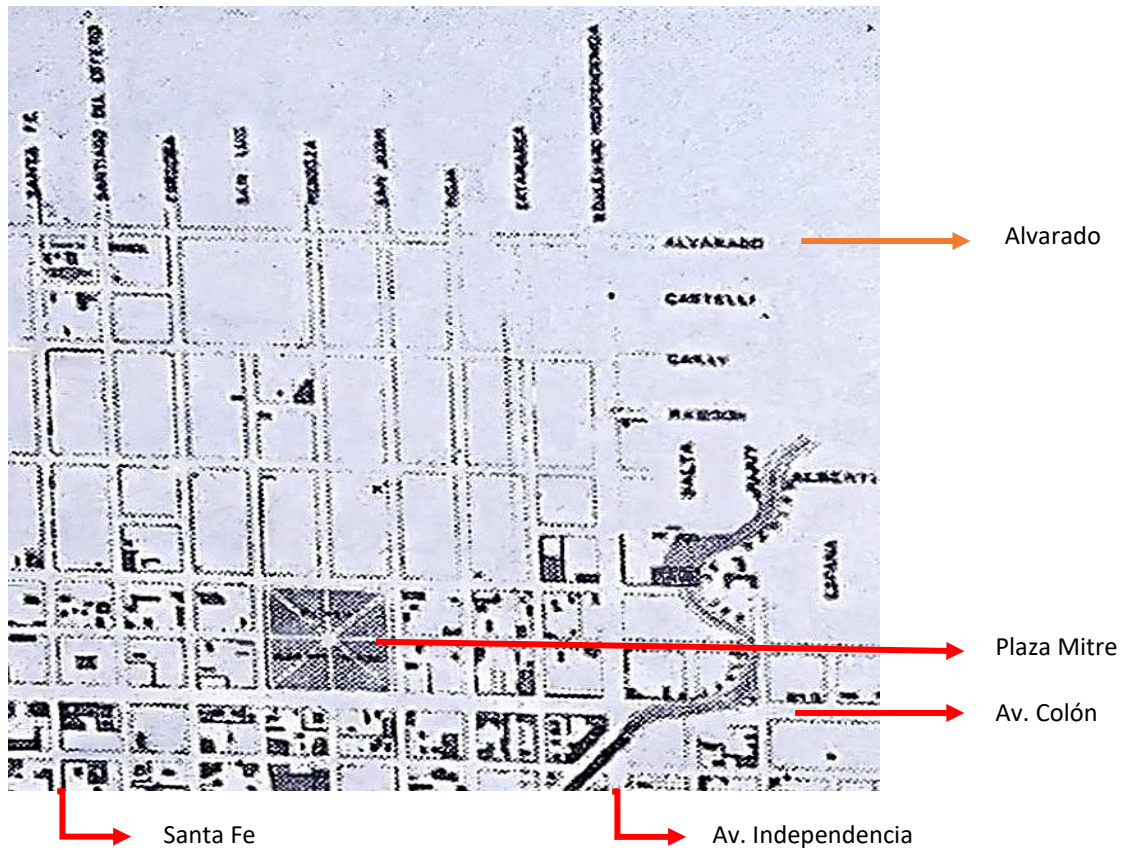


Imagen 5: detalle del plano de Saneamiento de la Ciudad de Mar del Plata, año 1907, donde se aprecian construcciones (no se incluyen casillas) en la línea de visión que se analizó en la fotografía de la Imagen 3. Las calles Mendoza y San Juan corresponden en la actualidad a Mitre e Yrigoyen, respectivamente (Fuente: Cova, 2006).

Varias de las edificaciones que podemos apreciar en la Imagen 5 han llegado a nuestros días, algunas reformadas o camufladas por el palimpsesto urbano; otras -las menos- aún identificables (Imágenes 6 a 9). El plano de 1907 permitió relevar/revelar una época pasada, anónima para quienes no la transitamos, pero que ahí sigue para ser tenida en cuenta y recordada. Waisman (1990) refiere a la parte simbólica de esta arquitectura primigenia, la cual le da una significación que la hace representativa identitariamente. Pero nos recuerda que la carga de identidad se puede destruir si una renovación excesiva de ese patrimonio borra el origen y el poder de transmitir historias. Con una imagen difusa se pierden los aspectos que ayudan a las personas a identificarse comunitariamente con estas construcciones.



Imagen 6: Casa estilo italianizante de la calle Brown entre Catamarca e Independencia (Foto propia).



Imagen 7: Casa estilo italianizante de la calle Mitre entre Garay y Rawson (Foto propia).

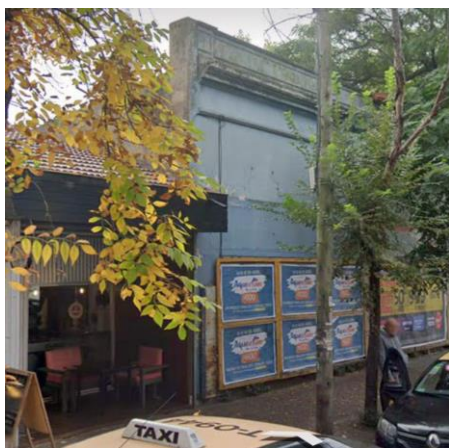


Imagen 8: Casa tapiada estilo italianizante sobre la calle Castelli entre Santa Fe y Santiago del Estero (Foto propia).



Imagen 9: Chalet "Las Casuarinas" de estilo inglés, sobre la calle Garay entre Santa Fe y Santiago del Estero (Foto propia).

Si bien el territorio analizado se inició como un suburbio pericentral -conformado por los potreros de las distintas chacras-, desde temprano en la historia marplatense, contuvo importantes construcciones. En uno de sus bordes Pedro Luro levantó en 1881 el molino harinero que impulsó el pueblo primitivo, con su parque sobre la actual Avda. Independencia esquina Falucho. Irma comentaba en entrevista acerca de esa imagen vista desde enfrente, desde el Colegio San Vicente hacia finales de la década de 1930: "(...) había como un bosque, venía a estar entre Salta e Independencia, por Falucho. Decían que era el jardín del molino de Luro, porque pasaba el arroyo por ahí, antes de que lo entubaran (Carro, 2024, EIC)".

El molino fue un hito histórico clave en el crecimiento de la ciudad, pero solo mencionaremos esta arboleda del parque que daba a la avenida, ya que en esta investigación consideramos su ubicación edilicia principal y el tajamar²⁸ por fuera del barrio abordado.



Imagen 10: Parque y construcciones del Molino Luro, visto desde Falucho e Independencia (Fuente: FF).

El territorio toma el nombre de una plaza, pero no en cualquier momento de la historia, ya que dicho espacio se denominaba desde la misma fundación del pueblo, Plaza Londres. Antes de ser un espacio relevante para la historia barrial, este predio tenía de plaza solo su designación ya que no cumplía esa función y esto se puede advertir en diferentes sesiones registradas en las Actas Fundacionales de la Corporación Municipal (AFCM). En la que tuvo lugar el día 24 de marzo de 1881 se expresaba:

Que el Juzgado por no tener dónde encerrar su Caballada, había tenido que pagar á particulares alquiler de sus quintas, y á fin de evitar en lo sucesivo estos gastos, proponía á los Sores Municipales se procediera á alambrar la Plaza designada en el Plano de este Pueblo con el nombre de “Londres”; que los gastos que demanda la ejecución de esta obra es casi insignificante en relación á las ventajas que se reportarán (AFCM, 24/3/1881, p.12).

Siendo, como se ve, solo un potrero del que se buscaba una utilización provechosa, la idea de plaza como hoy la concebimos no era tal. Así nos encontramos con la curiosa solicitud de uno de esos protovecinos tratada durante la Sesión del día 10/8/87, donde se pedía a la Corporación Municipal:

Dióse lectura á una solicitud de Don Luis Manetti, pidiendo que por cuatro años se le conceda labrar la tierra y plantar hortaliza para su exclusivo provecho en las cuatro manzanas que forman la denominada “Plaza Londres”; obligándose el proponente á darla plantada de árboles en determinados puntos y forma. Y se acordó concederle

²⁸ En Argentina, refiere a una represa o dique de acotadas dimensiones.

previas las condiciones que le establecerá el señor Intendente Municipal, (AFCM, 10/8/1887, p.54).

Las condiciones desde la intendencia se dieron en la Sesión 19 del día 24/9/1887:

El Señor Intendente informó que en virtud de la autorización que anteriormente le fué conferida para cercar la Plaza, había dispuesto hacerlo con palos torneados y con cuatro alambres galvanizados y una cadena arriba de éstos, siéndole aceptada la opinión [sic], (AFCM, 24/9/1887, p.58).

Podemos decir que a este hombre debemos los primeros árboles que tornaron ese terreno en plaza y que no solo fue beneficiada la familia Manetti por la excepción, sino que también los Piazzola y los Goyena. Estos apellidos surgieron durante la entrevista a Irma, quien nos contó sobre dichos de su madre: “decía que el abuelo del músico sembraba maíz en la plaza, que le habían dado permiso desde el gobierno. Mi mamá era jovencita, nació en el uno, así que mirá lo que sería (Carro, 2024, EIC).” Al preguntarle a qué músico se refería, ella comentó que a Piazzolla, “el del bandoneón”.

(...) la familia sembraba maíz en la esquina, sobre Yrigoyen, lo otro sería más quinta. No había plaza. Piazzolla tenía bicicletería en Colón e Independencia, plantaría para comer...la familia de la madre tenía quinta y hoteles. No me acuerdo los nombres, nombraba [su madre] muchos, serían parientes. Piazzolla me acuerdo porque después fue conocido, los demás, se fueron olvidando (Carro, 2024, EIC).

Conociendo la solicitud que consta en las AFCM y que la madre de Astor Piazzolla era la hija de Luis Manetti, preguntamos si dicha persona era uno de esos “parientes” que no recordaba, a lo que respondió: “sí, Manetti era uno, otro que me acordé es Goyena, ellos plantaban ahí (Carro, 2024, EIC).”



Imagen 11: Luis Manetti junto a su sobrino César Bertolami, volviendo de llevar verdura al Hotel Centenario, de Varese. Como detalle curioso se aprecia un avión biplano en el cielo (década del 10)- (Fuente: FF).



Imagen 12: Astor Piazzolla de tres años, en el patio de la quinta de su abuelo Luis Manetti (Fuente: AGN).



Imagen 13: Bicerletería Piazzolla entre 1921 y 1925. Independencia y Colón (esquina oeste) Arriba a la izquierda Vicente Piazzolla y Asunta Manetti, abajo al centro, Astor Piazzolla (Fuente: FF).

Quienes vemos el BPM en la actualidad no imaginamos, quizás, ese pasado primitivo del territorio, donde las construcciones estaban salpicadas en lo que prácticamente era campo, aún durante las dos primeras décadas del siglo XX. Alambrados con caballada, maizales y quintas, con calles sin trazar y hasta con bañados o lagunas ocasionales como las que Irma recordaba de boca de su madre, durante la entrevista. Al preguntarle con más detalle, ella nos contó que existía un bajo inundable, que sus abuelos y su madre atravesaban al pasar por esta zona a mediados de la década del '10:

Para cruzar por este barrio lo hacía por lo que es Yrigoyen y Castelli más o menos, que tenía una bajada, un cruce al lado de la barranca ¡porque tenía hasta una barranquita! contaba mamá. (...) decía que sería de Peña hasta casi Alberti, si se secaba un poco era más chico, pero quedaba un barrial. En Castelli, que hay una lomita, parece que era más dura la tierra. Habría piedra capaz...la huella iba por acá y los abuelos cruzaban todo a campo traviesa, no había calle porque eran chacras acá (Carro, 2024, EIC).



Imagen 14 a 16: de izquierda a derecha, Manuel, Feliciano e Hipólita -abuelo, abuela y madre de Irma-. (Fuente: EIC).

Si recorremos la historia ambiental de esta zona del BPM por medio de las fotografías nos situamos, aunque sea en parte, en el recuerdo de ese relato y nos podemos hacer una idea de esos días que llegan hasta el presente.



Imagen 17: Esquina oeste de Yrigoyen y Garay, década del 30 (Fuente: EIC).



Imagen 18: Esquina este de Yrigoyen y Castelli, año 2023 (Fuente: foto propia).

Esta sensación de ser parte de un recuerdo ajeno coincide con lo que Lederach (2016) dio a entender como una memoria colectiva inmanente que abre la puerta al pasado que conforma nuestra identidad. Lo que Halbwachs (1997) denominó memorias individuales integrando un todo, visiones particulares de lo colectivo. Un recuerdo, aunque individual, está siempre dentro de lo social. Un buen ejemplo de lo que queremos referir lo dio Cox (1974, p.26) al narrar cómo el compositor Claude Debussy creó su obra “La Mer” alejado de ese mismo mar: “Dispongo de mis recuerdos, que son mejores que los mismos paisajes marinos, cuya belleza a menudo enturbia el pensamiento. Quienes me escuchan tienen su propio caudal de recuerdos para que yo los desentierre.”

6.2 – EL FIN DEL SUBURBIO

El 26 de junio de 1901 fue el jubileo²⁹ del Teniente General Bartolomé Mitre³⁰, sus 80 años generaron una *locura mitrista* en toda la provincia, irradiando desde Buenos Aires hacia el interior un fervor hacia su persona por medio de homenajes, medallas conmemorativas e interminables nombramientos oficiales. Eduardo Peralta Ramos, hijo del fundador de MdP y presidente de la Comisión Local de Jubileo propuso poner el nombre de Mitre al paseo que luego se denominó General Paz, pero se terminó designando así a la, hasta entonces, Plaza Londres, por medio de la Ordenanza Municipal s/nº, promulgada el 20 de junio de 1901. Este homenaje en vida, sería el origen del nombre del barrio.

Poco cambiaría con la nueva denominación, pero en esa década MdP comienza a crecer y a cambiar radicalmente su rostro, desde una simple villa estival hacia una exclusiva ciudad balnearia. Cova (1968), en una síntesis histórica, refería:

Mar del Plata fue declarada ciudad en 1907. Quedaron pronto olvidadas las historias rudas de galeras y mayores, de carretas y cuarteadores, y los pleitos que se sustanciaban en el Juzgado no se referían ya a los veleros y naufragios, a ovejas y lana, a cuchilladas o tiros y a cueros o postes de ñandubay, y se entraba de lleno en una etapa más calma. Mar del Plata crecía (p.25).

Se experimentaban las bondades en la *belle époque*³¹ donde, en la provincia de Buenos Aires, se levantaron ciudades de la noche a la mañana. La Plata por cuestiones políticas y

²⁹ Conmemoración o celebración de un aniversario destacado, de orígenes eclesiásticos y monárquicos.

³⁰ Bartolomé Mitre (1821-1906) fue un político, militar y estadista argentino. Gobernó la Pcia. De Bs. As. entre 1860 y 1862 y fue el primer presidente del nuevo estado unificado entre 1862-1868.

³¹ Período comprendido entre 1871 (fin de la guerra franco-prusiana) y 1914 (gran guerra) en donde preponderó la paz y el progreso en Europa. Se destacó por la expansión imperialista, el auge capitalista y la ciencia como benefactora de la

MdP por razones sociales, como zona exclusiva para la expansión de la alta burguesía bonaerense. Sumas infinitas se destinaron a servicios de alumbrado, a obras sanitarias, al telégrafo, al trazado de nuevas calles y avenidas, tendido eléctrico y líneas de tranvías. Las obras mutaban el rostro marplatense: el Teatro Odeón; el Club Mar del Plata; la estación Mar del Plata Sud; las explanadas; el Asilo Unzué; el Hospital Mar del Plata; el comienzo de la escollera Sur; la Rambla Bristol; la iglesia Stella Maris en la loma; los grandes chalets; boulevares; jardines y parques. Todo respondía a un ordenamiento socio/económico pensado por la “generación del 80”.

En 1906 fallece Mitre que, como vimos, era un pro hombre para toda esa generación que manejaba el país. Lo que fueron reverencias en su jubileo se convirtieron en un auténtico culto tras su fallecimiento. Tal es así que Blasco (2015) nos dice que para 1913, Mitre ya tenía plazas; calles; un billete; un partido de la Pcia. de Bs. As.; varias estatuas; un sitio en el Museo Nacional; bebidas espirituosas; un vals y hasta una pequeña filmación. Una de las estatuas nombradas se erigió en MdP en 1908, en la plaza que llevaba su nombre desde 1901. El autor de la obra escultórica en bronce fue César Santiano, un conscripto que debutaba como escultor y la realizó en escasos 45 días. Como Mitre *disputaba* (solo en dicha época) la paternidad simbólica de la patria con el Gral. San Martín, todo homenaje era importante, tanto como para contar con la presencia de Julio Argentino Roca.³²



Imagen 19: Postal con el Monumento a Mitre en la década del 10, donde se aprecia una reja perimetral cuadrada y las calles aún sin abrir, ya que en el fondo se ve el alambrado con un simple paso de molinete (Fuente: FF).

humanidad, coincidiendo con la segunda revolución industrial. En Argentina el período se toma desde 1880 hasta 1914 pero también suele abarcar los años entre guerras (1918- 1939).

³² Julio Argentino Roca (1843- 1914) fue un político, militar y estadista argentino que se desempeñó como senador, Ministro de Guerra y Marina, Ministro del Interior y dos veces como Presidente de la Nación entre 1880-1886 y de 1898 a 1904.



Imagen 20: Julio Argentino Roca en el palco oficial durante la inauguración de la estatua de Mitre en la plaza homónima, el 15/3/1908 (Fuente: AGN-Caras y Caretas).

A partir del emplazamiento de ese monumento, la plaza comenzó un proceso desde el cual adquiriría un carácter urbano, impulsando el entorno circundante. La enorme fuerza expansiva de la ciudad creció hacia las chacras y quintas que ahora se iban loteando, pero el *progreso infinito* no llegaba a todos en igual medida. La élite que creó el balneario exclusivo era lejana a él, incluso al país mismo, con sus ojos en una Europa aspiracional. También se distanciaba en espíritu, viviendo la ciudad durante un breve lapso de tiempo y conociendo solo los ámbitos fabricados a su medida. Cova (1973) retrataba a los habitantes que no tocaba ese progreso arrollador, diciendo: "...más afuera en las orillas, las simples casas de patio - ¡minga de puerta cancel!³³ - o las más modestas casillas servían de morada a los residentes estables de la ciudad que iba creciendo" (p. 29). Es que para ser exclusivo se debía excluir y así se hizo con los inmigrantes que fueron *corridos* hacia los bordes suburbanos de ese paraíso en construcción.

Gorelik (1998) señala cómo en las primeras décadas del siglo XX el conjunto de vecindarios que conformaban los suburbios (como expansión material de la ciudad) se torna en barrios (como producción sociocultural). Esta transformación se nota ya en los años 20 donde diversos diarios populares registraban cómo los aspectos sociales y culturales comenzaban a salir de los ámbitos de la élite para darse en otros espacios públicos, como las plazas. Así, en el diario El Trabajo, el cronista Doblebé (1922) escribía:

Como muestra de la cultura cosmopolita de la ciudad, en las plazas se escuchaban óperas, zarzuelas y valeses, sin olvidar a las parejas que bailaban los tangos del momento. Se oía la Banda Municipal en las plazas, fuera de la Rambla Bristol y los veraneantes. Con obreros, empleados y comerciantes (p.69).

³³ Contrapuerta o reja metálica que separaba el corredor o vestíbulo de las casas de patio. Si los moradores de la casa no dormían, esta se cerraba mientras la puerta de calle permanecía abierta.

Por esos años, la realidad política marplatense se debatía entre las dos partes de una urbe fragmentada, con un intendente socialista que convivía con los *dueños* conservadores de la ciudad. Bronzini³⁴ (1924) lo plasmaba en un discurso tajante: “Las plazas públicas son los únicos jardines, parques o paseos de los trabajadores. Los ricos pueden prescindir de ellos, porque tienen espléndidos parques y jardines de su propiedad” (p. 125). Esa élite que impulsaba su ciudad veraniega ideal, también abordó el aspecto sanitario con la construcción de un nosocomio acorde al progreso reinante. Así fue que en la manzana comprendida entre las calles Castelli, Santiago del estero, Alvarado y Santa Fe (manzana D-chacra 277) se erigió el Hospital Mar del Plata, con piedra fundamental colocada el 15 de febrero de 1903. La edificación conservó ese nombre hasta 1972, donde adquiere la denominación actual, HIEMI, manteniendo su construcción original hasta 1982, año en que se construye el actual hospital.



Imagen 21: comparativa del Hospital Mar del Plata, postal de 1904 y el HIEMI (Fuente: FF y Google Maps).

En esta investigación no se ahonda en detalle sobre el hospital ya que, si bien es un referente barrial, no lo es exclusivamente. Con esto nos referimos a que es el hospital del conjunto de la ciudad. Podríamos decir que lo mismo sucede con la Plaza Mitre por su popularidad, pero existen plazas en otros barrios y estas son identificadas con ellos. El Hospital Materno Infantil no solo es apropiado identitariamente por los habitantes del BPM, sino que lo mismo sucede con las personas del barrio de la Vieja Terminal y Chauvín que viven en sus inmediaciones. Por esta razón supera el BPM y va de lo barrial a lo ciudadano, convirtiéndose, a nuestro entender, en un punto de referencia más geográfico que identitario.

³⁴ Teodoro Bronzini (1888-1981) fue un político argentino con más de 60 años de actividad en MdP y el primer intendente socialista de la ciudad, cargo que desempeñaría en 4 oportunidades.

El ámbito educativo/formador también fue fomentado dentro del crecimiento de MdP, y se funda el Colegio San Vicente de Paul, de gestión privada. Las damas de la Conferencia de Señoras de San Vicente de Paul lo fundan en 1910, aunque las hermanas misioneras estaban ya desde 1909. Para 1919 se encontraban en MdP las Damas Vicentinas, pertenecientes a las más encumbradas familias que veraneaban en la ciudad. Con Elisa Alvear de Bosch³⁵ al frente, llevaron adelante la obra de expansión sobre la donación de la Escuela Taller por parte de Estanislada Anchorena de Paz; esta última fue quien hizo construir la Casa de Socorro en 1900, obra a cargo del Arq. Adán Gandolfi³⁶, siendo este el punto de partida de todas las obras venideras.

Cova (2006) nos dice que la citada Escuela Taller estaba en la esquina de Catamarca Falucho y sobre esta misma calle, lindando hacia independencia se encontraba una fábrica de fideos de José Deyacobbi³⁷ fundada en 1908. Esta fábrica fue comprada por el colegio en 1921 para ampliar la parte de los dormitorios para pupilas. En 1924 la esquina de Falucho e Independencia deja de ser la sede de la Escuela Provincial N° 6 que funcionaba ahí desde 1899 y es adquirida por el San Vicente.



Imagen 22: Vista actual de la galería de los antiguos dormitorios para pupilas, construidos en 1936 en lo que fuera la fábrica de fideos de Deyacobbi (Fuente: foto propia).

³⁵ Elisa Alvear de Bosch (1867 -1957) fue una destacada figura dentro de la comisión de las Damas Vicentinas, siendo presidenta de 1934 a 1937. Su labor se dio sobre todo en la ciudad de MdP, buscando neutralizar los conflictos sociales que provocaban las conductas de los inmigrantes anarquistas y socialistas. Su influencia buscaba lograr los cambios urbanos y sociales que respondieran al status quo, dando apoyo en las zonas más abandonadas, a su entender, germen de las malas costumbres y decadencia.

³⁶ Adán Gandolfi (1858 – 1906) fue un arquitecto italiano que colaboró con Pedro Benoit en la construcción de la catedral de MdP y de casi toda la obra pública de la nueva ciudad de La Plata. Su estilo es anterior al pintoresquismo marplatense, más centrado en lo inglés y lo afrancesado.

³⁷ José Deyacobbi (1866 - 1949) este italiano fue un destacado y emprendedor vecino marplatense. Propietario de una fábrica de hielo en el puerto; de la barraca “La Nacional” frente a la Estación Norte; de parte del Molino Luro, comprado en sociedad en 1898; de una fábrica de fideos (actual San Vicente); de una empresa de tranvías; de una planta de combustibles West India Oil; cofundador del círculo italiano y del Hospital Mar del Plata.



Imagen 23: alumnas pupilas del San Vicente a fines de los años 30, sobre el fondo de lo que fue la antigua fábrica de fideos (Fuente: EIC).

Respecto a los orígenes y conformación de esta institución tan antigua, Irma en entrevista nos aportó información no solo de la fábrica de Deyacobbi, sino de aspectos desconocidos que solo puede “traernos” quien fue una pupila y recorrió esos espacios. Así como ya se refirió al parque del molino, también lo hizo sobre la fábrica de fideos que uno de sus dueños poseía sobre la Avda. Independencia y más tarde sobre la calle Falucho.

Había habido ahí una fábrica de fideos y de esa fábrica, estaban las partes en el Colegio San Vicente, la que da a Independencia, entre Abete³⁸ y la esquina. También salía una parte por Falucho, había dos ventanas que todavía eran de esa fábrica. Adentro se nota que era otra construcción (...) la galería todavía está, después de las dos ventanas había una puerta. Ahí terminaba el colegio (Carro, 2024, EIC).

A lo *vivido* debemos agregar lo *recordado* por la entrevistada sobre ese mismo lugar, sumando así no solo la realidad transitada, sino lo heredado, el “discurso de la memoria” que Sarlo (2005) nos sugería. Cómo recordamos está dado por la identidad, relatando en el presente lo que traemos del pasado.

(...) mi mamá decía que en el San Vicente había un túnel y cuando renovaron la calle Independencia lo descubrieron. Comunicaba el colegio con la fábrica de fideos, enfrente. Se ve que se conectaban las dos fábricas por abajo, serían la misma familia (...) ella sabía porque mis tíos traían carga al molino, con los carros y en el depósito los peones les dijeron. El túnel entraba en una pieza que las monjas usaban para guardar muebles rotos y cosas viejas. Venía a ser un aula en desuso con muebles rotos hasta el techo. Cruzaba la avenida hasta el paredón alto de enfrente, como de tres metros, que estaba el depósito de la fábrica y la arboleda del molino. Estaba

³⁸ Abete y Cía. es un negocio local en Avda. Independencia entre Falucho y Gascón. Cuenta con más de 70 años de trayectoria.

abandonada la arboleda. Y las monjas no usaban el aula por el tema de la entrada al túnel. Estaba siempre con llave, bah...todo tenían con llave (Carro, 2024, EIC).

6.3 – EL PROGRESO: EL ANDAMIAJE BARRIAL

6.3.1- Los forjadores, los clubes y la plaza de todos

Como hemos visto la ciudad cobró impulso por la élite porteña que aquí veraneaba y podemos asegurar que estos veraneantes fueron los *financiadores* de los grandes cambios. Pero como citamos en el punto 4.1 de nuestro *Itinerario Histórico*, MdP no se levantó sola. Hacían falta las *manos hacedoras*. Podemos enumerar infinidad de apellidos, algunos muy conocidos y otros no tanto, que se dedicaron a darle vida a la ciudad y fueron sus forjadores: constructores, herrerías, aserraderos, comerciantes y todos los rubros que hicieron posible el progreso. En el territorio del BPM habitaron y/o trabajaron una gran parte de esas familias: los Tiribelli, Rateriy, Montecchia, Stantien, Montangero, Moncada, Sirochinsky, Carletti, Brün, Recchini, De Angeli, Bortolotto, Piazzolla, Manetti, Fava, Longhi, Deyacobbi, Sartora, Guazelli, Albide, Lemmi, Dazeo, Navarro, Coll, Orensanz y muchas más que hoy nos siguen *sonando* al nombrarlas.



Imagen 24: Frente de la herrería de Carletti y Brün en la calle Castelli entre Mitre e Yrigoyen, década del 20 (Fuente: FF).



Imagen 25: Personal del aserradero Tiribelli, de la calle Catamarca y Alvarado (Fuente: Cova 2006).

En esta tesina abordamos a modo de referencia a una rama de la familia Tiribelli, no solo por habitar el barrio, sino por ser los dueños del aserradero del mismo nombre, un ícono barrial en todos los aspectos. Sumamos a estos motivos el hecho que Andrea, una de las entrevistadas, es bisnieta de su fundador, Domingo Tiribelli. La firma Tiribelli Hermanos se fundó en el año 1905 y el comienzo de su carpintería fue en Bolívar y Rioja, trasladándose en 1913 a Catamarca entre Alvarado y Castelli donde funcionó hasta 1979. El galpón de este aserradero se incendió en 1929 y, dada su magnitud, las melenas de humo se pudieron divisar en toda la ciudad. No obstante, fue reconstruido rápidamente ese mismo año. En 1924 se construye en la sede de Independencia y Brown un negocio y taller de carpintería. Cova (2006) hace referencia a los domicilios de gran parte de esta familia³⁹. El aserradero Tiribelli, a pesar de tener otros cercanos, era muy importante en la vida y actividad barrial; su silbato, comenta el autor mencionado que marcaba las horas *oficiales* a las 7, 11, 13 y 17 en invierno, en verano a las 14 y 18 hs. También marcaba todos los años nuevos con una *pitada* de una gran duración a las 12 de la noche. Irma nos menciona: “estaba lleno de obras por todos lados y a las seis de la tarde, cuando tocaba la sirena de Tiribelli aparecía como un desfile de bicicletas que salía de las obras, un enjambre” (Carro, 2024, EIC).

Domingo Tiribelli arribó desde Italia a los 11 años en 1897. Luego de fundarse el aserradero en 1913, se dedicó al negocio por completo, donde iba por la mañana y por la tarde dada la proximidad de su casa. Casado con Cecilia Neri, tuvieron seis hijos: Héctor; Adelia; Elsa; Renato; Nora; y Marta. Elsa era la abuela de Andrea, una de nuestras entrevistadas, que nos facilitó las fotos que nos permitieron conocer algunos rostros, situaciones y también patrimonio que ya no existe, como la casona de la calle Castelli. Sus tías Nora y Adelia, ambas solteras, también vivieron en la casa y oficiaron de abuelas para Andrea.



Imagen 26: Domingo Tiribelli y Cecilia Neri (del bebé no se tienen datos- (Fuente: EAL).

³⁹ De los hermanos Tiribelli, varios construyeron sus casas en el BPM: María Tiribelli de Dini erige su chalet en 1910 en Rioja 2153; Leopoldo Tiribelli construye en 1908 en Rioja 2163; Mario Tiribelli lo hace en 1909 en Alberti al 2500; José Tiribelli en 1911 en Rioja 2245; en 1922 Mario Tiribelli se muda a una nueva casa en Santa Fe 2567; Teresa Tiribelli de Lemmi construye en 1927 en Yrigoyen 2872 y Domingo Tiribelli lo hace en 1924 sobre Castelli 3033. Los 17 hijos de Mario, Leopoldo y Domingo fueron los herederos de la Casa Tiribelli Hermanos.



Imágenes 27 a 30: Vistas de la casona de Castelli 3033 (Fuente: EAL).



Imagen 31a a 33: Elsa Tiribelli en vísperas de la venta de la casa que sus padres construyeron. Andrea nos comentó que las fotos simulaban una “alegría ensayada” en las Imágenes 31 y 32; y que la Imagen 33 refleja verdaderamente la nostalgia que sentía su abuela (Fuente: EAL).

Muchos de estos forjadores del BPM también le dieron vida a la identidad barrial, con un sinfín de prácticas socioculturales, crearon lo que Gravano (2003) denominó *simbolicidad*, las formas de ver el barrio como cultura, con sus valores y singularidades. Una de esas prácticas fue la idea de crear clubes y que los hijos de estas familias hicieron realidad casi sin medios ni espacios para lograrlo. Así nacieron, en locales prestados y cocinas, los esbozos de clubes que llegan a nuestros días. Desde el BPM surgieron el Club Mitre en 1912, el Club Kimberley en 1921; el Club San Lorenzo también en 1921 y el Club Peñarol en 1922. Todos fueron formados por familias de este barrio, incluso cuando sus sedes fueron variando, entrando y saliendo de sus límites.

Los clubes de barrio en Mar del Plata, durante las primeras décadas del Siglo XX cumplieron una función sociocultural que resultaba indispensable. Los nuevos residentes no venían a fundar una ciudad, sino que venían a habitarla como un proyecto de vida cuyo núcleo era alcanzar una conformación familiar (Romero, Polo Friz y Eciolaza, 2024).

Identitariamente los más representativos y que aún permanecen dentro del BPM son el Club Kimberley y el Club Peñarol, como así lo expresan dos de las entrevistadas. Andrea considera que desde donde vive, un club es cercano y el otro es limítrofe:

...me iba al club Peñarol... ¡iba al bowling! (...) Peñarol es Peñarol. El Kimberley siempre tuvo la pileta, ya estaba en la calle Independencia...eso es lo que lo diferencia... Independencia era un límite, Independencia era un límite, sí. Esto está cuadrulado, es así, una cosita chica...un barrio chico en un barrio grande (Lago, 2024, EAL).

Irma nos habla indistintamente de los dos clubes, considerándolos barriales, pero destacando sus particularidades, con funciones sociales diferentes:

En los clubes iba la juventud. Ahí socializaban, jugaban a las cartas y los sábados eran los bailes. Cuando hicieron el Kimberley [1945 sede actual], en el año 44 o 45, una alegría en el barrio porque se iba a hacer un club muy familiar. (...) [El club Peñarol] si...ya estaba, también. Había unos muchachos que jugaban al basket, altísimos, pero iban a bailar al Kimberley. Sobresalían como medio metro a los otros muchachos, ninguna quería bailar con ellos. Igual, los conocían todos, bah...nos conocíamos todos en el barrio (Carro, 2024, EIC).

La camada de estos fundadores fue única e irrepetible, no solo por el tiempo histórico, sino porque el papel social en los clubes acabaría con la socialización misma. Es decir, una vez que sus habitués se conocieron e interactuaron, la socialización emigraría a otras instituciones más acordes a la época de sus descendientes, desempeñando la misma función social.

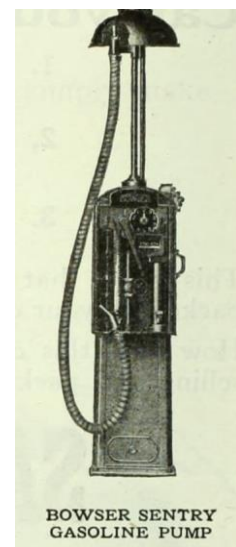
El Peñarol tuvo su cancha de fútbol en los predios baldíos sobre la calle Santiago del Estero entre Garay y Rawson primero y entre Rawson y Alberti después. El Mitre y el San Lorenzo tuvieron su cancha en la propia Plaza Mitre, lo que nos muestra la precariedad de la idea de plaza como nosotros la conocemos y la falta de reglamentación sobre la misma, durante toda la década del 20.

Así como vimos en la Imagen 24, La plaza continuaba alambrada para la década del '10, pero sabemos que en algún momento de la década del 20 las calles se abrieron y hasta existió un surtidor de combustible sobre la vereda impar de la calle Mitre, dato que deriva de los recuerdos de Irma, quien nos dijo:

El tío Fito me llevó en bicicleta hasta lo de la tía Aurelia, por Falucho y pasamos por la plaza (...) el tío dijo “¡mirá, primero sacan el surtidor y ahora sacan a Mitre!”. Es que habían bajado a Mitre, no sé para qué, un arreglo capaz (Carro, 2024, EIC).

Al preguntar con detalle por el surtidor en cuestión, la entrevistada afirmó: “no sé, los tíos tenían taxi y decían que antes había un surtidor de nafta en la plaza, esos a bomba” (Carro, 2024, EIC). Basándonos en la información del relato que nos ubica en la calle Falucho mirando hacia el monumento a Mitre, encontramos una fotografía donde lo podemos identificar. Si bien la calidad de la ampliación no es la mejor, percibimos que es un modelo similar al surtidor de bomba británico *Bowser Sentry* sin visor⁴⁰; y que la reja del monumento ya no está, por lo que siguiendo a Lamas (2014) sabemos que es posterior a 1926, año en que la autora asegura que fue retirada. Asimismo, al relevar la zona en la ubicación descubierta sobre la calle Mitre, encontramos una antigua tapa de tanque subterráneo de combustible. La inscripción pertenece a una marca de nafta de la compañía Shell-Mex llamada Energina, correspondiente a fines de los 20 y principios de los 30.

⁴⁰ Este tipo de bombas de combustible no poseían el recipiente de vidrio graduado que mostraba los litros despachados, teniendo solo una manilla de elección con cantidades fijas de 3; 5; 10; y 15 litros.



Imágenes 34 a 37: Arriba a la izq. foto de fines de los 20 con la ubicación del surtidor remarcada/ Arriba al medio detalle del surtidor/ Arriba a la der. una variante ilustrativa del modelo de surtidor/ A la izq. tapa de fundición hallada sobre la calle Mitre, con el logo de Shell correspondiente a las décadas del 20 y del 30 (Fuentes en el orden citado: FF/FF/Pump Collections/foto propia).

El cambio de década del 20 al 30 fue una bisagra temporal importante para la plaza ya que se denegó una solicitud del Colegio Nacional para disponer del espacio y construir su propio edificio en 1927; se cambió el nombre de la calle Mendoza a Mitre en 1929; en 1931 Adolfo Primavesi (director de Plazas y Paseos de la ciudad de Mar del Plata) planta nuevos ejemplares arbóreos y delinea un nuevo trazado con cordones perimetrales y bancos de hormigón comunes y curvos. Y finalmente se clausuran las calles internas al tránsito vehicular en verano, por Ordenanza s/nº del 19/07/39.

La Plaza Mitre que había pasado por ser potrero, quinta y canchas de fútbol se convertía en un paseo bien diagramado y cuidado. Un ámbito seguro y familiar para los cochecitos, bicicletas y triciclos de los niños. Los cambios seguirían en los 40/50 y el barrio los espejaría. Tras la renovación de las explanadas, la desaparición del Paseo General Paz y la demolición de la Rambla Bristol, en 1940-1941 se distribuyeron sus obras escultóricas por las plazas de la ciudad. La plaza Mitre recibió en ese momento 18 farolas de fundición de la antigua rambla

y la estatua réplica de Diana Cazadora que se removió de la explanada Sur. Este patrimonio urbano y escultórico fue trasladado originalmente a la plaza para su conservación. Pero no solo fue integrado por los habitantes del barrio, sino que como Waisman (1997) marcaba, se generó una relación entre el entorno y lo patrimonial de la que surgieron nuevas significaciones. Una *adopción* identitaria que fue más allá de la mera preservación.

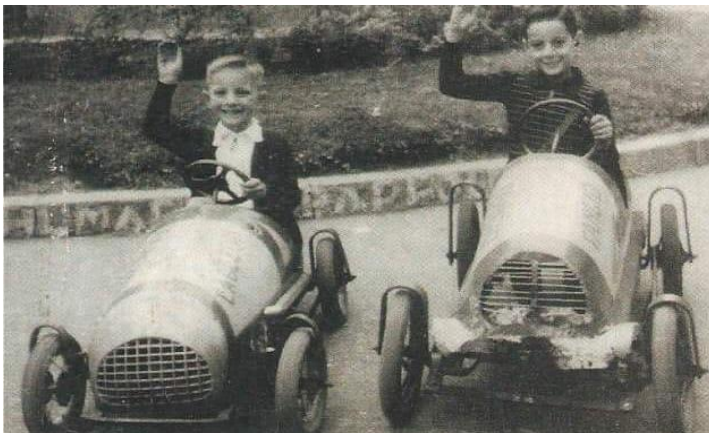
La reforma paisajística de Primavesi en la plaza y la ordenanza que daba seguridad -al menos estivalmente- a sus calles internas, alentó la aparición de bicicleterías de alquiler con bicis simples y dobles, scooters, sulkyciclos, sidecares, bólidos, jeeps, helicópteros y kartings. Estas se instalaron en cada uno de sus lados y tuvieron singularidades que fueron percibidas por sus clientes, generando preferencias, adhesiones y críticas a lo largo de los años. Así, tanto como usuarios como por los dichos de hermanos y primos mayores, podemos conocer tales particularidades. Octavio Manetti en Colón 2731, tenía los más elaborados ya que contaba con productos de una marca de prestigio de Bs. As. y había que esperar que un empleado los cruzara por la avenida luego de alquilarlos. Mármora sobre San Luis y Brown, pintados en verde y blanco, tenía los más *veloces* desde la visión de los niños. Cuozzo por la calle Mitre frente al ex Colegio Nacional, tenía kartings para los más pequeños y los trasladababa enganchados en *fila india* hasta su ubicación de Falucho y Mitre. Miguel Martínez, dueño de la bicicletería Madrid en Yrigoyen casi Colón, fabricaba productos de gran inventiva como helicópteros y sidecares.

La popularidad y consolidación de esta práctica cultural en el BPM fue tanta que trascendió el mismo barrio e incluso la ciudad, por lo que a fines de los años 40 la Ordenanza N° 346/48 permitió cerrar definitivamente las calles internas de la Plaza Mitre (junto con las plazas España, Peralta Ramos y Paris -luego Pueyrredon-) para “recreo de los niños”. Incluso, se compraron e instalaron mayor cantidad de juegos infantiles, adquiriendo su cariz definitivo como ámbito familiar por excelencia.

El perfil adaptado a las familias se reafirmó con la inauguración del Monumento a la Madre Universal el 15 de octubre de 1950, mirando al sol naciente en la esquina de San Luis y Colón. Esta obra en piedra de la zona fue realizada por el escultor José Alonso⁴¹ y su emplazamiento estuvo a cargo de una firma del barrio: Construcciones Sartora. Una década más tarde fue reubicada en la esquina de Yrigoyen y Colón mirando al norte, debido a las obras de la nueva reserva de agua de Obras Sanitarias de la Nación. Esta reforma de la manzana noreste

⁴¹ José Alonso (1911-1983) fue un escultor marplatense de la variante neo-figurativa. Egresado de la Escuela de Bellas Artes y becado tanto en el país como en Estados Unidos, fue también un obrero de la construcción, un picapedrero y alumno de Castagnino.

provocó la pérdida de los árboles originales del trazado interno, pero dejó lo que sería un estanque para barquitos primero y para botecitos a paleta, después. Este espacio que marcó varias generaciones siguió funcionando hasta fines de la década del 70 y hoy se conserva – ya sin agua- para nuevos usos.



Imágenes 38 a 41: Distintos rodados de alquiler de la década del '50 (Fuentes: EIC/ FF/ FF/ FF).

6.3.2 – LOS CHALET'S: sueños de piedra

En los años treinta MdP se democratizó y lo reflejó en la arquitectura. Las *villas* de la élite ahora coexistían con otras de menor esplendor. La crisis del 30 fue una *estocada* para la economía de muchas de las antes poderosas familias a lo que debemos agregar enormes construcciones difíciles de mantener y el comienzo de complicadas sucesiones. Las

fastuosas residencias ya eran anticuadas y la zona ya no era exclusiva, por lo que algunas familias emigraron a los Troncos - Playa Grande y otras al nuevo balneario de Punta del Este en Uruguay. Las casonas en una primera etapa fueron convertidas en improvisados *hoteles familiares*, para terminar demolidas al llegar la ley de propiedad horizontal a la ciudad.

Las antiguas fincas desaparecieron lentamente bajo el sol de la siesta y, bajo ese mismo sol, surgieron los chalets de la nueva clase media vernácula y también de la que ponía los pies en la ciudad durante los veranos. Nuevos presupuestos ajustados a otro tipo de bolsillos, pero con la retina inundada por esas viejas mansiones, ahora las emulaban de forma más modesta. Sánchez (2020) nos dice que los ahora *chalecitos* eran prácticos, con materiales asequibles; piedras de las canteras marplatenses; constructores y arquitectos que se desenvolvían en la ciudad y con la ventaja de una mano de obra experta que antaño había levantado las grandes residencias veraniegas.

Tanto la burguesía porteña de industriales y profesionales, como los nuevos sectores progresistas marplatenses (nacidos del turismo, la construcción y el comercio) trataron de encontrar una continuidad para lo que la clase alta había construido, una arquitectura propia que no quebrara la estética de la ciudad. La clase media halló su estilo adaptando el pintoresquismo que Baldassarini⁴² había consolidado, a los lotes entre medianeras. Heredando los materiales nobles, los nuevos chalets tenían (como vimos en parte en el punto 5.2) frentes revestidos de piedra MdP⁴³ en su totalidad o de forma *salpicada*; chimeneas reales o ficticias; tejas españolas; buhardillas; falsas buhardillas; frentes blanqueados y texturados; cubiertas quebradas; veredas de lajas con árboles; trabajos decorativos en hierro forjado y madera para sus puertas y ventanas; carpintería a medida; armónicos jardines con flores; vanos para figuras religiosas y escalinatas de piedra que conducían a los porches. Todos continuaban una línea con la ciudad edénica que el país entero quería conocer y el estilo había nacido democráticamente, ya no por reglas de tecnócratas que dictaban el perfil urbano.

Varios arquitectos pusieron su sello personal en el BPM (ver Anexo A). Liernur y Aliata (2004) distinguen variantes en sus construcciones que se aplicaron según la época. Así Auro Tiribelli⁴⁴ desde mediados de los años 30 se caracterizó por piedras con mayor soltura y las

⁴² Alula Baldassarini (1887-1975) fue un agrimensor e ingeniero civil italiano que arribó a Argentina en 1909. Con sus 60 años de actividad, realizó 887 obras, sobre todo en Mar del Plata donde creó la imagen residencial que caracterizó a la ciudad.

⁴³ La Piedra Mar del Plata (ortocuarcita) fue designada GHRS (recurso de piedra del patrimonio mundial) en febrero del año 2019, por su utilización generalizada en la cultura.

⁴⁴ Auro Tiribelli (1908-2006) fue un Arq. marplatense recibido en Córdoba, con más de 300 obras que incluyen chalets, edificaciones, hoteles, iglesias y clubes.

tablas hachadas. Barroso⁴⁵ y Coll⁴⁶ por otra parte, emplearon aparejo irregular con piedras grandes, troncos rústicos, juntas anchas y volumetría quebrada. Córscico Piccolini⁴⁷ dividió sus obras en distintas etapas; entre 1935 y 1945 denomina sus chalets como californianos o canadienses; ya en una segunda etapa, se identifica con el estilo Mar del Plata y el pintoresquismo local; y en una tercera sus obras son un “normando simplificado” con techos de mucha pendiente, tejas normandas, aberturas barnizadas o blancas, revestimientos parciales en madera vertical, con tanques y chimeneas a la vista. También tuvieron gran actividad en este estilo de chalets, constructores como Lemmi⁴⁸ y Ravizzoli⁴⁹.



Imagen 42: Chalet MdP construido por el Arq. Auro Tiribelli en Córdoba al 2800 (Fuente: FF).

Sánchez (2020) cree que las singulares dimensiones y escalas domésticas de las nuevas construcciones no solo obedecieron a la capacidad económica de esos estratos sociales medios que ocupaban los barrios pericentrales donde se difundieron. Muchas veces respondía a la practicidad frente a tiempos de veraneo que se habían tornado significativamente más acotados, posibilitando ingresos extras por renta estival. Así como el mundo europeo llenó los ojos de la clase alta que arribó antes a MdP, la clase media convirtió estos chalets en *sueños cumplidos* que materializaban sus ideales y condensaban todas sus aspiraciones. Sánchez (2020) lo ilustra adecuadamente al decir:

El orgullo por haber “alcanzado el chalecito” se exhibe, por ejemplo, en las leyendas de sus fachadas. Estas inscripciones oscilan entre los nombres y apellidos de los constructores o arquitectos intervinientes, los apodos de los dueños (...) otros

⁴⁵ Gabriel Barroso (1907-1963) Arquitecto que integró el grupo de los primeros recibidos que regresaron a MdP a desarrollarse profesionalmente. Realizó numerosas obras del llamado chalet estilo MdP.

⁴⁶ José Valentín Coll (1910-1964) Arq. marplatense recibido en Bs. As. Proyectó gran cantidad de obras Pintoresquistas, estilo Moderno, Hoteles y la Iglesia del Hospital Materno.

⁴⁷ Alberto Córscico Piccolini (1908-1981) fue el primer arquitecto marplatense. Se recibió en Córdoba en 1933 y realizó 304 obras de estilo Moderno, MdP y Normando Simple.

⁴⁸ Arturo Lemmi (1890-1960) fue un constructor y empresario de gran importancia en MdP. Los años que manejó la empresa familiar fue cuando esta tuvo su momento de más éxito.

⁴⁹ Juan B. Ravizzoli (s/f) constructor destacado en la ciudad de MdP durante las décadas del 30 y 40.

elementos de apropiación, como los enanos de jardín, los muros socavados para la colocación de figuras religiosas o los pequeños vitrales con escudos familiares (p.29).

No podemos olvidarnos de las simil fuentes de pared en los jardines delanteros y que fueron muy comunes en el BPM. Desde mayólicas, azulejos de colores o simplemente de la pared delineada con piedras, una *pretenciosa* cabeza de león asomaba en el centro. Emulando antiguas fuentes estos elementos solo eran decorativos o proveían el agua de un grifo que se ocultaba entre la vegetación de la pared medianera.



Imagen 43: Fuente decorativa en un chalet MdP obra del constructor Ravizzoli (Foto propia).

Andrea en entrevista, comentaba que existía una diferencia entre los chalets dada por los ingresos de sus dueños, profesionales o trabajadores de los gremios de la construcción, pero que se convivía en el día a día sin mayores diferencias.

Si, había de todo, muchos de gremios y también gente “bienuda” que se hacían los chalets. La mayoría todos trabajadores, todavía hay alguna fachada y demás que, bueno, que se notaba que eran la de los médicos...eran diferentes...eran los profesionales. Un barrio tranquilo, siendo tan distintos todos. [los trabajadores] (...) sus casas las hicieron chalecitos, las mejoraron, les cambiaron los frentes, con pintura, agregaron garajes...la gente trabajaba. Estaba la cultura de “me hago mi casita”, progreso. (Lago, 2024, EAL).

Irma por su parte nos contaba de los comerciantes exitosos que venían a vivir al BPM en los años 40 y hacían sus nuevos chalets:

Ya había chalecitos nuevos, de gente que compraba y construía ahí. Gente con un poco más de plata. Me acuerdo de Navarro [agencia de autos] que se había hecho un chalet como se usaba en esa época, de piedra, muy bonito. A muchos comerciantes, les fue bien y compraban por acá, cerca de donde tenían el negocio en el centro. (...) Otro comerciante que se hizo un chalecito fue el de Los Gallegos, en Gascón e Yrigoyen, Navarro se llamaba también. Era uno de los socios, un hombre muy gaucho, muy modesto. Otros de los socios, también vivía por Yrigoyen, en un chalet que se hizo (...) (Carro, 2024, EIC).

También nos decía sobre los constructores y carpinteros de esos chalets: "(...) vivían en el barrio y como siempre eran muchos hermanos, vivían todos cerca. Primero en casitas modestas y cuando empezaron los chalets, con todo el trabajo que había, ellos también se hicieron sus chalets" (Carro, 2024, EIC).

En concordancia con esa ciudad *chaletera* se construyeron tres de los hitos más reconocidos del BPM. El primero fue la sede del Colegio Nacional que se inauguró en 1945 sobre un terreno donado por la MGP en la calle Mitre entre Alberti y Gascón. A pesar de sus dimensiones no quebró con la estética barrial, dejando en el olvido el anterior proyecto de arquitectura moderna presentado en 1937. El segundo fue el ya desaparecido Cine San Martín de 1947 proyectado por el Arq. José V. Coll en la Avda. Independencia 2767 entre Garay y Rawson. Y el tercero fue la sede definitiva de la Escuela Primaria Provincial Nº 6, inaugurada en 1949 sobre la esquina noreste de las calles Mitre y Gascón, ya con el nombre de Bartolomé Mitre.

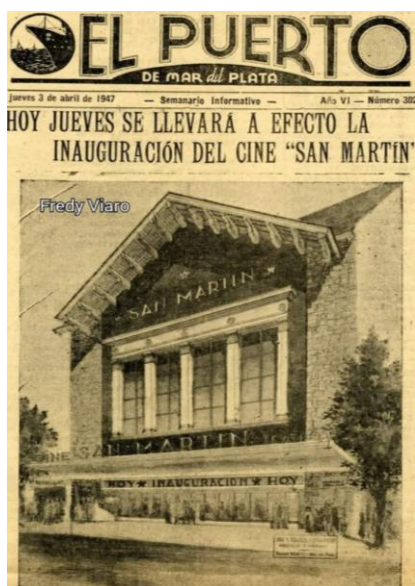


Imagen 44: Primera plana del Diario "El Puerto" sobre la inauguración del Cine San Martín, en 1947. Se aprecia su frente de piedra y ladrillo visto, con cubiertas quebradas de teja francesa (Fuente: FF).

6.4 – EL ANONIMATO: la expansión del centro

Con la ley N°13512/48 de propiedad horizontal se transformó la ciudad, tanto materialmente por sus edificaciones, como socialmente por la mano de obra que se requirió. Los intereses privados manejaron por completo la diagramación de la construcción, alentando una escalada distorsionada de las obras y provocando una ciudad cuasi-fantasma desocupada la mayor parte del año. Se construyó *para* el turista y los edificios que venían a solucionar el déficit habitacional de la población estable, se distanciaron rápidamente de las manos que los levantaron (Bozzi, 2005).

Se configuró una ciudad para que otros pasen el rato, dedicada a la prestación de servicios turísticos y a la industria de la construcción como modo de vida, un fenómeno que Bozzi (2005) denominó *marplatense por adopción*. Este autor expresa que, a la par que se demolía el *viejo esplendor* marplatense, crecía la especulación inmobiliaria que pregonaba la inutilidad de los chalets y las ventajas del progreso. Aunque este último se tornó desmedido e imprevisible en su ritmo avasallando normativas. Estas últimas fueron muchas veces manipuladas y/o detenidas por sectores del poder dominante –político/económico- que se escudaron en una tríada sin asidero conformada por: la oportunidad de trabajo, la falta de viviendas y un progreso *embellecedor*. Lo que afirma este autor sobre el fin de los chalets, se confirma al ser contrastado con lo dicho por Irma en su entrevista. Al preguntar por los trabajadores que salían en bicicleta de sus trabajos en la década del 40, ella respondió que salían de las obras “(...) de los chalets de acá y de la loma, bajaban de ahí también. Ya después empezaron los departamentos y se pararon los chalets por la zona” (Carro, 2024, EIC).

Si la urbe toda se vio sometida a este fenómeno el BPM no pudo permanecer aislado de sus efectos. Así, en charla con los vecinos del BPM en la sede de la Asociación de Vecinos de la Plaza Mitre (AVPM) Cova (2015) se refería reflexionando, al barrio de chalets que se perdió entre la edificación en altura:

Las cosas cambiaron tanto... Esto era un barrio de residencias de todo el año. Habitado por gente de trabajo que imitaba, en sus casas, el estilo de la vivienda veraniega con techos de teja y varias habitaciones seguidas con un corredor de mosaico. (...) Hoy vivimos sitiados por edificios, que como solía decirme un profesor de la Universidad de Buenos Aires, no son viviendas sino “muriendas”, donde la gente de alguna manera pervive, prácticamente sin luz ni aire (párr. 4 y 5).

Cuando nos lamentamos de la intensidad de los cambios causantes de una situación no deseada -“hoy vivimos sitiados”-, esto nos retrotrae a lo expresado por Albrecht (2005) y su idea de solastalgia, como una nostalgia del entorno presente. Extrañar nuestro entorno cuando aún vivimos en él debido a su veloz transformación. La erosión de la identidad se desata, entonces, cuando se pierde la memoria del entorno de la que habla Waisman (1994):

¿Cuál puede ser la memoria urbana de estos ciudadanos? ¿Cuál es, en verdad, su ciudad? Y ¿de qué manera vive estas transformaciones capitales el antiguo ciudadano, el que conoció la ciudad relativamente homogénea de hace unas décadas? ¿Cuál puede ser ahora su memoria, una memoria que no sea una mera nostalgia? (p. 65).

Bradbury (1982) pronosticó de algún modo en un fragmento de su novela “Fahrenheit 451”, un entorno de fachadas lisas, una vida acelerada y centrada en lo individual que reemplazaba un pasado con un despreocupado ritmo comunitario:

Antes solía haber porches delanteros. Y la gente a veces se sentaba por las noches en ellos, charlando cuando así lo deseaba y guardando silencio cuando no quería hablar. Otras veces, permanecían allí sentados, meditando sobre las cosas. (...) no querían que la gente se sentara de esta manera, sin hacer nada, hablando. Este era el tipo no buscado de vida social. La gente hablaba demasiado. Y tenía tiempo para pensar. Entonces se llevaron los porches. Y también los jardines. Ya no más jardines donde poder acomodarse. (...) Lo que convenía era que la gente se levantara y anduviera por ahí. Ponerlos a correr (p. 76).

La individualidad “puesta a correr” en detrimento de una vida tradicional en comunidad, sobrevino tras la irrupción de un mundo actual fluido e inestable, lo que Bauman (2011) llamó *sociedad líquida*. Un tipo de sociedad que sufre de *incertidumbre crónica* por lo vertiginoso de sus cambios sofocando los vínculos humanos hasta el punto de afectar nuestra identidad por no poder reconocernos en el *otro*. Este desarraigo del individuo le quita todo marco de referencia predecible, cualquier conexión con el pasado vivido, lo que deriva en lo que advertía Waisman (1990; 1995) el advenimiento de una generación que no comprende el patrimonio, que ha olvidado su significancia y ya no se identifica con la comunidad para una construcción/continuidad de una cultura común.

Esos porches y jardines *robados* en la sociedad distópica presentada por la ficción de Bradbury se vuelven realidad en nuestra sociedad actual. Livingston (1993) afirmaba que, al

comenzar la *moda* de los departamentos, nunca se fue consciente de la *pérdida del afuera* y sus efectos futuros. Su pérdida significó la *pérdida del propio barrio*. Los vecinos se convirtieron en números de piso y letras de sus puertas, cercanos como nunca, pero sin identidad. El autor agrega que, en estas viviendas definidas más por sus carencias que por sus beneficios, no existió un factor económico para su preferencia. Muchas personas con buena situación financiera se inclinaron por el estilo de vida más práctico y seguro. Este tipo de sacrificio del afuera por las ventajas citadas provocó la progresiva desaparición de fachadas, porches, jardines y hasta de la calle misma. Andrea nos comentó en la entrevista acerca del olvido de la calle y del *otro*, afirmando:

Yo jugué, no creo...no sé si todos jugaron en el barrio como jugué yo. Por distintas vidas, formas. No sé si todos jugaron como jugué yo y me divertí. La verdad. Ya no se juega...no se conoce al otro. (Lago, 2024, EAL)

El individualismo generado por ese tipo de edificaciones condena, como lo expresa Cruz (2003), a una identidad en conflicto por no ser reconocida por los otros. Esta identidad nos dice Livingston (1993), suplió todo lo comunitario sacrificado con distintas acciones/actitudes que compensaban su falta. Así, según este mismo autor, surgieron los salones infantiles para los cumpleaños que antes invadían patios y calles; los asilos y centros de día para los ancianos que antaño ocuparan las veredas con sus sillas y anécdotas; los psicólogos para los niños ansiosos que otrora se des-aburrían con el sencillo “vayan afuera”; incluso los autos pasaron a fabricar el *afuera del fin de semana* y finalmente, un portero omnipotente encarnó en muchos casos, a la totalidad de los vecinos.

La citada *pérdida del afuera* afloró en la entrevista con Andrea quien, al preguntarle por el contacto con la calle y la continuidad calle/casa, respondió:

(...) había seguridad, yo jugaba al truco acá en el *porche* de casa, dejábamos la puerta abierta. Hacíamos guerra de bombuchas con los chicos de la calle Córdoba contra San Luis...se caminaba, yo era chica y me iba a lo de mi bisabuela, desde muy chica. Y hasta que cerró el aserradero de mi bisabuelo [1979], yo iba, estaba *aburrida* e iba. Siendo muy chica iba a jugar entre las maderas y con la gente trabajando. (Lago, 2024, EAL).

Preguntando con detalle cómo era lo de manejarse sola y si se sentía segura al ir a la plaza siendo tan chica, agregó:

¡Sí, iba sola a la plaza! (...) yo fui al San Vicente y a los 7 años, 8 ...me manejaba perfecto, me manejaba re bien. Mi vieja siempre sabía para donde iba, pero no tenía restricción. (...) había vecinos amigos, ¡claro!... No sé si eran “amigos – amigos”, pero todos sabían que vos eras “fulana, hija de fulano”. Ellos sabían y se quedaban en la puerta y hola que tal, sí, sí. Preguntando te podían rastrear todo lo que hacías. Eran como “ojos barriales” (risas) (Lago, 2024, EAL).

Hablando del *afuera*, nos dimos cuenta que también abarcaba a los más grandes, no solo a los niños que se aburrían e iban a jugar.

Estaban las señoras de enfrente, no me acuerdo si eran Sinagra o Longhi, que salían y se tomaban el mate, con sus sillas en la vereda...incluso de noche. ¡Las noches de verano un placer! (...) yo tendría 16, 17 años, porque también lo que llevaba mucho a eso eran los chicos que había en el barrio, los nietos. Eran los que hacíamos salir a los abuelos afuera y de paso cañazo (risas). También se pusieron grandes y ya esa generación se fue yendo...porque van acompañando a la juventud y a los pibes a que jueguen y disfrutar del verano...Salían los Guaselli en musculosa. Los macanudos, los menos macanudos y después todo fue cambiando (Lago, 2024, EAL).

Preguntando la causa por la que ese tiempo *multigeneracional* se vio discontinuado, Andrea consideró que era por las transformaciones vertiginosas.

Todo pasa muy rápido, yo te estoy hablando así, para mí es ayer y tengo 58 años. Todas las décadas, todo pasa muy rápido y cambia...vos lo sabés. Donde crecen los chicos, ya los padres están en otra frecuencia; los tiempos del país también y ya todo cambia... Porque ya la casa, no es la casa de la abuela a donde ibas a comer, sino que ya van viendo “¿qué hago?”, “¿me la quedo o no?”, “¿la vendo o no la vendo?” (...) esa cosa de que se vino el centro, también, no sé cómo funcionan estas cosas... (Lago, 2024, EAL).

Al decir que el centro avanzó sobre el barrio Andrea reafirmó lo que piensa de la edificación en altura, llegando incluso a no considerar la zona de Colón a Bolívar como parte del BPM: “Colón para allá es centro, es un límite fuerte, como Independencia, son límites. Además, también la arquitectura...siempre fue límite Colón, porque estaba más llena de edificios (...)” (Lago, 2024, EAL). Preguntamos, también, por la paradoja nacida con los nuevos habitantes que prefieren el entorno de un barrio con casas (chalets), pero la construcción de edificios se da en los lugares que dichas casas ocupan. Andrea respondió: “y si... pero bueno ¡el

progreso! (risas)... no va a depender de nosotros eso...nunca depende de nosotros...” (Lago, 2024, EAL).

Nos queda *dando vueltas* esta última frase que nos lleva a la reflexión. Quizás los nuevos tiempos fluidos ya no necesiten de lo comunitario, ni del patrimonio. Tal vez la forma de transitar mejor los cambios de la sociedad de hoy, sea no aferrándose a nada ni a nadie, siendo anónimos. Solo una identidad del ahora, sin pasado ni futuro. Sin porches ni veredas.



Imagen 45: Calesita de la Plaza Mitre sobre la calle Alte. Brown, en el año 1970 (Fuente: FF).



Imagen 46: Calesita de la Plaza Mitre en la actualidad, con un horizonte de edificios como fondo (Fuente: Wix.com).



Imagen 47: vista del BPM donde se percibe una notoria diferencia entre la zona de las casas/chalets y la de los edificios, marcada con una diagonal de sur a norte (Fuente: Google Earth).



Imagen 48: Edificios y chalet Lemmi conviviendo -por ahora- en Alberti y Sgo. del Estero (Foto propia).

6.5 - EL BARRIO IDO: de bicicletas, bares y casillas

Hemos visto en esta investigación cómo los distintos emprendimientos abocados a la construcción y sus anexos en el BPM vivieron su esplendor, sobre todo hacia fines de los años 30 y toda la década del 40 con la edificación de los chalets estilo MdP. Sus actividades continuaron con la llegada de la propiedad horizontal en los años 50, ya que muchos de los arquitectos y constructores de chalets levantaron edificios en la zona y se adaptaron a la nueva realidad urbana, mientras conformaron sus hogares en el barrio. Los de clase media con casas nuevas, otros recién ascendidos socioeconómicamente, reconvirtiendo las casas chorizo⁵⁰ o criollas de origen en chalecitos.

El BPM se conformó mayormente en un barrio de clase media, pero ¿qué sucedió con el “enjambre” de obreros en bicicleta que describía Irma al ser entrevistada? No fueron ellos los dueños de las empresas constructoras, ni de los aserraderos, no formaron sociedades ni se hicieron sus casas. Sin embargo, vivían en este territorio y acudían a los bares del barrio luego del horario laboral, a socializar, *a no hacer nada*. Preguntando a Irma si esos trabajadores vivían en el BPM, respondió:

Muchos sí, en casillas alquiladas o se habían comprado un terreno y se habían armado su casilla. Lo que si había mucho eran bares, porque después de trabajar la gente se tomaba una copita. Se acostumbraba charlar un poco entre el trabajo y la casa. Algunos bares te hacían sándwiches de jamón y queso. (Carro, 2024, EIC).

Irma describe una imagen un tanto marginal de estos establecimientos sobre los años 40 y su posterior desaparición en pocos años.

Sabía contar mi mamá, cuando vinimos a este barrio, que en Yrigoyen y Garay había un bar con cancha de bochas en el fondo. Cuando vinimos en los sesentas, quedaban las paredes nada más, adentro era un baldío. En los cuarentas también, en Independencia y Garay, no en la esquina, sino un poco más allá (hace seña hacia Rawson) había otro. Era todo de chapa y la vereda era de piedra, llena de escupidas, había que bajar a la calle. Iban los obreros (...) (Carro, 2024, EIC).

El primero de los bares citados es visible en un antiguo recorte de la década del 30 que Irma nos permitió ver y que se encuentra en la Imagen 17. Fue completamente demolido en

⁵⁰ Casas con fachadas (en general) sobre la línea municipal; con zaguán y seguidilla de habitaciones; galería semicubierta y diferentes patios. Su forma proyectual se asemejaba a una ristra de embutidos, de ahí su denominación.

los años 80 para construir oficinas. El segundo bar se encontraba en el terreno que ocupaba el ex Cine San Martín y era conocido como “el boliche de chapa”. Cova (2006) se refiere al mismo como almacén (no le gustaba el término “boliche”), aunque era más despacho de bebidas que proveeduría, con un parral y cancha de bochas. El autor menciona que funcionó aproximadamente desde mediados de la década del 20 hasta que el dueño de la tierra, el español Marcelino Peláez, vendió en 1943 a la compañía balcarceña que construiría el Cine San Martín. El bar fue levantado y manejado en alquiler por los señores Guido Girardi y Emilio Fassinato.

En los testimonios notamos que dichos establecimientos corresponden a una época que abarca desde fines de los años 20 hasta principios de los 40, en coincidencia con la conformación del territorio como barrio de obreros de los establecimientos y trabajadores *nómades* que iban de obra en obra. Con la llegada de la clase media, dichos negocios desaparecieron del BPM. Esto nos hace pensar que la composición social cambió, *mudando* a la clase obrera y los despachos de bebidas/ fondas que frecuentaban, fuera de los límites barriales. El ocio tras el trabajo se volvía individual y *de puertas adentro*, privado.

Junto con los bares se fueron las casillas. Este desplazamiento no fue drástico, sino que como todo proceso se dio a lo largo del tiempo. Irma nos relataba sobre las casillas que conformaban las piezas de las casas chorizo, mientras estas eran construidas. Nos contaba que quedaban como galpones o que se unían a locales o casas que se construían: “era como una lombriz, una atrás de otra, todas las casas eran así, hasta que vinieron los chalets, ahí las cambiaron para que no fueran tan viejas” (Carro, 2024, EIC). También nos describe cómo algunas casillas atravesaron los años: “(...) hubo una casilla por Yrigoyen, hasta que llegó el ‘turco’ en los noventa. Un terreno con mucho fondo, con higueras y laureles, ‘requetevieja’, toda caída” (Carro, 2024, EIC).

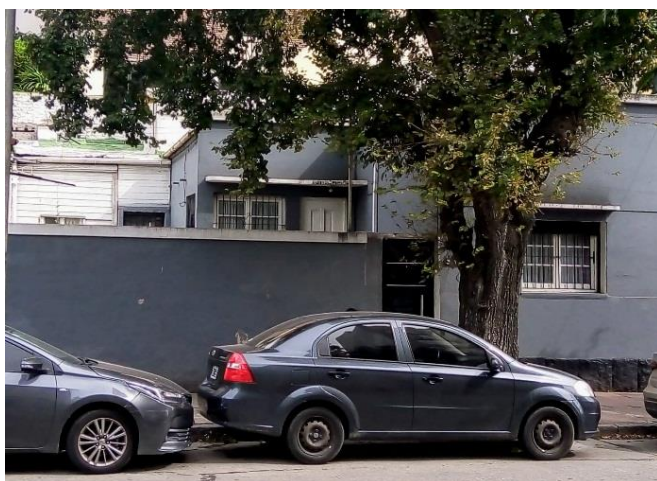


Imagen 49: Casilla que sobrevive en Castelli casi Catamarca. Se encuentra adosada a una construcción posterior de fines de los 40 y estilo moderno (Foto propia).



Imágenes 50 y 51: Ejemplo de casilla “incorporada” sobre el techo de la casa de la familia Rizzo, en la esquina suroeste de Córdoba y Alberti. La propiedad se demolió en los 90 y la casilla fue adquirida por la MGP, quien la ubicó en Parque Camet en 1994. La casilla (tipo pabellón inglés) tuvo su ubicación original en la rambla Pellegrini (1891-1905) sobreviviendo a su posterior incendio (Fuente: AHM Izq./FF Der.).

Con lo expresado anteriormente queremos vincular la renovación edilicia por la que pasó el BPM desde los años 40, con el paulatino reemplazo de la población obrera original. Quien “trepó” a la clase media tuvo el orgullo del que hablaba Sánchez (2020) de “llegar al chalecito”, pero quien no pudo lograrlo, fue desplazado hacia barrios más alejados por no poder alquilar. La autora refiere que, en los chalets, la renta conveniente ahora solo era estival. Podemos deducir que, con el advenimiento de esta burguesía y la nueva tipología constructiva al BPM, no solo subió el precio de los alquileres y de los terrenos, sino que cambió su disponibilidad. Ya no se alquilaban modestas casillas y los otrora abundantes terrenos baldíos para su emplazamiento, iban ocupándose.



Imagen 52: Vista de la Plaza Mitre en 1936 donde se aprecian grandes terrenos baldíos disponibles sobre la calle Mitre, en el sector superior derecho de la imagen. En ellos se construiría, en pocos años, importantes chalets, la Escuela N°6 y el Colegio Nacional (Fuente: Boletín Municipal, 1936).

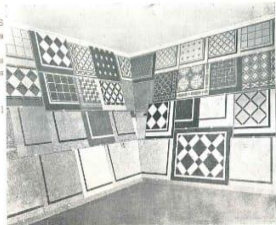
En publicaciones de arquitectura de la década del 40 es llamativo no solo el ritmo de construcción en el BPM, sino la gran cantidad de trabajadores especializados y establecimientos de ese gremio que poblaban el territorio. Las imágenes incluídas a continuación ayudan a comprender lo citado con anterioridad y a percibir el cambio de perfil barrial que se iría dando:



Imágenes 53 a 62: Avisos de trabajadores del BPM relacionados con la construcción en los años 40 (Fuente: Revista Arquitectura Gráfica años 42/43).

MOSAICOS
LA INDUSTRIAL
MOSAICOS

MOSAICOS
Cálculos
y
Graníticos
Escalones
Umbrales
Reconstituidos
en general



Venta de Cal del
Azul y Córdoba.
Cemento, Azule-
jos, Mayólicas y
Cerámicos.

Moriconi, Giorlandini y Portela

ALBERTI 2949-51 Unión Telefónica 993

ASERRADERO
CARPINTERIA

MATERIALES PARA
CONSTRUCCION

De Angeli y Co.

FERRETERIA

FABRICANTES Y COLOCADORES
DE PISOS PARQUETS

INDEPENDENCIA 2778-98 U. T. 1350-154

Antonio y Alberto
Montangero

MATERIALES PARA
CONSTRUCCION



CANtera "PUEYRREDON"

ALBERTO MONTANGERO Y CIA.

PIEDRAS EN GENERAL

INDEPENDENCIA 2202 ESQ. COLON
U. T. 2344 y 3608

Fábrica de Mosaicos

**Suarez y
Pagliardini**



MARMOL RECONSTITUIDO

VENTA DE CAL

6 DE SEPTIEMBRE 2556

U. T. 1878

Materiales de Construcción y Rurales



Fundado en 1905

"LO NECESARIO PARA LA CONSTRUCCION"

ARTIFACTOS Y ACCESORIOS SANITARIOS
— ASERRADERO Y CARPINTERIA —
— FERRETERIA Y PINTURERIA —
— ARTICULOS RURALES —

Escritorio y Ventas:
INDEPENDENCIA y BROWN

Aserradero:
CATAMARCA 2980

BARANDAS Y BALCONES MODERNOS

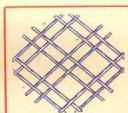
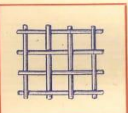


PUERTAS Y PORTONES DE CARO



TEJIDOS ARTISTICOS

TEJIDO MALLA CUADRADA Y DIAGONAL



FABRICA
DE ALAMBRE TEJIDO

ARTICULOS RURALES

AGENTE MOLINOS "HERCULES"

Seferino S. Gonzalez

U. T. 164 GARAY 2450
MAR DEL PLATA

Imágenes 63 a 68: Distintos establecimientos anexos de la construcción en el BPM de los años 40 (Fuente: Revista Arquitectura Gráfica años 42/43).

La exclusión siguió sin nombre, pero desde nuestra interpretación se trató de un primigenio proceso de gentrificación urbana que reemplazó gradualmente los trabajadores de la construcción, corralones, aserraderos, herrerías, etc. por empresarios, profesionales y comerciantes de la nueva clase media local.

La transformación social hacia una economía urbana inmaterial reflejó el paso de un barrio industrial a uno posindustrial, con sectores productivos que fueron deslocalizados y llevados hacia zonas periféricas donde no entraran en conflicto con las nuevas características urbanas que se fueron afianzando en el BPM. Las responsabilidades y lugares de los actores fueron distintas en cuanto a la intensidad y el tiempo del proceso, así como su percepción, vista más como progreso y no tanto como amenaza por parte de los desplazados.

6.6 – EL PATRIMONIO EN EL MAPA

En el mapeo del BPM se relevaron los bienes patrimoniales tangibles, como representaciones identitarias desde las cargas que contienen. Estos usualmente actúan como *focos de atención* dentro de un proceso gentrificador, pero el mismo proceso, en su ambivalencia, puede afectarlos/destruirlos. El relevamiento se propuso visibilizar la situación de este patrimonio en la actualidad y sus horizontes frente al mencionado proceso. Así mismo, el hecho de destacar los elementos que deben preservarse permite que los habitantes del barrio puedan tener la oportunidad de conocer y gestionar su patrimonio, posibilitando su agencia social en el reconocimiento identitario. En una sociedad *presentista* como la actual se hace necesaria, como Ballart (1997) refería, la dosis de pasado que nos alcanza el patrimonio, ya que nos da una *salvadora* sensación de continuidad dentro de los cambios vertiginosos.

El BPM contiene 39 bienes declarados de interés patrimonial, aunque 3 fueron desafectados (edificio del ACA /chalet Ciancaglini –ya demolido- / fachada de edificio en Colón 3073 –ya demolido-). A estos 39 agregamos, por sumar el espacio al trazado barrial, los murales del pintor Castagnino⁵¹ (“Despedida de Uspallata” y “Homenaje al Libertador”) que se encontraban a cada lado del hall central en el ex cine San Martín. Ambos se hallan *resguardados* hasta que la empresa constructora termine la torre en obra, comprometiéndose a integrarlos a la edificación una vez concluida esta. Asimismo, el edificio que se conociera como Colegio Nacional Mariano Moreno cuenta, además, con protección provincial por Ley

⁵¹ Juan Carlos Castagnino (1908-1972) fue un arquitecto, pintor, muralista y dibujante nacido en MdP, aunque vivió hasta los 14 años en Estación Camet donde su padre tenía una herrería. Esto hizo que se impregnara de lo rural, sobre todo de los caballos. Fue un pintor social, comprometido políticamente, que exponía y denunciaba la desigualdad. Formó parte del Partido Comunista y del primer Sindicato Argentino de Artistas Plásticos.

18.625. Los bienes del patrimonio escultórico histórico municipal (PEHM) como el Monumento a Bartolomé Mitre; el Monumento a la Madre Universal; la réplica de Diana Cazadora y la serie de 20 farolas de fundición de la antigua Rambla Bristol (Paseo de las Farolas), se encuentran en el espacio de la Plaza Mitre.

Ahora volviendo al inicio de este punto –la ambivalencia de la GU-, notamos que se han desafectado y/o demolido bienes patrimoniales que representan un valor inmobiliario, no sucediendo lo mismo con los que no lo permiten, como la plaza misma y sus PEHM que son fuentes de atracción para este mercado. Muchos de los bienes están destinados a un uso comercial que, sin una adecuada supervisión, puede ir destruyendo las características de los inmuebles priorizando lo rentable. Otros no tienen este uso, pero tampoco funcionan como vivienda, encontrándose cerrados -incluso tapiados- y enfrentando a posteriori las consecuencias de la falta de mantenimiento. La desidia en efecto, es una estrategia remanida del capitalismo inmobiliario para lograr las desafectaciones, logrando terrenos donde escasean.

La ciudadanía que no conoce su patrimonio es, sin saberlo, co-autora de la desidia que favorece a los grandes intereses. La información patrimonial nos alumbró el camino para preservar nuestra identidad, pero a su vez debemos cuidarnos de no pasar de *guardianes* de significancias a *acumuladores* de espacios vacíos. Esto último recordando el necesario equilibrio urbano que nos presentaba Waisman (1995) entre la congelación urbana y la pérdida identitaria patrimonial. Así mismo podemos pensar que si sentimos *profanado* el patrimonio, en algún momento también lo habremos *momificado*. No todo lo antiguo es patrimonializable (mal que nos pese) pero otra cuestión es, como antes referimos, aprovecharse del desconocimiento y traccionar lo verdaderamente identitario hacia terrenos puramente económicos. Con esto decimos que lo material que dotamos de *carga* es nuestro patrimonio mientras la posea, por lo que el no legar ese contenido identitario termina con su significación. En este punto, desconocer es vaciar y pensamos que la ciudadanía desinformada proviene más de la mercantilización del espacio con la alianza de los poderes públicos y los privados (Hernández Cordero, 2015) que de la propia dinámica de la identidad.

El detalle de los bienes patrimoniales -denominación, normativas que los afectan y ubicación- se encuentra en el Anexo A, así como también las imágenes de los ya mencionados bienes PEHM y de los bienes protegidos detallados.

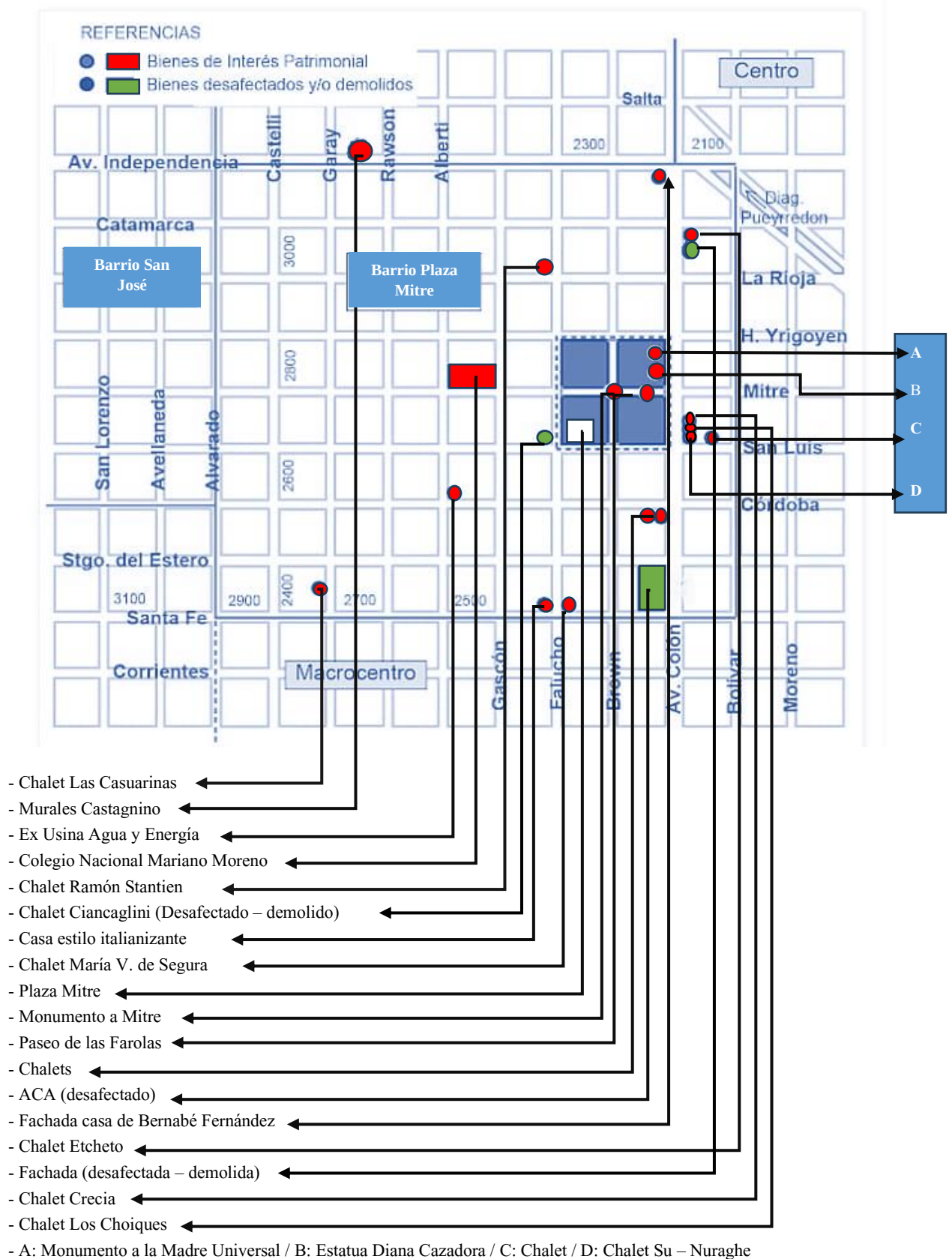


Imagen 69 - Mapa ubicación Bienes Patrimoniales Barrio Plaza Mitre - Detalles de cada bien en Tabla de Listado de Bienes del Mapeo Patrimonial - Anexo A.

6.7 – SOBRE TRANSFORMACIONES Y DÉJÀ VUES⁵²

Casi siempre nuestro barrio nos es desconocido por su condición cotidiana -¿Cuántas veces fotografiamos nuestro propio entorno?– El relevamiento etno-fotográfico del BPM fue toda una experiencia para nosotros, ya que tendemos a pensar que las cosas perdurarán por siempre y al terminar de relevar nos percatamos de las ausencias y las transformaciones. Solo enfocándonos nos damos cuenta que nos movemos.

6.7.1 – PERTENENCIAS Y CONVENIENCIAS

Podemos sentir que muchos anhelan las tradiciones para que sus hijos vean lo que ellos vieron, para que experimenten lo que ellos vivieron ¿pero qué lugar queda entonces para las experiencias de cada generación? ¿podemos detener lo dinámico e impedir lo que se tiene que dar? Evidentemente no o no por mucho, pero sí podemos *legar* algo de nosotros para la formación de una identidad futura. ¿Nos preguntamos si se puede *heredar* el barrio, si la pertenencia barrial termina con cada generación o pervive a través de ellas?

Tanto Andrea como Cristina en sendas entrevistas, nos cuentan sus percepciones que toman la forma de posibles respuestas. Andrea nos dice que los más jóvenes ya no tienen relación con el barrio:

No, no hay barrio. Las actividades son el colegio, en las casas, institutos, no hay pertenencia al barrio...porque los verías afuera (...) No hay chicos haciendo mandados, no ves chicos sacando los perros, son adultos los que sacan al perro (Lago, 2024, EAL).

Por su parte Cristina parece reafirmar en algún punto lo dicho por Andrea, ya que sitúa la pertenencia mayormente en un sector etario determinado, aunque también considera lo geográfico:

...el vecino de Plaza Mitre está orgulloso de su pertenencia al mismo. Esto es más fuerte en los vecinos más cercanos a la plaza y en los que hace más de 20 años que viven en el mismo. (...) hay vecinos de muchos años en el barrio (...) que sienten que el barrio ha perdido mucho de sus viejas características (el estilo de las casas, la idea de vecindad, algunos comercios tradicionales), (Coria, 2024, ECC).

⁵² Suceso que se percibe como ya vivido previamente. El galicismo “déjà vues” es plural de “déjà vu” (ya visto).

Ambas entrevistadas responden de alguna manera nuestra pregunta acerca del legado barrial, pero consideramos que Andrea es la que cierra el interrogante al contarnos sobre el arraigo de su madre y de ella misma; el fin de lo multigeneracional que se entrelazaba y una actualidad de existencias escindidas, no solo con el pasado lejano, sino entre generaciones presentes:

Esta era la casa de mi abuela, bah...mi casa, porque yo me crié acá. También es distinto. La que tiene ese sentimiento arraigado con esta casa de toda mi familia soy yo. Porque soy el único bebé que vivió acá. (...) en la casa de Castelli, para el resto de las primas de mamá no era lo mismo que para mamá, porque mamá se crió ahí. Y pasó lo mismo, las dos nos conectamos de chicas con las casas. Ahí es donde te conectás (...) O sea, es mi casa, la quiero como propia, mis recuerdos están acá, pero también es una casa familiar porque era de mi abuela. La carpintería, el aserradero al que iba, era de mis bisabuelos. Hubo muchas más personas...yo soy una generación cerrando (Lago, 2024, EAL).

Osten (2008) sugiere que la memoria no oficia solo como un lugar contenedor de los recuerdos, sino que es la base de la cultura, la identidad y la trayectoria histórica. Las nuevas generaciones se encuentran insertas de lleno en la era digital, donde la memoria es segmentada y externalizada. Lo digital recuerda por nosotros y esta erosión provoca que ya no podamos reflexionar nuestras experiencias, mermando el valor de la memoria. Este autor le da nombre al fenómeno: “destrucción de la cultura del recuerdo”. A partir de aquí cabe preguntarse si lo heredado es útil, si puede ser asimilado por una nueva generación o solo es guardado sin experimentarlo en una memoria externa que no reconoce las subjetividades profundas que conforman lo identitario.

Una existencia solo en tiempos presentes -los *tiempos informáticos* que Waisman (1995) refería- provoca que, ante el intento de antiguos vecinos para *integrar* diferentes aspectos y momentos barriales, no haya acciones similares a la inversa, es decir, interés hacia la identidad histórica por parte de los nuevos vecinos. Esta búsqueda de equilibrio entre la identidad y los actuales procesos de transformación puede ejemplificarse con lo dicho por Cristina:

La asociación se refundó por iniciativa de viejos vecinos del barrio, con las premisas de identidad barrial, el valor de la plaza, la inseguridad y los desafíos de una nocturnidad que afectaba mucho la vida residencial. (...) Coincidiendo con el vecino, Arq. Héctor De Schant, *somos de los viejos barrios con nuevos problemas y desafíos*. Y pensamos en afrontar esos nuevos desafíos, al tiempo que rescatamos nuestra identidad barrial (Coria, 2024, ECC).

La poca o nula inquietud de los nuevos residentes por las raíces barriales puede que no sea un fenómeno exclusivo del BPM, sino que se corresponde con todo lo urbano en donde la homogeneización conduce a la pérdida identitaria. Recordemos que el legado cultural que no es percibido da lugar a la *destradicionalización* (Giddens, 1994) y lo que veníamos relacionando acerca de la individualidad, el anonimato y la era digital, abre las puertas locales a las reglas globales, la glocalización definida por Robertson (1992). Esta indiferencia lleva a que Andrea piense que los nuevos habitantes del BPM “solo habitan”, igual aquí que en otro barrio y que lo eligen por conveniencia.

(...) estamos cerca del centro, ehmmm todavía tenemos casas, es accesible. Este es un buen lugar para vivir, porque está cerca de cualquier parte de Mar del Plata. Es un lugar que enseguida, si no tenés auto o no querés usarlo y querés tomar un colectivo, fuiste para un lado, fuiste para el otro y te fuiste... (Lago, 2024, EAL).

Podemos agregar al testimonio anterior algunos aspectos que comenta Coria (2024, ECC) acerca del BPM: “tiene una fuerte impronta cultural con teatros, espacios culturales, de coworking, etc. Y gastronómica. (...) máxime en un barrio como el nuestro (cercano al centro, con establecimientos emblemáticos, alta circulación de gente, etc.)”.

Las *ventajas* que posee la ubicación e infraestructura del BPM son a la vez los factores que acarrearán la *pérdida del entorno*. Roldán (2010) suma también la imagen de barrio tradicional; el espacio verde que proporciona la plaza, el patrimonio arbóreo en todas sus arterias, las instituciones educativas y de salud; y el resultado de todo lo anterior: el valor de las propiedades a la hora de la reventa. La autora sugiere que todas estas *luces* barriales están alentando la construcción de edificios de forma descontrolada, es decir, excedidos en los permisos de altura; poniendo en riesgo/colapsando los servicios públicos que nunca fueron acondicionados; sacando árboles añosos para mejorar las vistas de los nuevos departamentos; todo esto tras demoler los chalets que no son protegidos patrimonialmente.

Remitiendo al tema, en la entrevista Coria (2024, ECC) nos responde acerca del avance inmobiliario y su regulación: “El BPM contiene los distritos: C1/C1a/C2/C3/R1/R2/R4 y VC1. O sea existe regulación y también presentaciones de excepción, tanto en las características como en los usos”.

Roldán (2010) rescata el uso profesional como recurso para la preservación de los chalets, ya que se mantiene, sin muchos cambios, la imagen arquitectónica. Profesionales como médicos, abogados, odontólogos, escribanos, contadores, instituciones de cuidado y salud e

incluso instituciones públicas, eligen esta imagen para jerarquizar sus servicios. También lo hacen los comercios, para crear ambientes cálidos para sus clientes. Andrea comenta acerca de estos chalets *reconvertidos*:

Digo “estoy a una cuadra de Espacio Chauvín” y me dicen “¿qué es?” Conocen otras cosas (...) Proyecto Bar es conocido y me dicen “Ah, Proyecto Bar”, porque vienen porque está lindo, se vienen a tomar algo al jardín... mantuvieron la fachada patrimonial (Lago, 2024, EAL).

El uso profesional/comercial para la conservación patrimonial se nos presenta como *lo bueno dentro de lo malo* del proceso de transformación barrial. Pero si analizamos lo expuesto por O'Connor y Winne (1997) notamos rápidamente lo *malo* cuando nos hablan del término *re-cualificación*, captando sectores socioeconómicos medios/altos para residir o, como ya vimos, para uso profesional. Estos autores aseguran que la *re-cualificación* es un mal sinónimo de la *gentrificación*. Pero sinónimo al fin.

6.7.2 - DUALIDAD BARRIAL

Nuestro supuesto investigativo contempla un contexto de GU, pero no todas las entrevistadas acuerdan con la presencia de este fenómeno. Así, Coria (2024, ECC) nos comentaba: “Quizás no coincida con que exista un fenómeno de gentrificación extendido en el barrio. Sí tiene un claro cambio de perfil constructivo y de usos desde hace décadas, vinculados a los cambios en la ciudad.”

Respecto a las modificaciones en el BPM referidas por Cristina, la misma nos decía:

Es un barrio que ha sido muy impactado por los cambios, en distintas décadas. Primero, por el cambio fuerte que tuvo la Av. Colón, por su centralidad y el interés que concita desde el punto de vista inmobiliario. Luego, por sus cambios en los usos, que obliga a trabajar en hacer compatibles la vida residencial con las actividades que se desarrollan (...) educación, salud, comercios, servicios varios, gastronomía, esparcimiento, etc. que lo mantienen activo las 24 hs. durante todo el año (Coria, 2024, ECC).

Pensar que la planificación urbana es *neutral* puede impedir que veamos cómo las normativas pueden generar exclusión. Halbwachs (1997) habla de la relación entre las construcciones –“las piedras”- y las personas, ya que lo material es adaptado a los

pensamientos y hábitos grupales. Lo que un grupo crea, otro puede cambiarlo y solo ese grupo que cargó la estructura material con la tradición local, será el que se resista a los cambios. La memoria colectiva se ve modificada cuando desaparecen los referentes socio-espaciales y todo lo *desvanecido* puede ser recordado por ese grupo durante un tiempo relativo, ya que si se *hibrida* con otras memorias los últimos recuerdos identitarios son desplazados y olvidados. Las piedras no se resisten a la renovación urbana, como así tampoco los grupos que son *vaciados* de memoria.

Con lo anterior queremos significar que habitar se transforma en un acto simbólico que incluye recuerdos e identidad, los lugares que transcurren con nosotros se llenan de significados y nos conectamos con el entorno. Los lugares guardan todas nuestras historias, nuestras biografías e instantes. Son extensiones identitarias que, con los recuerdos y la memoria, adquieren valores emocionales. Los cambios nunca son neutros. Las renovaciones que buscan nuevos entornos residenciales son precedidas por una *especie* de marketing urbano de las empresas constructoras. Este discurso distractor convierte en recursos privados algunos anhelos sociales, recurriendo a latiguillos como la *cultura*, la *sostenibilidad* y la *calidad de vida*. Pero tras los *cantos de sirenas*, la realidad nos muestra que para dar lugar a un nuevo entorno residencial se debe desplazar al anterior.

Las profundas transformaciones materiales y el progresivo desvanecimiento de la memoria barrial hacen que el BPM se nos presente como un barrio en una fase temprana de GU. Con un avance inmobiliario acelerado y cambios en los usos, se nos propone un *patrimonio vaciado* como *conservación* y un caríz cultural para lo comercial. Sobre lo cultural barrial Andrea afirmaba:

Es más comercial presentado como cultural, es todo comercio (...) Y hoy es como que está todo entrelazado, muy mezclado todo lo cultural y lo comercial. Porque tampoco se puede financiar solo lo cultural, entonces es un círculo vicioso y nunca sabés bien los límites (Lago, 2024, EAL).

La entrevistada consideró además que muchas prácticas culturales responden a pautas más urbanas que barriales, más homogéneas: "(...) se perdió lo que es el barrio (...) Cuando hacen ferias de 'desarrollo' y todas esas cosas en Plaza Mitre no son de acá, podrían estar en cualquier otro lado, solo utilizan el espacio" (Lago, 2024, EAL).

Los teatros, espacios culturales y comercios especializados (alternativo y gourmet) van variando en su número según los tiempos, pero siempre están presentes en el BPM. Zukin

(1989) afirma que la economía de la cultura va transformando el entorno (domesticación por capuccino) recorriendo un camino que deriva en la GU. Este tipo de economía se nutre de sujetos gentrificadores que adaptan el entorno a sus parámetros y transforman la identidad barrial. Florida (2009) los encuadra en una clase media posindustrial que conforma un nuevo perfil de habitante urbano y con nuevas necesidades de consumo. Estas últimas incluyen experiencias de ocio y de diversidad sociocultural que, a su vez, acarrearán grandes transformaciones socio-espaciales. El vecino tradicional es presionado ante la invasión del espacio residencial y se forma un territorio dual, fragmentado. Una de las respuestas de Cristina nos aporta acerca de esa dualidad que se puede ver en el BPM:

Creo que es un verdadero barrio, con mucha gente que se conoce y que compra en los negocios de cercanía. Esto cambia cuando hablamos de gastronomía y ocio, ya que hay una gran oferta, tres teatros y algunos centros recreativos y culturales, brindando muchas propuestas para los “visitantes”⁵³, máxime por la accesibilidad del mismo (Coria, 2024, ECC).

En una parte de la entrevista aflora lo que nosotros pensamos como un antecedente barrial de esta dualidad, en donde se había llegado a un punto álgido en cuanto a la convivencia territorial: “a principios del 2000 hubo una fuerte incompatibilidad entre nuevos usos nocturnos en inmuebles y calles no preparadas para atenuar ruidos y molestias a los vecinos y la vida residencial” (Coria, 2024, ECC).



Imágenes 70 y 71: Diferencias en los mensajes de los comercios. Cartel de negocio especializado a la izq. y de negocio tradicional a la der. (Foto propia).

⁵³ El término se encuentra encomillado en la respuesta porque es una palabra que nosotros usamos en la pregunta.

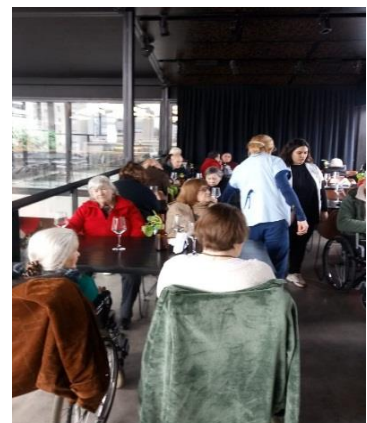
Preguntando por una tendencia hacia lo cultural *cool*⁵⁴, Andrea sostiene:

Y para lo que es cool está “Espacio Chauvín” que yo estuve, es lindísimo (...) Es cool porque... de hecho no es muy conocido (...) Proyecto Chauvín es para un sector, y con la publicidad cerrada de ellos, es muy para grupos musicales puntuales que venden las entradas puntuales, todo adentro de un sector (...) Me parece que lo consumen cierto tipo de gente que no tiene nada de este barrio, que no les gusta ni las casas (...), (Lago, 2024, EAL).

Notamos en esta respuesta la convivencia territorial *forzada* de estos nuevos usos con el barrio tradicional. Pudimos notar, asimismo, que la situación económica influye en todo y que de la actitud un tanto *sectaria* que Andrea pudo apreciar, se pasó en poco tiempo a una mayor apertura barrial que incluyó convenios de salidas recreativas con centros de día para adultos mayores.



Imágenes 72 y 73:
Visita y merienda de
ancianos de un centro
de día al Espacio
Chauvín (Fuente:
Valentina Molero).



En el Anexo A (punto 10.3) se incluyen una serie de fotografías que buscan expresar las transformaciones identitarias y el grado de pérdida identitaria patrimonial de BPM a partir de la GU.

⁵⁴ Anglicismo que significa “estar de moda” o “genial”.

“Aunque he cambiado mucho de color
sigo siendo camaleón
y no rama.”

Raquel Lanceros (2006)

7 – REFLEXIONES FINALES

La erosión continua de la identidad hasta el punto de no reconocimiento por parte del otro, hace que esta investigación no solo sea desde nosotros, sino que en cierta forma sea también sobre nosotros. En las reflexiones estamos indefectiblemente. Está lo vivido con los hechos que se sucedieron ante nuestros ojos y también la historia recordada que, aunque de acceso indirecto, contiene cargas emotivas que no se pueden medir. Así, si el barrio nos enseña algo, proviene de lo que hacemos con él y no sobre él. Desde los vínculos y experiencias nos podemos aproximar al territorio, donde se manifiestan las realidades. Las transformaciones siempre implican una serie de *pequeñas muertes* que van quedando atrás y donde dejamos experiencias para ir por posibilidades. Mucchielli (2002) se refería a los cambios identitarios en constante movimiento como cuestiones que no se cierran alguna vez, sino que por su carácter dinámico podemos comprender su calidad de provisorias.

El objetivo fue explorar cómo se transforma la identidad barrial a partir de la gentrificación urbana y no se quiso empujar este objetivo fuera de lo real, por lo que no se intentó ver más allá de lo que se podía ver en esta investigación. En consecuencia, no se abordó en esta oportunidad, toda una trama que se presenta como un importante factor de desequilibrio en la transformación identitaria. En un sistema capitalista que es capaz de tantalizar⁵⁵ a una sociedad demolida por las crisis, es ingenuo pensar que no existen negocios enfundados en las necesidades. Es así que dentro de un perfume de renovación y como refería Hernández Cordero (2015), los poderes públicos y el sector privado mercantilizan el espacio barrial no solo con políticas que lo afectan, sino también con la ausencia de estas.

Si bien existe una reconversión de usos no consideramos que la renovación urbana sea neutral. Como parte de un plan urbano el cambio en los usos puede buscar la optimización del espacio en función de las nuevas necesidades surgidas del cambio de perfil de la ciudad. Aunque en teoría la reconversión de usos y la gentrificación urbana son dos conceptos diferentes, en la práctica se pueden superponer si los intereses públicos/privados

⁵⁵ Tentar a alguien con algo deseable, pero manteniéndolo fuera de su alcance.

(autoridades y desarrolladores urbanos) presentan la recualificación sin tomar en cuenta las consecuencias sobre los residentes del barrio ni escuchar sus voces.

En entrevista Coria (2024 ECC) se refería a la existencia de regulaciones mediante el código de ordenamiento territorial así como también a excepciones, consideramos que esta puede ser la raíz del problema ya que la ciudadanía no ejerce su poder de decisión, dejándolo en manos de actores políticos/empresariales que convierten esas decisiones en oportunidades económicas a su favor. Si las excepciones son solo en beneficio de unos pocos que se arrogan su aprobación se deriva en la excepcionalidad permanente, convirtiendo la excepción en norma, naturalizándola. Las políticas urbanísticas presentan los cambios como beneficios comunitarios o modernización, resultando imposible no retrotraernos a décadas pasadas para descubrir la similitud de estas palabras con las que Bozzi (2005) aseguraba eran usadas en los años 70s: oportunidad laboral y progreso embellecedor como el mantra de los poderes políticos y económicos. Estas cuestiones y su evolución pueden significar una puerta entreabierta para futuras investigaciones.

Como mencionaba Yúdice (1999), dentro de la realidad actual las prácticas culturales permanentemente negocian entre lo global y lo tradicional, habilitando las identidades emergentes. Pero si pensamos en un equilibrio posible, esta idea se diluye con la afirmación de Auyero (2001) que nos habla de polarización económica y dualidad allanando el ingreso de pautas globales y alentando la gentrificación. En el barrio Plaza Mitre se evidencia que la pérdida del entorno ante el avance de la modalidad constructiva en altura conlleva, además, una renovación gradual en la tipología de los comercios y en el perfil del vecino tradicional. Estos residentes se verían oprimidos por transformaciones identitarias tan veloces que sus existencias podrían entrar en un desequilibrio creciente que conduciría, como afirmaba Zukin (1989) hacia una homogeneidad globalizadora que derive en la gentrificación urbana.

La gentrificación urbana en barrios céntricos se puede medir, según Sorando y Ardura (2016), por las características de los comercios. Locales exclusivos, prescindibles o que no comercian nada esencial, llevan a un desbalance y la posterior desaparición de los comercios de abastecimiento básico. Desde la propia observación en el BPM y las percepciones de las entrevistadas, surgen varias aristas que nos conducen a pensar en una *fase inicial* de la GU, unas veces confundida con la reconversión de usos de la renovación urbana, y otras, camuflada por su propia dispersión. Es que la gentrificación no se da de forma abrupta o de manera similar en todo el barrio, sino que se presenta en puntos al azar donde los cambios realmente son perceptibles. Asimismo, se percibe una ocupación gradual en determinados

tramos de arterias principales (calles: San Luis, Córdoba, Yrigoyen, Alberti y Alvarado). Esta ocupación cool sería tan variable que usualmente no puede ser definida, y al ser influida por la economía, aumenta o decrece según los momentos. Aun así estos puntos azarosos se agrupan conformando nodos, que a medida que la GU crece, se interconectan como una red. Incluso se unen a otros puntos fuera del barrio donde se da el mismo fenómeno (calle San Lorenzo, calle Avellaneda, continuación de Mitre y de Córdoba hacia calle Peña).

Asimismo, en ciertos tramos de calles como La Rioja, Catamarca o Rawson se percibe un auge de la construcción en altura, con torres o edificios de categoría. Se suma a todas las arterias mencionadas la Avda. Independencia con la torre de 16 pisos y centro comercial que se construye sobre lo que fuera el ex cine San Martín, pudiendo ser el comienzo de otro nodo, al que se pueden agregar dos franquicias internacionales que se edifican a 150 metros sobre la misma avenida.

La gentrificación incipiente y variable que emerge tras la investigación se vio precedida por un fenómeno similar que se desarrolló en la década del '40. Aunque no se le haya dado ese nombre en aquellos años -ni se produjera de la misma forma- el desplazamiento de un sector social conformado por obreros, abrió paso a la clase media que se afianzaría en el barrio Plaza Mitre. Este hallazgo solo pudo ser revelado tras ampliar la temporalidad de la investigación con los recuerdos y las experiencias de una de las entrevistadas que, con 95 años de edad, aportó lo que prácticamente es un BPM desconocido, incluso para quien escribe y reside en él. Paradójicamente la entrevistada nada sabía de la gentrificación urbana. De este recorrido histórico salieron a la luz detalles interesantes como el surtidor de combustible que existió dentro de la Plaza Mitre y el recuerdo de un túnel que iba desde los terrenos del Molino Luro hasta un aula del propio Colegio San Vicente.

Cuando se renueva un barrio no solo se destruyen materialidades sino también los lazos con ellas. Despojarlo de los referentes tangibles, de su legitimidad, le quita la dignidad de haber transitado la historia. De este modo, intentar que lo barrial continúe per se no alcanza y se hace necesario rescatar su biografía para darla a conocer y que nazca la necesidad de protección, ya que abordamos el patrimonio desde la historia (Sánchez, 2020). La creciente transformación barrial afecta la condición de patrimonio ya que esta reside tanto en el bien patrimonial como en el propio entorno que lo contiene, una conexión necesaria para dar lugar a nuevos significados (Waisman, 1997). Tener referentes que alimenten la pertenencia influye en nuestra existencia ya que los espacios neutros nunca llegan a ser lugares, no son nuestros si el barrio se nos vuelve indiferente. Lo identitario barrial se desvanece si ya no existe el

entramado social que lo sustenta y le da sentido. Como en una simbiosis somos del barrio mientras lo podamos reconocer. Sin eso, ya puede ser anónimo. Sin eso, ya podemos ser anónimos.

En entornos barriales y comunitarios la gestión cultural (GC) se enfoca en la promoción, preservación y desarrollo de la cultura, la identidad, el patrimonio cultural y los espacios como lugares, comprometiéndose muy estrechamente con las transformaciones identitarias surgidas tras la gentrificación. Centrarse en estos fenómenos sienta la base para comprender cómo la gestión cultural puede afrontar los cambios y desafíos que este tipo de procesos acarrear, promoviendo el empoderamiento de las comunidades. Mariscal Orozco (2018) afirmaba, que de lo que se entienda por cultura dependerá la acción cultural. Por lo que este concepto debe incluir además las prácticas simbólicas contextuales, con una construcción identitaria impulsada por los individuos involucrados en ella (Gravano, 1989).

En el universo resultante de la transformación de la identidad la GC debe leer críticamente los cambios, bajo el riesgo de perder el rumbo y terminar, paradójicamente, siendo servicial a procesos presentados como renovación, progreso o moda que debilitan/destruyen la diversidad cultural y social del barrio. El rol crítico de la gestión cultural se manifiesta abogando por estrategias inclusivas, impulsando proyectos para dar voz a los residentes locales; promoviendo la inclusión de la diversidad de las expresiones culturales; revitalizando los espacios públicos y culturales dentro del barrio; fomentando el uso creativo del entorno urbano para generar sentido de pertenencia e incentivando el dialogo intercultural entre antiguos y nuevos residentes. Al tratar de mitigar los impactos negativos del proceso de transformación identitaria -cruzada por la economía de la globalización- se apela a la inclusión de la ciudadanía en la frontera común que comparte con los poderes públicos y privados. Así mismo se tiende también a la recuperación de la raíz humana en las políticas culturales. Morales Astola (2018, b) lo resume de esta manera: “La gestión cultural fronteriza prefigura la posibilidad de políticas culturales radicales que contribuyan a la expansión de otro mundo alternativo al neoliberal que actualmente nos sobrecoge” (p.258).

El diagnóstico holístico y real de un proceso como la transformación identitaria solo es posible si se atiende al espectro completo, es decir, a los resultados que arroja la exploración/análisis integrales de la identidad estudiada. Lo mismo sucede con el proceso gentrificador que contiene el doble riesgo de no ser identificado o hacerlo de forma errónea. Ambos factores son cartas a favor para su afianzamiento y expansión. Conocer lo identitario que existe fuera de la historicidad propia, fuera del tiempo vivido, colabora ampliando la

identidad colectiva y nos vincula con lo patrimonial local. Somos conscientes que los fenómenos no son procesos mecánicos y que sus hechos se forman a partir de aspectos sociales, desde el momento que entendemos que una comunidad es dinámica y por sobre todo humana. Del estudio de caso surge la comprensión profunda y detallada del contexto, proporcionando descripciones subjetivas que informan la teoría y la práctica. Las percepciones de los actores recuperan el BPM como lugar, con las conexiones que dan vida a lo identitario; en esa red de interacciones que nos invita a pensar Geertz (1990) y donde todos somos un poco arañas, un poco moscas.

El carácter exploratorio de la investigación no entra de lleno en un sentido crítico pero advierte que con la pérdida del mismo se desvanece también, de a poco, el sentido ético. La desaparición de estos sentidos funciona en contra de la comunidad local y a favor de los parámetros globales, alentando la gentrificación urbana y el avance de los intereses económicos sobre lo identitario barrial. El gestor cultural promueve las políticas que nos acercan al legado, a lo heredado culturalmente y sus aspectos simbólicos. Será entonces, parte de un compendio de actores que conforman lo identitario y lo emocional que se desprende más allá del hecho cultural, de lo subjetivo. Así mismo la gestión cultural actúa como espejo de la cultura y de la identidad, gestionando transformaciones constantes y convirtiéndose así en la articulación idónea para abordajes interdisciplinarios con campos como la arquitectura, la sociología, la historia y la economía para poder afrontar holísticamente las transformaciones identitarias barriales.

Lejos de la presión por la búsqueda de generalización de los resultados investigados, este trabajo va por el camino del sentipensar de las prácticas, contribuyendo a la revisión y monitoreo constante que se debe dar no solo en la Gestión Cultural, sino también en los grupos sociales abordados (Morales Astola, 2018 a). Aggiornar la realidad cotidiana desde lo experiencial refresca lo académico y desde esta tesina solo se brinda una nueva perspectiva que puede alumbrar los caminos de investigaciones futuras.



Todas las interpretaciones están cargadas de mi propia historia,
por lo que son, en cierta forma, una confesión.

8 – REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Actas Fundacionales de la Corporación Municipal, enero 1881 – junio 1886. Libro Original: tomo 1, (p.12).
- Actas Fundacionales de la Corporación Municipal, junio 1886 - abril 1891. Libro Original: tomo 2, (pp. 54 y 58).
- Aguirre, A. (1997). *Cultura e identidad cultural. Introducción a la antropología*. Barcelona: Bardenas.
- Albrecht, G. (2005). Solastalgia: A new concept in human health and identity. *Philosophy, Activism, Nature*, 3 (pp.41-55).
- Albrecht, G. (2020). Solastalgia: La desolación que provoca el deterioro del medioambiente. En *Diario La Tercera, Tendencias*, M. Córdova-16 de octubre 2020. Las Condes. Disponible:<https://www.latercera.com/tendencias/noticia/solastalgia-la-desolacion-que-provoca-el-deterioro-del-medioambiente/UFSLHVWGQJCKZGNEO5RJ5Q/>
- Alonso, L. (1998). *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Fundamentos.
- Andrade, L. (2016, jan-apr). Espacio metropolitano en Brasil: ¿nueva ordenación espacial? ARTIGOS, *Cuadernos de CRH*, 29(76). <https://doi.org/10.1590/S0103-49792016000100007>
- Andrade, L. (2020). Gentrificación en las ciudades latinoamericanas: contextos y actores. En M. Pochman [et al.]. *La disputa por el bienestar en América Latina en tiempos de asedio neoliberal* (pp. 141-149). Buenos Aires: CLACSO.
- Ameigeiras, A. y Cabello, R. (2007). Procesos de transformación, espacios culturales y segregación territorial en contextos urbanos periféricos de Buenos Aires. En M. Czerny y J. Lombardo (Comp.), *Procesos, transformaciones y construcción de la ciudad en la era del capitalismo global (s/p)*. Los Polvorines: UNGS.
- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Montevideo - Buenos Aires: Trilce - Fondo de Cultura Económica.
- Auyero, J. (2001). Introducción. Claves para pensar la marginación. En *Parias Urbanos, marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.
- Bachelard, G. (1965). *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bajoit, G. y Belin E. (1997). *Contribuciones a una sociología del sujeto*. París: L'Harmattan.
- Ballart, J. (1997). *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*. Barcelona: Ariel.

- Banks, M. (2010). *Los datos visuales en investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Baraño, C. y Domínguez Pérez, M. (2018). Desplazamientos identitarios en “tres barrios” madrileños de Promoción Oficial, entre la pos-tradicionalización y el envejecimiento. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 13 (extra 1) 257-258. DOI: 10.14198/OBETS 2018.13.1.10
- Bauman, Z. (2002). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2011). *Culture in a liquid modern world*. Cambridge: Polity Press.
- Blasco, M. E. (2015, diciembre). El legado mitrista. Museos, monumentos y manifestaciones de homenaje en la construcción del prócer Bartolomé Mitre. *Revista Prohistoria*, 24, 123-153.
- Bobbio, D. (2011). *Inconsciente colectivo; producir y gestionar cultura desde la periferia*. Caseros: RGC Libros.
- Borges, J. L. (1929). *Barrio Norte: Cuaderno San Martín*. Buenos Aires: Editorial Proa.
- Bourdieu, P. (1988). *Cosas Dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P. (1994). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Boym, S. (2001). *The Future of Nostalgia*. Nueva York: Basic Books.
- Bozzi, C. A. (2005). *Cien años de una ciudad sin futuro*. Mar del Plata: Ediciones Suárez.
- Bradbury, R. (1982). *Fahrenheit 451*. Barcelona: Plaza & Janes S.A. Editores.
- Bronzini, T. (1924). MGP. *Memoria discurso del Intendente Teodoro Bronzini, 5 de abril de 1924, p. 125*. Mar del Plata: Talleres Gráficos La Capital.
- Bunge, M. (2007). *La investigación científica*. México: Siglo XXI.
- Calvino, I. (1972). *Las ciudades invisibles* (p. 15). Turín: Einaudi Editore.
- Carro, I. (2024). Entrevista efectuada el 24 de abril de 2024. En anexo B. No publicada.
- Chauchat, H. (1999). *Du fondement social de l'identité du sujet*. París: Presses Universitaires de France.
- Checa Artazu, M. M. (2011). Gentrificación y cultura: algunas reflexiones. *En Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales [en línea]*, XV (914). <http://www.ub.es/geocrit/b3w-914.htm>.
- Coller, X. (2000). *Estudio de casos. Cuadernos Metodológicos*. Madrid: CIS.
- Coria, C. (2024). Entrevista efectuada el 3 de junio de 2024. En Anexo B. No publicada.

- Cortázar, J. (1983). *Rayuela* (cap. 105, p. 523). Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Cortázar, J. (1984). *Nicaragua tan violentamente dulce*. Buenos Aires: Muchnik Editores.
- Cova, R. O. (1968). *Síntesis histórica de Mar del Plata*. Mar del Plata: Editorial Pueyrredon.
- Cova, R. O. (1973). Historia de la ciudad que nos construyeron. *Revista Planteo*, (3), 29.
- Cova, R. O. (2006). *Mar del Plata: El Barrio del Oeste, 1876-1940*. Mar del Plata, Argentina: Cooperativa de Electricidad Mar del Plata Ltda.
- Cox, D. (1974). *Claude Debussy; Orchestral music*. Londres: British Broadcasting System.
- Cruz, M. (2003). ¿Hay alguien ahí? (sobre el derecho al reconocimiento). En M. Delgado (Ed.), *Inmigración y cultura* (pp.114, 105-117). Barcelona: CCCB.
- Cuche, D. (2004). *La noción de Cultura en las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Decreto Municipal 9 de 1963 [Municipalidad de General Pueyrredon]. – Digesto MGP <https://www.concejomdp.gov.ar/biblioteca/dec/d9-63.pdf?v=84266a5c2b00307e237e41bc55291e0c>
- Decreto Municipal 4215 de 1946 [Municipalidad de General Pueyrredon]. Crea la Sociedad de Fomento Barrio Plaza Mitre. 1 de marzo de 1946. B.M. 110, p.4.
- Denzin N. K. & Lincoln, Y. (2011). *Manual de la Investigación Cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Doblevé (1922). Una noche en Mar del Plata. Impresiones recogidas. *Diario El Trabajo*, 24 de noviembre de 1922, p. 69. Mar del Plata.
- Dubar, C. (2002). *La Crisis de las Identidades: La interpretación de una mutación*. Barcelona: Bellaterra.
- Dulzaides Iglesias, M. y Molina Gómez, A. (2004). Análisis documental y de información: dos componentes en un mismo proceso. *Revista cubana de Información en Ciencias de la Salud*, 12(2) <https://acimed.sld.cu/index.php/acimed>
- Eagleton, T. (2001). *La idea de cultura: una mirada política sobre los conflictos culturales*. Barcelona: Paidós Editorial.
- Edensor, T. (2005). *Industrial Ruins. Spaces, Aesthetics and Materiality*. Oxford: Berg.
- Flick, U. (1992). Triangulation Revisited: strategy of validation or alternative? *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 22 (2).

- Florida, R. (2009). *Las ciudades creativas*. Barcelona: Paidós.
- Galway, L. P., Beery, T. et al. (2019). Mapping The Solastalgia Literature: a scoping Review Study. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(15), (pp.26-62).
- Geertz, C. (1990). *La interpretación de las culturas*. Buenos Aires: Gedisa.
- Giddens, A. (1994). *Beyond left and right: the future of radical politics*. Sandford: University Press.
- Giddens, A. (1999). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.
- Giménez, G. (2005). Cultura, identidad y metropolitanismo global. *Revista Mexicana de sociología*, 67(3), 483-512.
- Girola, M. F. (2007). El surgimiento de la mega-urbanización Nordelta en la Región Metropolitana de Buenos Aires: consideraciones en torno a las nociones de ciudad-fragmento y comunidad purificada. *Revista de Estudios Demográficos Urbanos C.E.D.D.U. del Colegio de México*, 2(22), (pp. 363-397).
- Girola, M. F. (2008). *Modernidad histórica, modernidad reciente. Procesos urbanos en el Área Metropolitana de Buenos Aires: Los casos del Conjunto Soldati y Nordelta*. [Tesis doctoral inédita] Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Glass, R. (1964). *London: aspects of change*. London: Mac Gibbon & Kee.
- Glück, L. (2018). *Nostos: Poetry, Fiction, and Art Vol. II, Nº 2*. California: Longship Press.
- González, J. (1994). *Más (+) Cultura (s). Ensayos sobre realidades plurales*. Buenos Aires: Editorial Pensar la Cultura.
- Gorelik, A. (1998). *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Graffigna, M. L. (2004). Identidad laboral e identidad social: la construcción simbólica del espacio social. *Laboratorio/n line, Revista de Estudios Sobre Cambio Social*, año IV(14).
- Gravano, A. (1989). La cultura en los barrios. *Conflictos y Procesos de la Historia Argentina contemporánea*, 23.
- Gravano, A. (1995). Hacia un marco teórico sobre el barrio: principales contextos de formulación. En A. Gravano (Comp.). *Miradas urbanas, visiones barriales*. Montevideo: Editorial Nordan Comunidad.

- Gravano, A. (2003). *Antropología de lo barrial: Estudios sobre producción simbólica de la vivienda urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Gravano, A. (2005). *El barrio en la teoría social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Gubba, E. y Lincoln, Y. (2012). Controversias paradigmáticas, contradicciones y confluencias emergentes. En N. Denzin & Y. Lincoln, *Manual de la Investigación Cualitativa*, Cap. 8, (pp.38-78). Barcelona: Gedisa.
- Halbwachs, M. (1997). *La memoria colectiva*. G. Namer y M. Jaisson, eds. París: Albin Michel.
- Hall, S. (2003). *Cuestiones de identidad cultural*. Madrid: Amorrortu.
- Hernández Cordero, A. (2015). *En transformación. Gentrificación en el Casc Historic de Barcelona*. Doctorado Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona.
- Huertas, F. (1995). *El método PES: entrevista con Matus*. San Pablo: FUNDAP.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC], (2022). *Censo Nacional de la población*. Buenos Aires: Ed. INDEC.
- Katja, C. A.; Cisneros, C. A. y Faux, R. (2005). Sobre los centros y periferias de la investigación cualitativa. *Forum Qualitative Social Research*, 6 (3) Art.49. <http://www.qualitative-research.net/index.PHP/FQS/article/view/2/51>
- Keller, S. (1975). *El vecindario urbano. Una perspectiva sociológica*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Lacarrière, M. (1995). Las múltiples y diversas caras de lo local. *En Relaciones Revista de Antropología*, tomo XX, 37-68.
- Lago, A. (2024). Entrevista efectuada el 6 de junio de 2024. En Anexo B. No publicada.
- Lanseros, R. (2006). *Limitaciones del mimetismo: Diario de un destello*. Madrid: Visor Libros.
- Lamas, M. A. (2014). *Plazas fundacionales de Mar del Plata*. Mar del Plata, Argentina: Emilio.
- Lederach, J. P. (2016). *La imaginación moral. El arte y el alma de la construcción de paz*. Bogotá: Semana libros.
- Ley 13512/1948 – Información Legislativa. Ministerio de Justicia de la Nación
<https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/45000-49999/46362/norma.htm>
- Liernur, J. F. y Aliata, F. (2004). *Diccionario de Arquitectura en la Argentina: Estilos, Obras, Biografías, Instituciones, Ciudades*. Buenos aires: AGEA.
- Livingston, R. (1993). *El ocaso de la propiedad horizontal*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

- Marcuse, P. (2004). No caos, sino muros: el postmodernismo y la ciudad compartimentada. En M. Ramos (Ed.) *Lo urbano en 20 autores contemporáneos* (pp. 83-90). Barcelona: Ediciones UPC.
- Mariscal Orozco, J. L. (2018). Revisión a la promoción de la cultura local: preguntas para repensar la acción cultural. En C. Yáñez Canal (Ed.) *Praxis de la gestión cultural* (pp. 71-85). Bogotá: U.N.C. Facultad de Administración, Vicerrectoría de Investigación.
- Martínez Tena, A. (2017). La Cartografía Cultural Participativa y la Políticas Locales para la Cultura y la Creatividad. *Revista Interconectando Saberes N°4* (pp.1-14). México: Universidad Veracruzana.
- Mdphoy.com [Redacción] (29 de marzo de 2015). El arquitecto Roberto Cova emocionó a los vecinos de Plaza Mitre. *mdphoy.com*. <https://www.mdphoy.com/el-arquitecto-roberto-cova-emociono-a-los-vecinos-de-plaza-mitre-118023/>
- Monsalves Rojo, S. (2015). *Barrio Santa Isabel / Barrio Italia: Imaginarios asociados a las transformaciones socio-espaciales en procesos de gentrificación*. [Tesis inédita de Antropología Social]. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Santiago de Chile.
- Morales Astola, R. (2018, a). La (buena) praxis de la gestión cultural. En C. Yáñez Canal (Ed.). *Praxis de la gestión cultural* (pp. 55-70). Bogotá: U.N.C. Facultad de Administración.
- Morales Astola, R. (2018, b). La gestión cultural de la abeja y la orquídea. En C. Yáñez Canal (Ed.). *Entre-lugares de las culturas* (pp. 251-266). Bogotá: U.N.C., Vicerrectoría de Investigación.
- Mucchielli, A. (2002). *La identidad*. París: Presses Universitaires de France.
- O'Connor, J. y Wyne, D. (1997). Das Margens para o Centro, producción y consumo de cultura en Manchester. En *Ciudades, Cultura e Globalização. Ensayos de Sociología*. Org. Carlos Fortuna. Brasil: Celta Editora.
- Olmos, H. (2008). *Gestión cultural y desarrollo, claves de desarrollo*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.
- Ordenanza s/nº /1901 - Digesto MGP
<https://basenormas.concejomdp.gov.ar/normas/show/digesto/1314>
- Ordenanza s/nº /1939 – Digesto MGP

<https://basenormas.concejomdp.gov.ar/normas/show/todas/4795>

Ordenanza 346/1948 – Digesto MGP

<https://basenormas.concejomdp.gov.ar/normas/show/digesto/1275>

Ordenanza 420/1948 – Digesto MGP

<https://www.concejomdp.gov.ar/biblioteca/docs/o420.pdf?v=583ba6fb268195b4796474f7125f1c41>

Ordenanza 19987/2010 – Digesto MGP

<https://www.concejomdp.gov.ar/biblioteca/docs/o19987.html?v=8554dafc8bbedd739cd127fd7f5ee766>

Organización Panamericana de la Salud [OPS], (1994). La atención de los ancianos, un desafío para los años 90. *Publicación Científica N° 546*. Washington: Ed. OMS.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO] (2003). *Textos fundamentales de la Convención para la Salvaguardia de Patrimonio Cultural Inmaterial*. París: Patrimonio vivo, Sector de Cultura, UNESCO.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO] (2001). *Declaración Universal sobre Diversidad Cultural. Una visión, una plataforma conceptual, un semillero de ideas, un paradigma nuevo* (párr.4).

Osten, M. (2008). *La memoria robada. Los sistemas digitales y la destrucción de la cultura del recuerdo. Breve historia del olvido*. Madrid: Ediciones Siruela.

Peretz, H. (1998). *Los métodos en Sociología: La Observación*. París: La découverte.

Prats, C. y Gradas, R. (2019). *Fontcuberta: El que queda de la fotografía* [Documental blue-ray]. España: Pau Bacardit, Prats Works, TV3 (Productores).

Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. México: Siglo XXI.

Ricoeur, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Trad. A. Neira. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Robertson, R. (1992). *Globalización: Teoría Social y Cultura Global*. Londres: Sage.

Roldán, S. M. (2010). El barrio Plaza Mitre y el chalet marplatense: *MDP a+u, 29 de octubre de 2010*. Mar del Plata. Disponible: mdpau.blogspot.com/p/mdp-au.html

Romero, L.; Polo Friz, E. y Eciolaza, G. (10-12 de abril de 2024) *Club es sociales y deportivos. Pilares en la construcción identitaria marplatense* [Ponencia]. XIV Jornadas de

Investigadores en Historia. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, Argentina.

- Rossato, G. E. (2016). *El desarrollo de los clusters culturales en el ámbito urbano: Análisis de los efectos sociales y culturales del "Distrito de las Artes" de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*. [Trabajo Final integrador Especialización en Gestión Cultural y Políticas Culturales]. I.D.A.E.S., Universidad Nacional de San Martín.
- Sánchez, L. M. (2020). *¡Viva el patrimonio!: Un paseo por el legado arquitectónico y urbano*. Mar del Plata: EUDEM.
- Sánchez, M. J. (2000). *Espacios y mecanismos de conformación de la identidad étnica en situaciones de alta movilidad territorial. Reflexiones preliminares con migrantes zapotecos*. México: Colegio de la Frontera Norte – Plaza y Valdés.
- Sarlo, B. (2005). *Tiempo Pasado: cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Saroyan, W. (1971). *Cartas desde la Rue Taitbout*. Barcelona: Plaza & Janes S. A. Editores.
- Sarrado, J. J. et al. (2004). Evidencia científica en medicina: ¿única alternativa? En *Revista Médica Institut D'Estudis de la Salut*, (s/nº).
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P. & Elbert, R. (2005). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Schwartz, H. y Jacobs, J. (1984). *Sociología cualitativa*. México: editorial Trillas.
- Segundo Censo de la República Argentina, mayo 10 de 1895. (1898). *Tomo II Población, cap. IX, Los Centenarios*. Buenos aires: Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.
- Signorelli, A. (1999). *Antropología Urbana*. Barcelona: Antropos.
- Smith, N. (1996). *The New Urban Frontier. Gentrification and Revanchist City*. London: Routledge.
- Smith, N. (2005). El redimensionamiento de las ciudades: la globalización y el urbanismo neoliberal. En D. Harvey y N. Smith. (Eds.) *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura*, (pp. 59-78). Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Sontag, S. (1981). *Sobre la fotografía*. Barcelona: EDHASA.
- Sorando, D. y Ardura, A. (2016). *First We Take Manhattan. La destrucción creativa de las ciudades*. Madrid: Los libros de la Catarata.

- Sperber, D. (1996). *Explicar la cultura: un enfoque naturalista*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Stake, R. E. (1999). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Ediciones Morata S. A.
- Tannock, S. (1995). Nostalgia Critique. *Cultural Studies*, 9 (3) (453-464).
<https://doi.org/10.1080/09502389500490511>
- Taylor, S. & Bogdan, R. (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de la investigación*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Torres Cano, M. y Romero, L. (2009). Arquitectura y construcción de los chalets marplatenses. Cambio social, estética y construcción de viviendas en Mar del Plata entre 1915 y 1945. *Revista Investigación + Acción I+A*, 12(11), 33-59.
- Torres Cano, M. (2015). Estudios sobre la arquitectura pintoresquista en Mar del Plata. Lenguaje y materialidad en la obra de Córscico Piccolini. *Revista Investigación + Acción I+A*, 18(17), 111–125. <https://revistasfaud.mdp.edu.ar/ia/article/view/17-05>
- Tuan, Y. F. (1977). *Space and place: the perspective of experience*. Minnesota: University of Minnesota Press.
- Tylor, E. B. (1976). *Cultura primitiva: los orígenes de la cultura*. Madrid: Ayuso.
- Velho, G. (1981). *Individualismo e Cultura: notas para uma antropologia da sociedade contemporânea*. Río de Janeiro: Zahar Editores.
- Vila, P. (1997). Hacia una reconstrucción de la antropología visual como metodología de investigación social. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 3, (6), (125-167).
- Waisman, M. (1990). *El interior de la Historia*, (p. 133). Bogotá: Escala.
- Waisman, M. (1994). La ciudad y sus memorias. *Notas del Sur: Arquitectura, ciudad, cultura, sociedad*, Nº 3, p.64-65.
- Waisman, M. (1995). La arquitectura descentrada. *En II Jornadas Mercosul: memoria, ambiente e patrimonio. Patrimonio y turismo: importancia de la gestión para su conservación*, A. Manavella (2012), (p.1). Córdoba: CEHUALA.
- Waisman, M. (1997). El patrimonio en el tiempo. *En Revista Astrágalo*, 7, 115-123.
- Wilde, G. (2009). La problemática de la identidad en el cruce de perspectivas entre Antropología e Historia. Reflexiones desde el campo de la etnohistoria. *Ciudad Virtual de Antropología y Arqueología*. <http://www.antropologia.com.ar>

- Yúdice, G. (1999). The privatization of culture. In *Social Text* N° 59. Durham: Duke University Press. Disponible: <http://links.jstor.org/sici? sici=0164-2472>
- Yuni, J. A. y Urbano, C. (2014). *Técnicas para investigar: recursos metodológicos para la preparación de proyectos de investigación* (Vol. 2) (2ª ed.). Córdoba: Editorial Brujas.
- Zambrano, M. (1996). *Persona y democracia*. Madrid: Ediciones Siruela.
- Zukin, S. (1989). *Loft living. Culture and capital in urban change*. New York: Rutgers University Press.

9 – TABLA DE ABREVIATURAS

ACA-----	Automóvil Club Argentino
AGN-----	Archivo General de la Nación
Alte. -----	Almirante
AFCM-----	Actas Fundacionales Corporación Municipal
AHM-----	Archivo Histórico Municipal
Arq.-----	Arquitecto/a
Avda.-----	Avenida
AVF-----	Asociación Vecinal de Fomento
AVPM-----	Asociación Vecinos de Plaza Mitre
BPM-----	Barrio Plaza Mitre
Bs. As.-----	Buenos Aires
cap.-----	Capítulo
cm.-----	Centímetros
COT.-----	Código de Ordenamiento Territorial
Dec.-----	Decreto
der. -----	Derecha
EAL-----	Entrevista Andrea Lago
ECC-----	Entrevista Cristina Coria
EIC-----	Entrevista Irma Carro
FAUD-----	Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño
FCE y S-----	Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
FF-----	Fotos de Familia La Capital
FH-----	Facultad de Humanidades
GC-----	Gestión Cultural
GU-----	Gentrificación Urbana
hab. -----	Habitantes
HIEMI-----	Hospital Interzonal Especializado Materno Infantil
INDEC-----	Instituto Nacional de Estadística y Censos
izq. -----	Izquierda
Km.-----	Kilómetros
MdP-----	Mar del Plata
Mg.-----	Magister
MGP-----	Municipalidad de General Pueyrredon
OMS-----	Organización Mundial de la Salud
OPS-----	Organización Panamericana de la Salud
ORD-----	Ordenanza

OSN-----Obras Sanitarias de la Nación
PAM-----Patrimonio Arquitectónico Marplatense
párr. -----Párrafo
Pcia. ----- Provincia
Pcial. -----Provincial
PEHM-----Patrimonio Escultórico Histórico Municipal
prol. -----Prólogo
RAG-----Revista Arquitectura Gráfica
Sgo. -----Santiago
s/nº-----Sin número
TIC-----Tecnologías de la Información y la Comunicación
UNMdP-----Universidad Nacional de Mar del Plata

10 – ANEXO A

10.1 – IMÁGENES DEL CUERPO DE LA TESINA

- **Foto de portada:** “Silla cordial de la puerta de calle, de la vereda (...) silla engrupidora, atrapadora sirena de nuestros barrios” (Roberto Arlt).
- **Foto de la dedicatoria:** Mi padre y yo a los 4 años, en “Las Dalías”. Pág. 3.
- **Imagen del capítulo de Cortázar:** Karting de la Plaza Mitre. Pág.4.
- **Imagen 1:** Aviso en periódico de la época sobre la fundación del pueblo de Balcarce, luego MdP. Pág. 37.
- **Imagen 2:** Mapa digital de la MGP donde se incluye el BPM en la zona Centro y en el barrio Plaza Peralta Ramos. Pág. 40.
- **Imagen 3:** Foto de Caras y Caretas (1910) con el epígrafe “Un caso de longevidad: María Mercado de Castellano, de 116 años y 4 meses de edad (nació el 15 de agosto de 1794). Ve algo y es sorda. Vive con sus dos hijos: Bartolo Castellano, de 78 años, changador en la estación Mar del Plata. Sirvió al Gral. Mitre en la Verde, donde recibió un balazo en un costado.
Dos hijos de la Sra. Murieron en la Batalla de Pavón; llamábanse Juan y Domingo Castellano.
La hija que aparece retratada con la Sra. Tiene 63 años. Viven en la manzana 179 de Mar del Plata” [sic]. Pág. 42.
- **Imagen 4:** Frente del San Vicente donde se lee “1900”, fecha de la construcción de la Casa de socorro. Pág. 43.
- **Imagen 5:** Detalle del Plano de Saneamiento de la Ciudad de Mar del Plata, año 1907. Pág. 44.
- **Imágenes 6 a 9:** Construcciones que figuran en el plano de la Imagen 5 y sobrevivieron hasta nuestra época. Pág. 45.
- **Imagen 10:** Portón de entrada al parque del Molino Luro. Pág. 46.
- **Imágenes 11 a 13:** Fotos de las familias Manetti y Piazzola. Pág. 47 / Pág. 48.
- **Imágenes 14 a 16:** Manuel García Llamas, Feliciano Alcorta Marticorena e Hipólita García; abuelos y madre de la entrevistada Irma Carro. Pág. 49.
- **Imágenes 17 y 18:** Esquinas de una misma cuadra a través del tiempo. Pág. 49.
- **Imagen 19:** Postal de la Plaza Mitre, década del 10. Pág. 51.
- **Imagen 20:** Ex presidente Julio Argentino Roca y autoridades en el palco inaugural del monumento a Bartolomé Mitre en la plaza homónima, año 1908. Pág. 52.
- **Imagen 21:** Postal del Hospital Mar del Plata, año 1904. Pág. 53.

- **Imagen 22:** Galería de los antiguos dormitorios de pupilas del Colegio San Vicente, en lo que fuera anteriormente la fábrica de fideos de Deyaccobi. Pág. 54.
- **Imagen 23:** Foto de pupilas del Colegio San Vicente, fines de los 30. Se ve de fondo lo que fuera la fábrica de fideos de 1908. Pág. 55.
- **Imagen 24:** Personal de la antigua herrería de obra Carletti y Brün, sobre una calle Castelli aún de tierra. Pág. 56.
- **Imagen 25:** Personal del aserradero Tiribelli bajo (y sobre) uno de los galpones. Pág. 56.
- **Imagen 26:** Domingo Tiribelli y Cecilia Neri, bisabuelos de la entrevistada Andrea Lago. Pág. 57.
- **Imágenes 27 a 30:** Vistas de la casa de Domingo Tiribelli y Cecilia Neri. Pág. 58.
- **Imágenes 31 a 33:** Elsa Tiribelli, abuela de la entrevistada Andrea Lago en vísperas de la venta de su casa. Pág. 58.
- **Imágenes 34 a 37:** Ubicación y detalles del antiguo surtidor de combustible en la plaza Mitre. Pág. 61.
- **Imágenes 38 a 41:** Rodados de alquiler de la Plaza Mitre, años 50. Pág. 63.
- **Imagen 42:** Chalet estilo MdP del Arq. Cósico Piccolini, año 1938 (ya demolido). Pág. 65.
- **Imagen 43:** Detalle del chalet estilo MdP obra del constructor Ravizzoli. Pág. 66.
- **Imagen 44:** Primera plana del diario “El Puerto” anunciando la inauguración del cine San Martín en 1947. Pág. 67.
- **Imagen 45:** Calesita de la Plaza Mitre en 1970, sin edificios detrás. Pág. 72.
- **Imagen 46:** Calesita de la Plaza Mitre en la actualidad, con edificios al fondo. Pág. 72.
- **Imagen 47:** Vista satelital del BPM donde se aprecia el avance de la edificación en altura sobre los chalets. Pág. 72.
- **Imagen 48:** Chalet del constructor Lemmi junto a edificio de 10 pisos. Pág. 72.
- **Imagen 49:** Casilla adaptada a edificación posterior. Pág. 74.
- **Imágenes 50 y 51:** Antigua casilla tipo pabellón sobre la casa de la familia Rizzo; originalmente emplazada en la rambla Pellegrini, luego en el BPM y ahora en el Parque Camet. Pág. 75.
- **Imagen 52:** Vista aérea del sector de la Plaza Mitre, año 1936. Pág. 75.
- **Imágenes 53 a 62:** Avisos de trabajo de trabajadores vecinos del BPM. Revistas Arquitectura Gráfica 1942-1943. Pág. 76.
- **Imágenes 63 a 68:** Avisos publicitarios de establecimientos anexos de la construcción con sede en el BPM. Revistas Arquitectura Gráfica 1942-1943. Pág. 77.

- **Imagen 69:** Mapa del BPM con el Patrimonio Cultural tangible relevado (incluye los 2 murales de Castagnino que se sumaron al territorio en esta investigación). Pág. 80.
- **Imágenes 70 y 71:** Diferencias en la cartelería de un comercio especializado y uno tradicional, en el BPM. Pág. 86.
- **Imágenes 72 y 73:** Visita y merienda de ancianos de un centro de día al Espacio Chauvín. Pág. 87.
- **Imagen al final de las reflexiones:** Puerta cancel de la construcción original de mi casa. Pág. 93.
- **Imagen final:** Viñeta del dibujante Caloi sobre los lazos entre la identidad y el patrimonio material, su representación. Pág. 159.

10. 2 – LISTADO DE BIENES DEL MAPEO PATRIMONIAL

BIEN DE INTERÉS PATRIMONIAL	NORMATIVAS	UBICACIÓN
Edificio del ACA	9564/10075/13254 (desafectado)	Manzana entre Avda. Colón, Sgo. del Estero, Alte. Brown y Santa Fe
Chalet Ciancaglini	10075 (desafectado y demolido)	Falucho y San Luis
Fachada	13254 (desafectado y demolido)	Avda. Colón 3073
Murales de Castagnino	11815	Avda. Independencia 2751
Casa estilo italianizante	9564/10075	Falucho 2406
Chalet María V. de Segura	10075	Falucho 2407
Chalet “Las Casuarinas”	10075	Garay 2426/28
Chalet	10075	Córdoba 2228
Usina de la ex Empresa de Agua y Energía	13254	Alberti y Córdoba
Chalet	10075	Avda. Colón 2598
Chalet	13254	San Luis 2153
Chalet “Los Choiques”	10075	Avda. Colón 2719/27
Chalet “Crelia”	10075	Avda. Colón 2731/37
Chalet “Su-Nuraghe”	10075	Avda. Colón 2705/15
Chalet “Etcheto”	10075	Avda. Colón 3091/95
Chalet “Stantien”	10075	Falucho 3002
Casa de Bernabé Fernández (fachada)	13254	Avda. Colón 3173
Ex Colegio Nacional Mariano Moreno	24098/Ley Pcial. 13625	Mitre entre Alberti y Gascón
Plaza Mitre	10075	Manzanas entre Yrigoyen/Avda. Colón/San Luis/Falucho
Monumento a la Madre Universal	24918	Plaza Mitre

Monumento a Bartolomé Mitre	22907/24918	Plaza Mitre
Estatua Diana Cazadora	22907/24918	Plaza Mitre
Paseo de las farolas (20)	22907/23853/24918	Plaza Mitre

10. 3 – ARCHIVO GRÁFICO

- Transformaciones barriales

Se muestran aquí no solo los cambios actuales, sino lo de décadas pasadas; con el avance de la construcción en altura, el reemplazo de negocios de proximidad y puntos de gentrificación que avanzan hacia el BPM. Se usaron fotos propias, de RAG y Google Maps (este último nos da la posibilidad de una imagen con una altura que evita los automóviles estacionados y el follaje de ciertas estaciones). En los cambios comerciales la aclaración del rubro original remite a los años 70/80, época histórica de quien escribe,



Chalet en Castelli casi Rioja (demolido).



Castelli casi Mitre en 1970 y en la actualidad.



Independencia 2767



Proyecto en obra sobre terreno del ex cine San Martín.



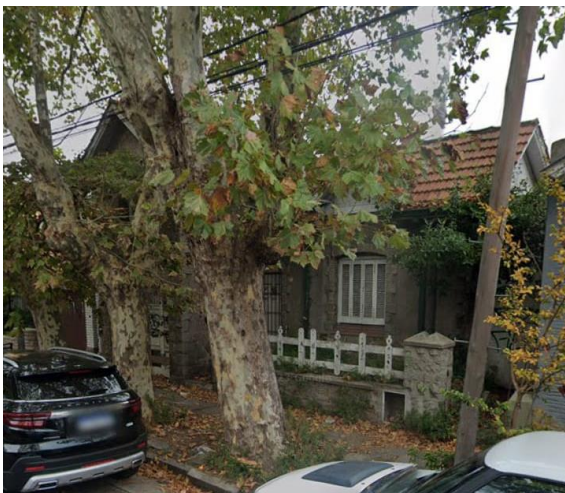
Almacén El Molino (1908) y negocio actual sobre Independencia y Falucho.



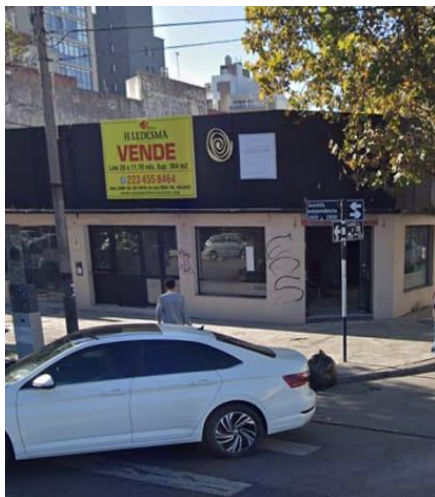
Castelli y La Rioja.



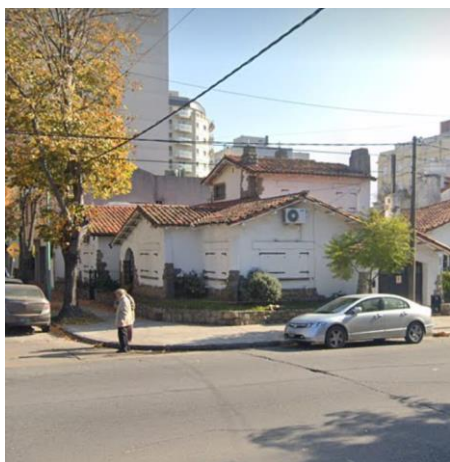
Chalet en Santa fe entre Rawson y Garay (demolido).



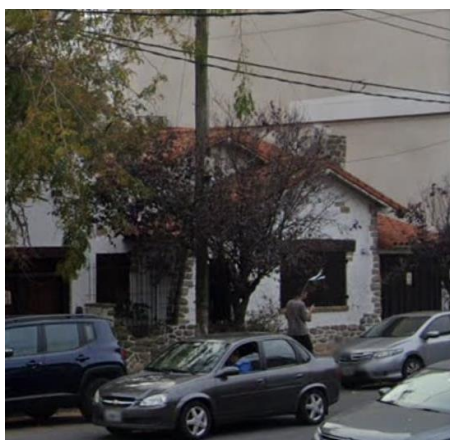
Garay entre San Luis y Córdoba



Avda. Independencia y Castelli.



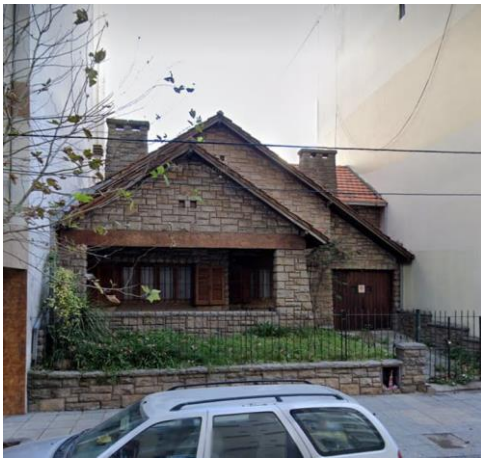
Chalet en Santiago del Estero y Rawson (demolido).



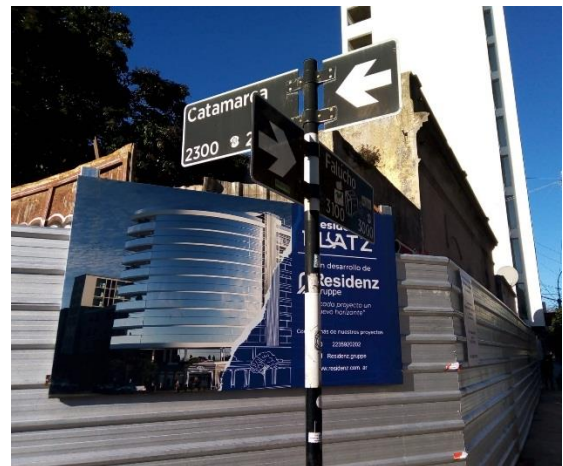
Chalet en Rawson entre Santiago del Estero y Santa Fe (demolido).



Yrigoyen y Alberti.



Falucho entre Santiago del Estero y Santa Fe.



Falucho y Catamarca.

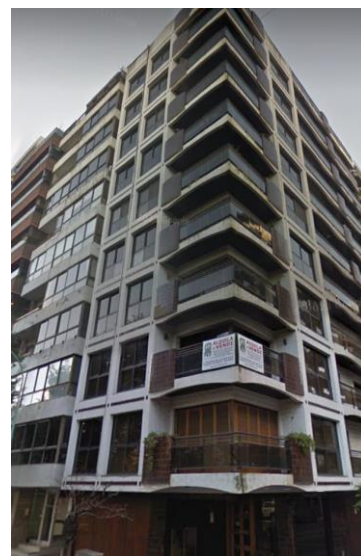


Foto izquierda, San Luis y Brown década del 70; derecha en la actualidad.



Yrigoyen y Falucho (demolido).



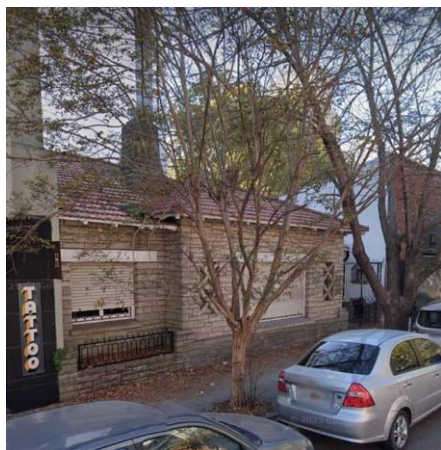
Falucho entre San Luis y Mitre.



Av. Independencia entre Av. Colón y Brown, casa Stantien (hoy centro de militancia política).



San Luis entre Rawson y Garay (hoy "Vitto Espacio Cultural").



Falucho entre Catamarca y Av. Independencia (hoy demolido).



Franquicias en Rawson e Yrigoyen (izq.) y Avda. Independencia al 2500 (der.)
(ex carnicería y colchonería, respectivamente).



Parrilla y cervecería en Mitre y Alvarado (ex despensa Tortora)



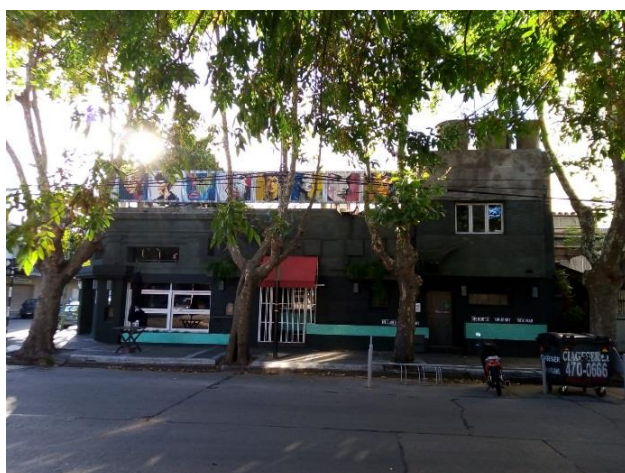
Mitre y San Lorenzo, esquina donde confluyen una cervecería, un restó que fue la casa de Astor Piazzolla y la casa patrimonial de 1912 “El Bungalow” (nodo de gentrificación exterior al BPM y que se va extendiendo tanto hacia calle Peña como hacia Alvarado).



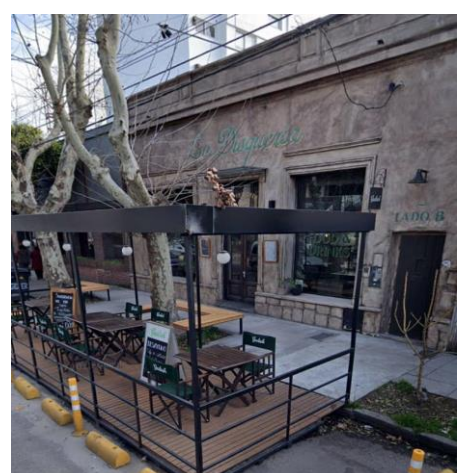
Mitre entre San Lorenzo y Roca, modalidad constructiva denotando el interés por la conformación de un “soho” dentro de la geografía barrial que se extiende hacia el BPM.



Café de San Luis y Brown (ex bicicletería Mármora).



A la izq. en Castelli e Yrigoyen, pub y restó (ex verdulería/carnicería).



A la derecha, pub en Yrigoyen casi Rawson (ex tienda).



A la izquierda chalet de Gascón al 2400 (demolido).
A la derecha chalet obra de Córscico Piccolini en Independencia y Alberti (demolido).



Chalet en esquina NE de San Luis y Colón (demolido).



Chalet en Yrigoyen al 2400 (demolido).



Chalet de 1938 en Yrigoyen y Gascón, obra de Córscico Piccolini (demolido)
(su dueño fue Navarro, un socio de la Tienda “Los Gallegos” citado por Irma en entrevista).



Chalet en Gascón entre Yrigoyen y Mitre (demolido).



Los dos chalets anteriores fueron demolidos para construir la franquicia Farmacity.



Yrigoyen al 2400



A la izq. chalet en Falucho e Yrigoyen, obra de del Arq. Barroso (demolido).

A la der. edificio actual en esa ubicación.

(sobre la der. de la imágenes se puede ver parte de otro chalet más antiguo y el edificio que lo reemplazó).



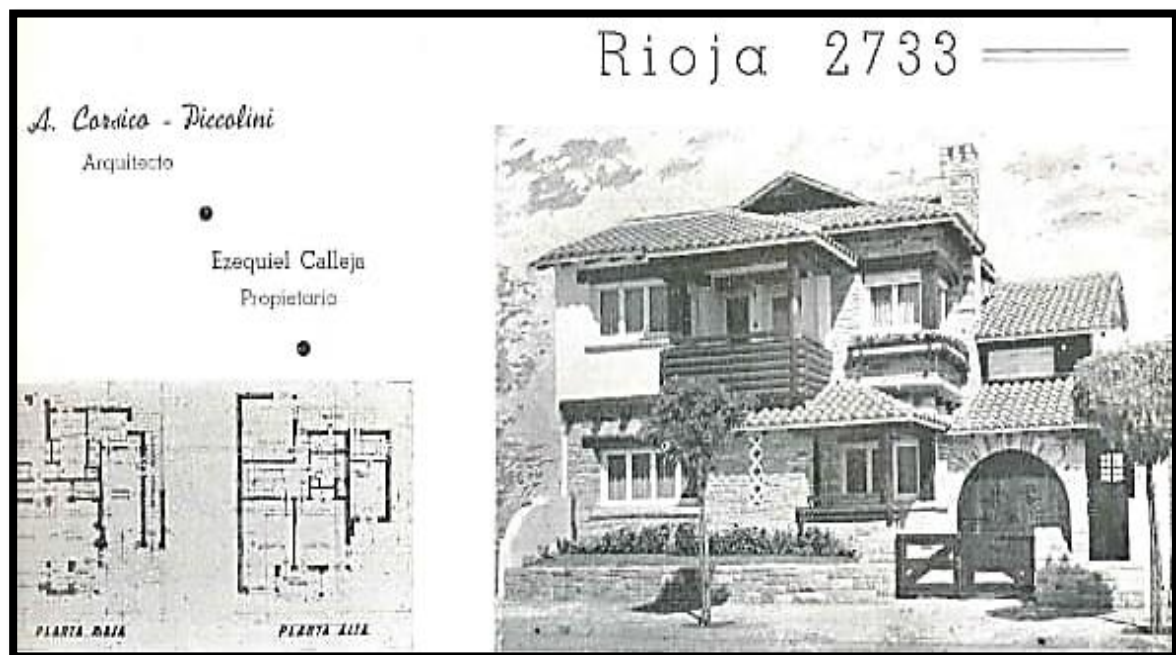
Chalet, vivienda personal del Arq. J. V. Coll, en Catamarca casi Colón (demolido).



Chalets del ex Hotel Nueva España en Santiago del Estero 2400
(el de la izquierda ya fue demolido).

**- Algunos chalets estilo MdP construidos en el BPM, años 42/43
(Revista de Arquitectura Gráfica)**

Además de las fotos de las construcciones se pueden ver algunas planimetrías y los nombres de los “anexos” que trabajaron con los arquitectos y constructores, muchos del propio BPM.





Alberti 2518

Auró L. Tiribelli
Arquitecto

●

DANTE LAZZARINI
Constructor

●

Propietario
Antonio Tiribelli

con sus colaboradores:

ASSALI ERNESTO — Vidrios y cristales — Independencia 2123, Tel. 1718.
 CASSARDI ESCILIO — Electricidad — Dorrego 3123, Tel. 886.
 CASSARDI FRANCISCO — Obras sanitarias — Cacerías 2777, Tel. 2211.
 D'AMBROSIO GAETANO — 18 de Octubre 16 y 36, Puerto Mar del Plata.
 MANETTA JUAN — Yacaré — Corrientes 3120, Tel. 2281.
 MARCET LUIS (h.) — Colocación de azulejos — Moreno 4637.
 SOULE LUIS F. y Cía. — Techados — Córdoba 2551, Tel. 532.
 TIRIBELLI Hnos. — Materiales de construcción — Independencia y Buva, Tel. 375.

San Luis 2653

Ing. SAS CORREA

Propiedad de RAUL URSIOLI



Empresa Constructora:
SOZZI y CASERO

COLABORARON:

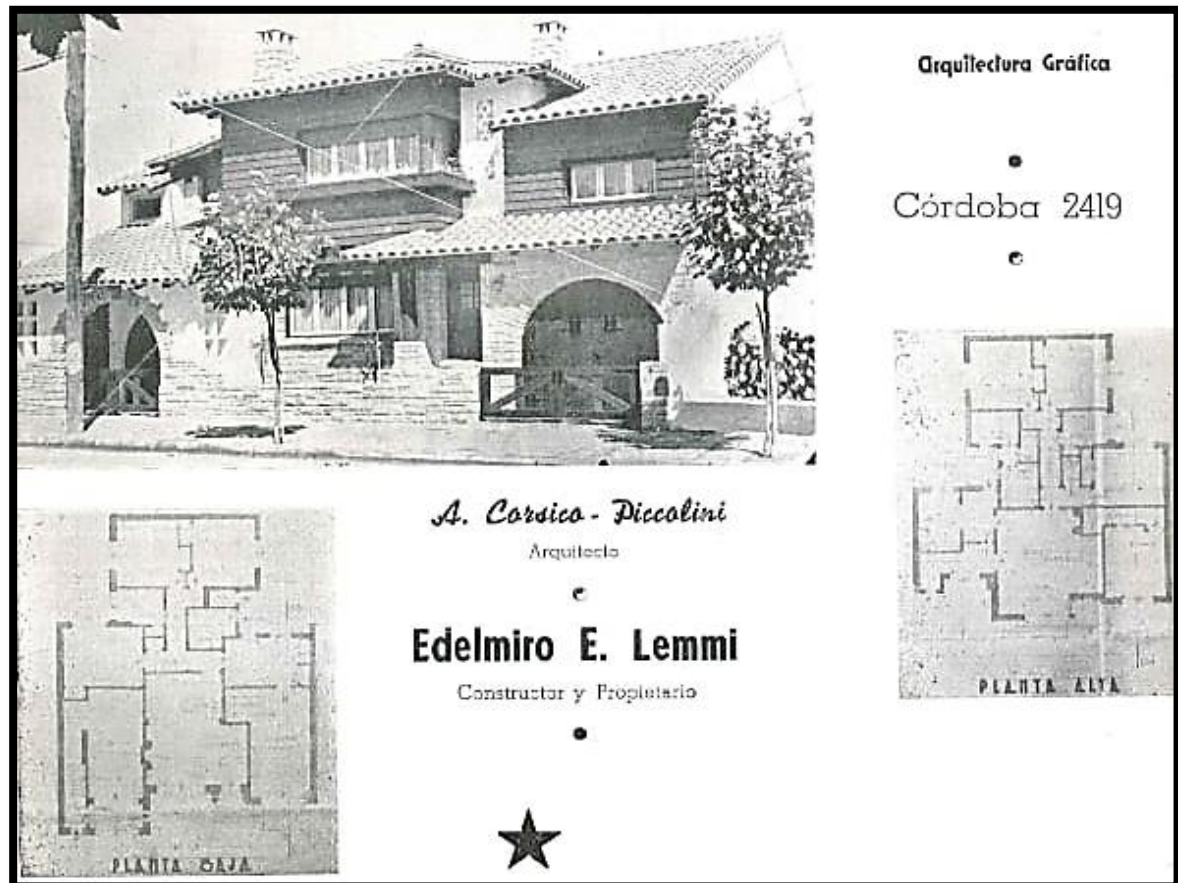
FERREANDES A. y Hnos. — Cal y mamparas.
Falucho 3044. — U. T. 1361.

GRILLI G. y Cía. — "Casa Cinco". — Mamparas.
30 de Setiembre 2270. — U. T. 2300.

MOREYRA QUIROGA G. y Hnos. — Fca. de Mesetas.
30 de Setiembre 2270. — U. T. 2300.

ORENGANG y Hnos. M. — Techados.
Falucho 3044. — U. T. 1738.

OTERO JUAN E. — Empresa de pintura.
Falucho 3041.



Edificio Santa Fé y Garay



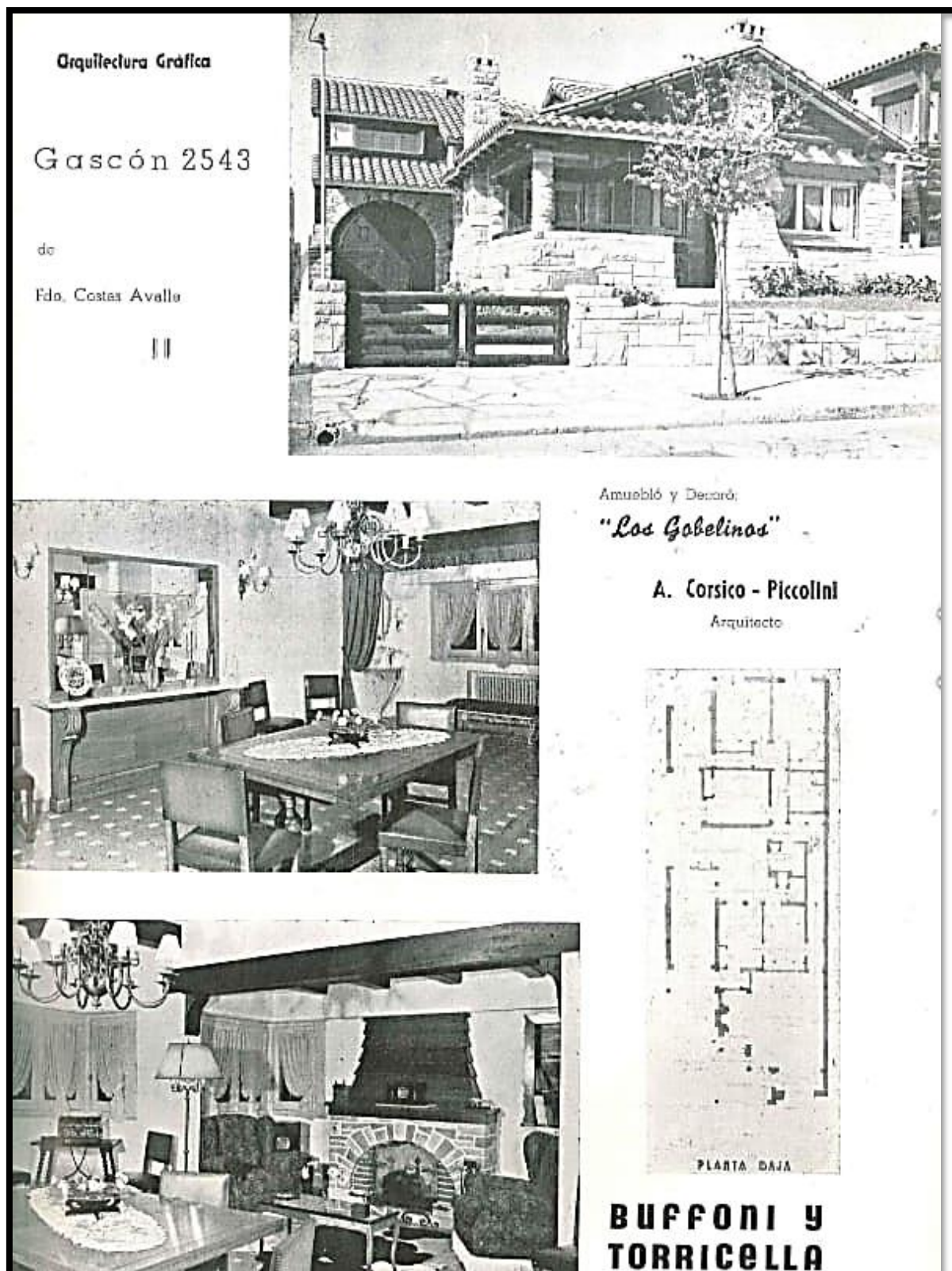
"Adela"

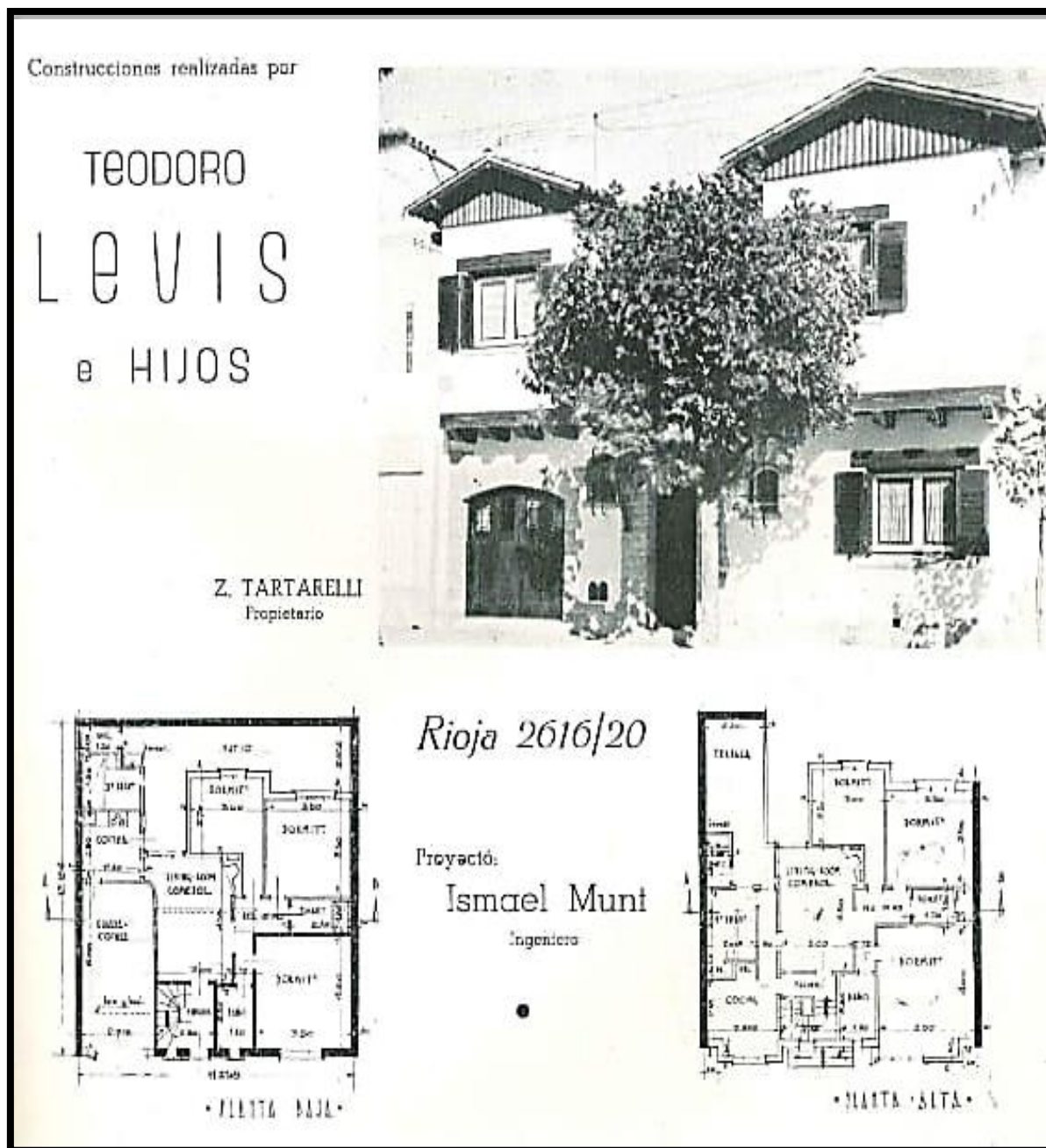
del Dr. Carlos P. Mercandino



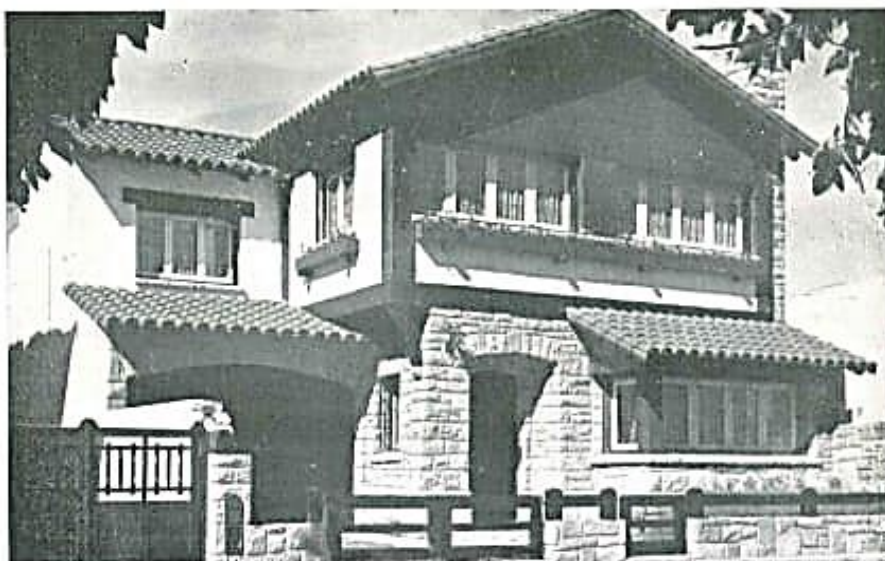
Proyecto - Dirección y Construcción

Juan B. Ravirrolí





Av. Colón 2643



Propiedad de ADOLFO MICULINICH

EMPRESA CONSTRUCTORA Bertolone y Scatena

COLABORARON:

SAGUE Hnos. y ARGUELLES. — Empresa de Pátura. — Injey 3676 — U. T. 2517.
FURNIOLS y DEL RIO. — Colocación azulejos y mosaicos. — U. T. 1006.
GENGA GAETANO. — Cal y morteros. — Bata 2710 — U. T. 74.
MONTANGERO A. y A. — Provisión de piedra. — Independencia 2522 — U. T. 2344.
ORENBANZ e Hijos. M. — Techados. — Injey 2623. — U. T. 1238.
PAGANO RAFAEL Snc. de — Obras Sanitarias. — 6 de Setiembre 2629. — U. T. 244.
FOLEY JULIO. — Colocación parquet. — Santiago del Estero 1228. — U. T. 1829.
STRULATTO, COSTA y DAL PRA. — Colefacción. — Corriega 2626. — U. T. 3329.
VÁZQUEZ JOSE. — Cocina. — Av. Independencia 1808. — U. T. 2170.

Dirección Técnica: Gerardo R. Perriard
Tec. Cons.; Nac.



Planta
Baja



Planta
Alta

Gascon 2627

□

G. DI STEFANO y Co.
Emp. Constructora

□



Sub-contratistas:

LURIE JOSE. — Herrigón Armado. — Sgo. del Estero 3328.

AQUILA ANTONIO. — Transportes y piedras. — Belgrano 2094. — U. T. 4751.

CASA BLANCO (LUIS RELEXEN). — Electricidad. — Av. Colón 3139 — U. T. 161.

DI LOSA. — Empresa de pintura.

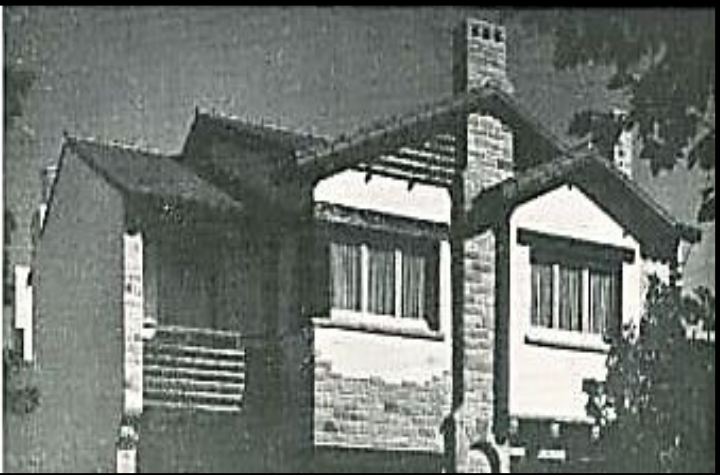
MONTANGERO A. y A. — Fovisida de piedra. — Independencia 2220. — U. T. 2344.

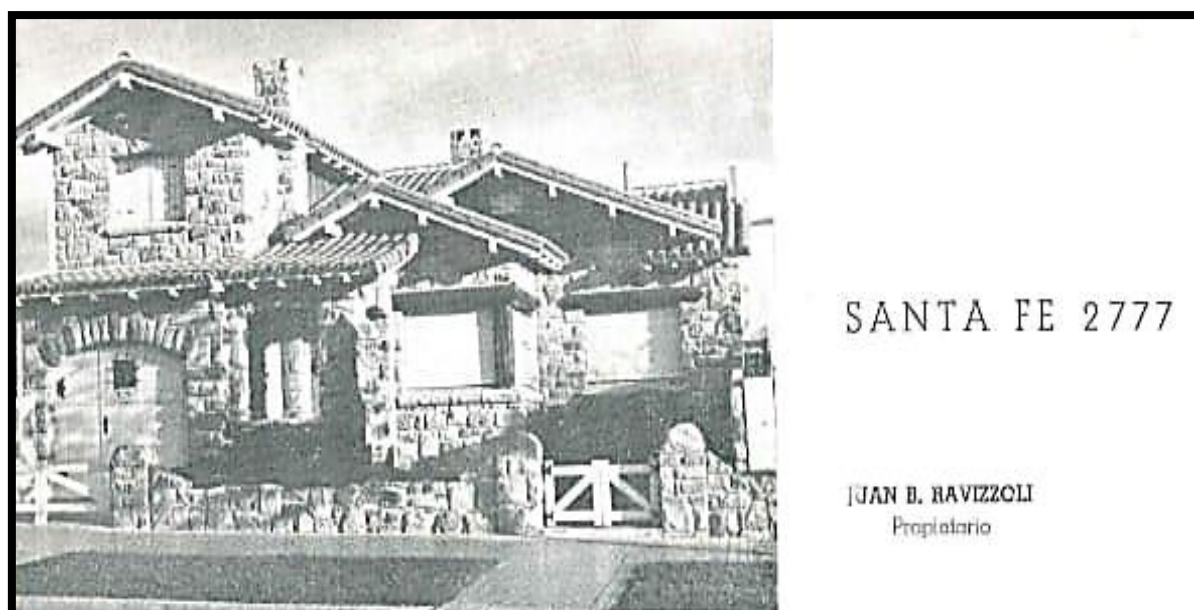
TALLERES GRABADOS PARISSE. — Vidrios y Cristales. — Av. Independencia 1355 — U. T. 4153.

Propietario Dr. ROBERTO A. GRAU

CORDOBA 2338
del Dr. José Trevisanno

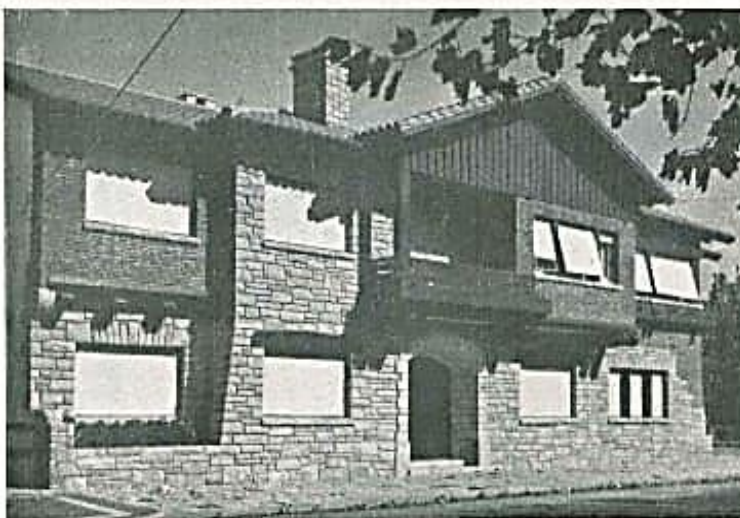
Proyecto • Dirección y Construcción:
Luis Scheggia y Hno.







AURO TIRIBELLI
Arquitecto

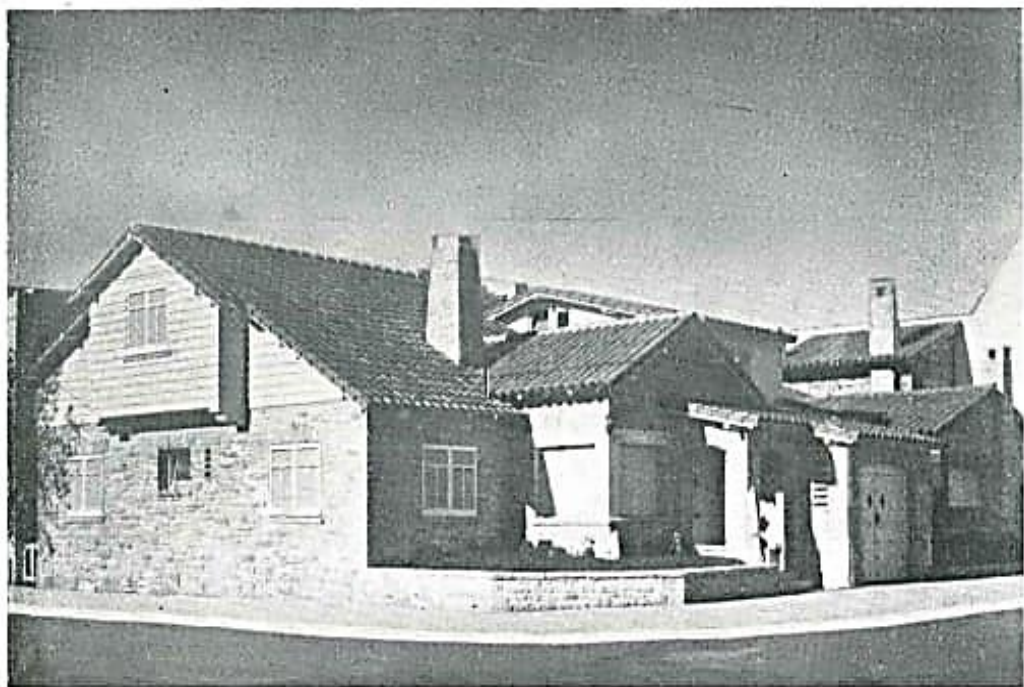


BROWN y CORDOBA
dos perspectivas

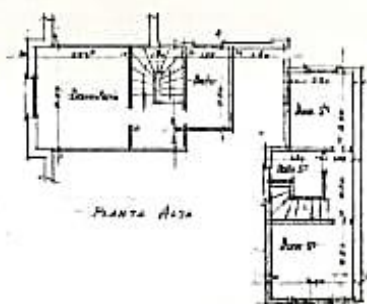
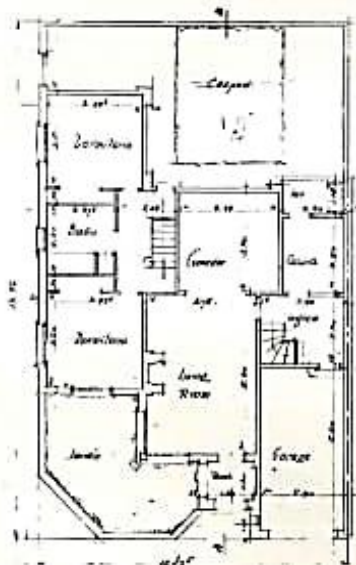
Propiedad del Ingeniero
ALBERTO BALDASARRE

PAROLARI Y MIORELLI - Empresa Constructora

Marcos Pascual
Propietario



Santa Fé esq. Alberti



HECTOR N. BENGOLEA CARDENAS
HECTOR M. BENGOLEA
Arquitectos

Empresa Constructora:
Zorgniotti e Hijos

Colaboradores de esta Empresa:

AMADO ABRAHAM. — Horno de ladrillos. — Peña 148.
ASSUEHO LEONARDO. — Transportes y materiales. — Alvarado 3175 — U. T. 3111.
BARTOLUCCI e Hijos y Cia., Emaio. — Yacaré. — Rawson 2507. — U. T. 914.
BARTOLUCCI LUIS. — Carpintería de obra. — Sgo. del Estero 2728. — U. T. 3336.
DALLA LIBERA PRIMO. — Herramienta armada. — Marpá 3153. — U. T. 2385.
DELOGH ISIDORO. — Cope acústico. — Moreno 4675. — U. T. 2150.
GENCA GAETANO. — Cal y mortero. — Salto 2259. — U. T. 74.
MELCHANSKY LEON. — Lustrado en general. — Independencia 2543. — U. T. 4773.
MORETTI e Hijos. JOSE. — Cantero. — 12 de Octubre y Juramento.
PAILOS ELISEO. — Techados. — Santa Fe 3572 y 3551. — U. T. 643.
PREVATO MANUEL. — Transportes. — Marpá 3819. — U. T. 3612.
PUGLIERSE Hnos. — Vidrios y cristales. — Av. Luro 3924. — U. T. 2214.
ROSSI y ABUS. — Empresas pintores. — Boja 3821.
SEJO ARTURO. — Techados. — Av. Colón 3415.
SUAREZ MANUEL. — Electricidad. — San Martín 4035. — U. T. 502.
SUAREZ y PAGLIARDINI. — Fco. de maderas. — 5 de Septiembre 2556. — U. T. 1878.
STRULATTO, COSTA y DAL PRA. — Calefacción. — Durazno 2026. — U. T. 3339.
VERNETTI RICARDO. — Herrera artística. — Av. Colón 4508. — U. T. 2770.

Av. Colón y Córdoba



Decoró "EL AJUAR"

Empresa Constructora

Buffoni y Torricella

A. CORSINI - PICCOLINI
Arquitecto

Nuestros colaboradores:

ANTONIO LEONARDO. — Obras Sanitarias. — Av. Independencia 2302. — U. T. 401.
AQUILA ANTONIO. — Transportes y piedra. — Bolívar 3050. — U. T. 400.
BARTOLUCCI e Hijos y Cia. — Emvato. — Yotaria. — Brown 2227. — U. T. 214.
DELOGO ISIDORO. — Caja gráfica. — Mirana 4573. — U. T. 2155.
DE LORENZO y COLONELLO. — Buralgón armado. — 6 de Setiembre 2075. — U. T. 1378.
GENGA GAETANO. — Cal y azulejos. — Solita 2228. — U. T. 74.
GELLI G. y Cia. — "Casa Ciego". — Marmolería. — 29 de Setiembre 2270. — U. T. 2325.
LA GAVA e Hijos, ANGELO. — Carpintería de Obras. — Tucumán 2882. — U. T. 2512.
KARCEY y Cia. JOSE. — Colocación azulejos. — Bolívar 2944.
MAETZLER MARTIN. — Colocación parquet. — Independencia 4212. — U. T. 2402.
MONTANERO A. y A. — Pavilón de piedra. — Independencia 2202. — U. T. 2314.
MORICONI y GIORLANDINI. — Foa. de Muebles. — Albert 2949. — U. T. 943.
MARTI LUIS (S.). — Colocación de azulejos. — Merced 4019.
OBERHANS e Hijos, M. — Carpintería y techos. — Julio 2448. — U. T. 1728.
PALOS ELISEO. — Techos. — Santa Fe 2572 y 2552. — U. T. 245.
PILLET JULIO. — Colocación parquet. — Santiago del Estero 1094. — U. T. 1530.
POLIDORO DOMINGO. — Empresa Fretilera. — Av. Independencia 1885. — U. T. 2392.
QUINCEZ M. — Electricidad. — Miña 1883. — U. T. 700.
SIBOLATTO, COSTA y DAL PRA. — Calefacción. — Domingo 2005. — U. T. 1520.
TARZA ANGEL. — Empresa Pintor. — Falucho 2271. — U. T. 1331.
VERNETTI RICARDO. — Herrería Artesa. — Av. Colsa 4506. — U. T. 2278.
VIVIAN y Cia. — Canteen. — Edición y Confeccionario.
WACHSITZ C. B. — "Centers Sud-América". — Chapadmalal. — F. C. 8.

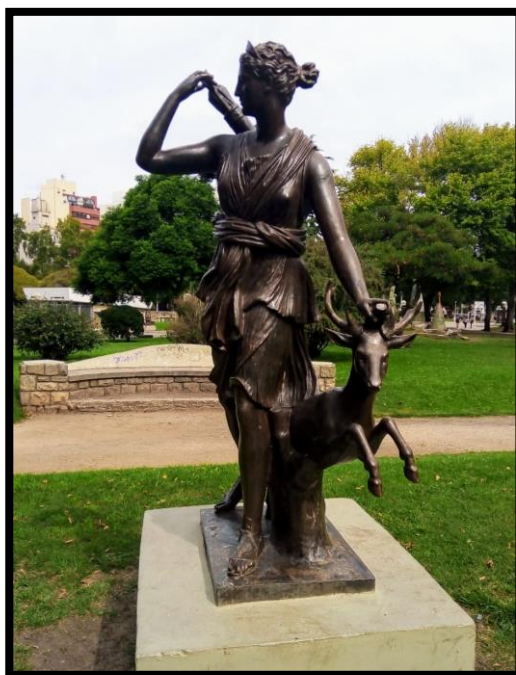
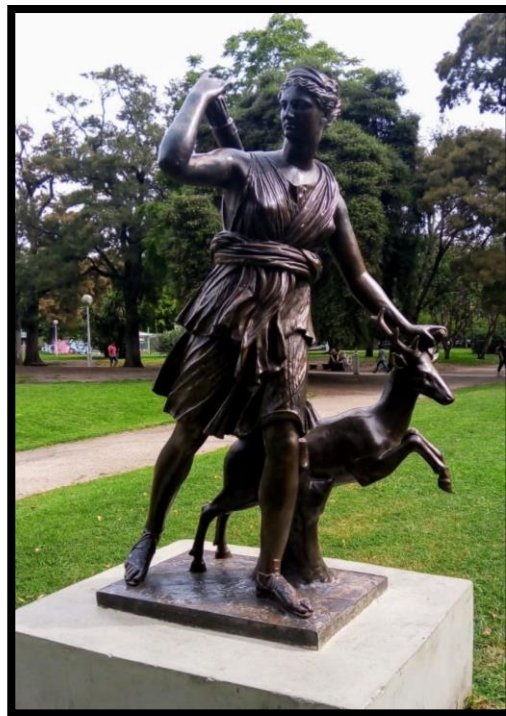
Patrimonio escultórico histórico municipal de la Plaza Mitre (PEHM)

Las siguientes cinco fotografías muestran detalles de la estatua (réplica) de Diana Cazadora. Vemos la placa de la empresa francesa de fundición “Val D’Osne” en su base y una tapa de terminación⁵⁶ disimulada en su parte posterior; su ubicación original sobre el inicio de la explanada Sur en 1909; y su ubicación actual en el sector noroeste de la plaza. En la última imagen se puede apreciar uno de los bancos curvos diseñados en 1931 por el Arq. Bouret.

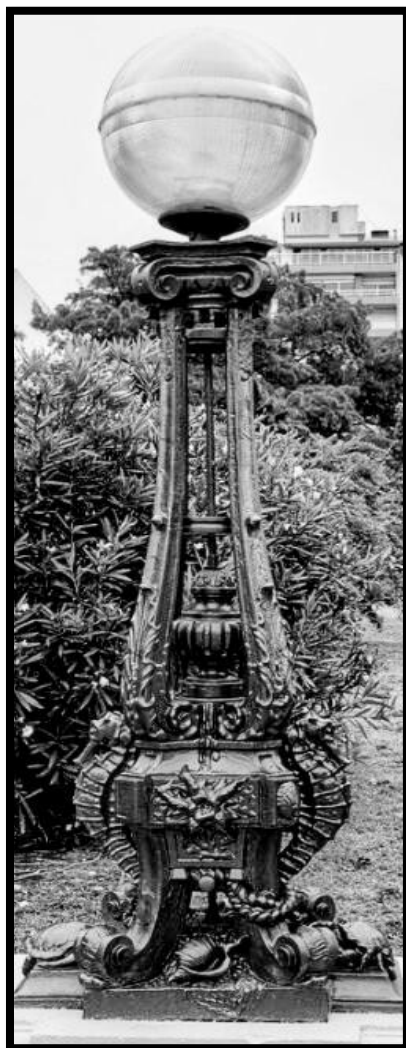


⁵⁶ Remanente técnico del proceso de fundición para permitir la expulsión de aire del metal fundido.



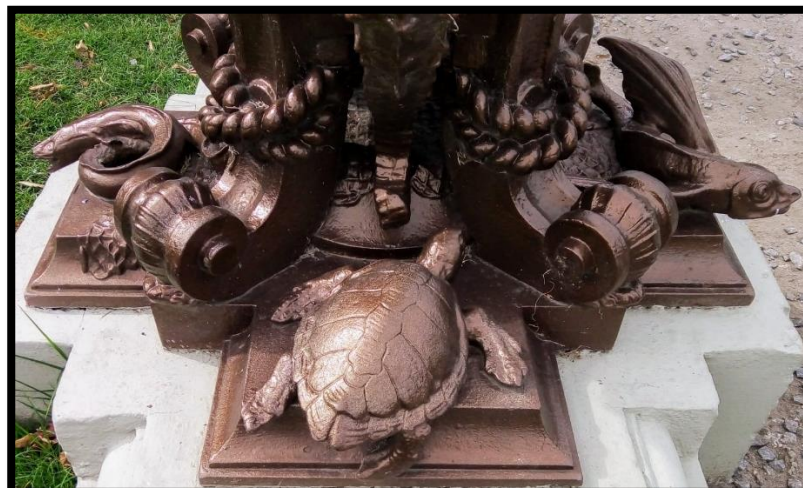
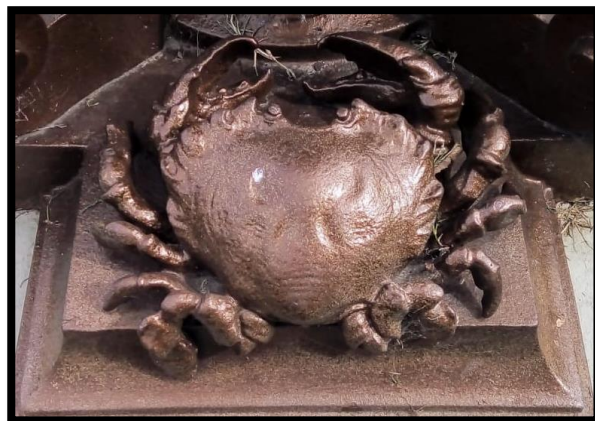


Vista de farola de fundición y detalles marinos (hipocampo y red con pez volador). En la última se aprecia la ubicación de la placa con el nombre del diseñador francés, el Arq. Luis Jamin.



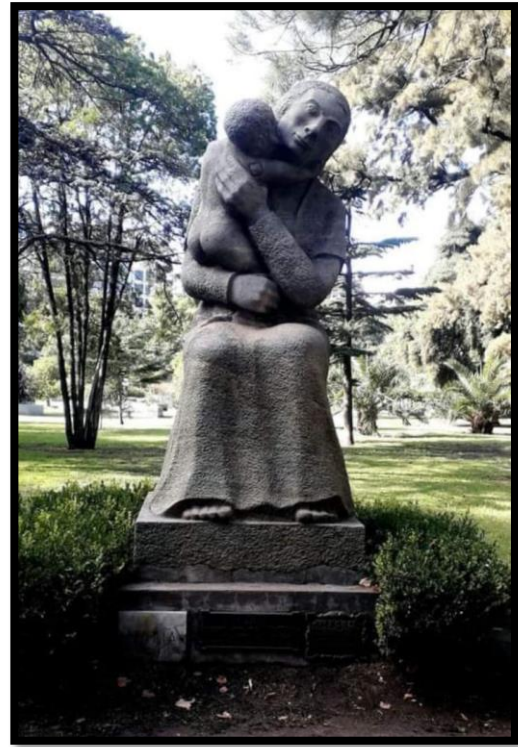


Más detalles de las farolas (detalle de cangrejo y conjunto de tortuga, anguila; pez volador);
foto comparativa de emplazamiento original en la Rambla Bristol / en la Plaza Mitre
actualmente.





Detalles de placas con las inscripciones: Talleres P. Anglade Buenos Aires y L. Jamin arquitecto, Buenos Aires.



Estatua de Bartolomé Mitre (1908) en el centro de la plaza y escultura de la Madre Universal (1950) sobre la esquina noroeste de la misma.

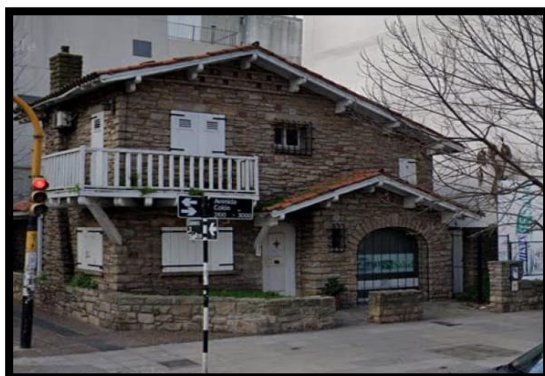
Bienes patrimoniales

En gran parte de las imágenes de los bienes protegidos se visibilizó su condición actual, aunque en algunas se muestra, además, su estado anterior. Tal es el caso de los murales realizados por Castagnino - “Despedida de Uspallata” (arriba izq.) y “Homenaje al Libertador” (arriba der.) - en el hall del ex cine San Martín (Independencia 2767). Situación actual (abajo) cubiertos con chapas durante la obra en curso.





Chalet "Ciancaglini" en San Luis y Falucho, desafectado y demolido.



Chalet "Etcheto", Avda. Colón y Catamarca.

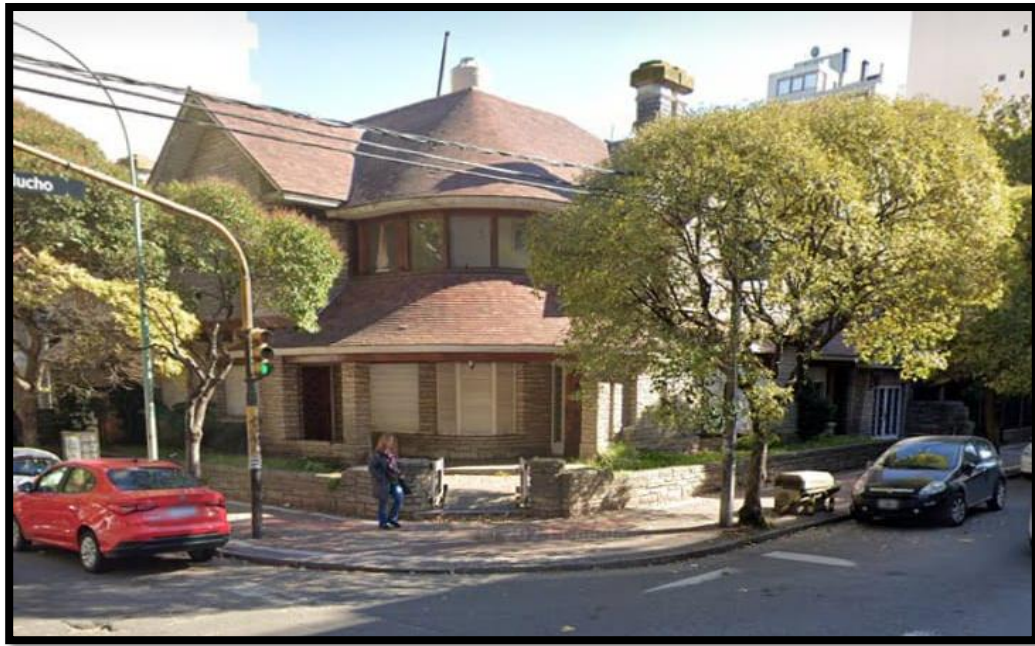
Sede del ACA, Avda. Colón y Santa Fe.



Chalet "Las Casuarinas" en Garay casi Santa Fe



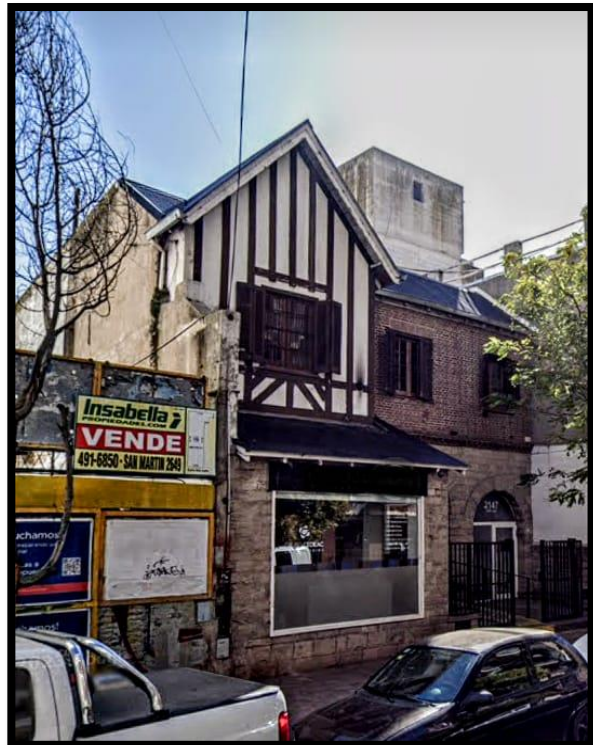
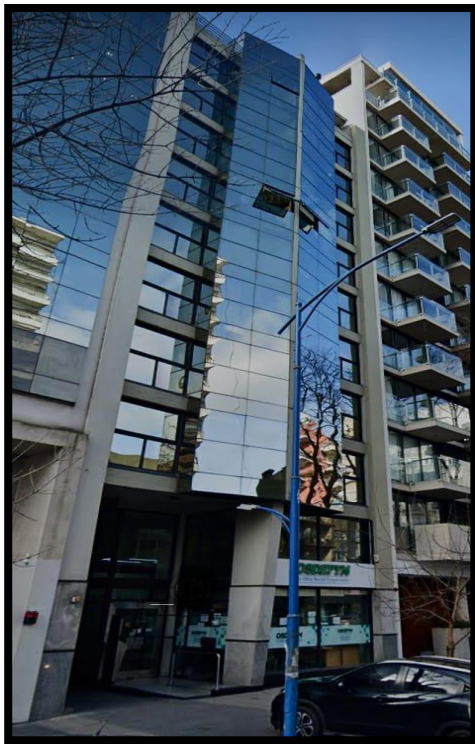
Casa de Bernabé Fernández.
Colón e Independencia



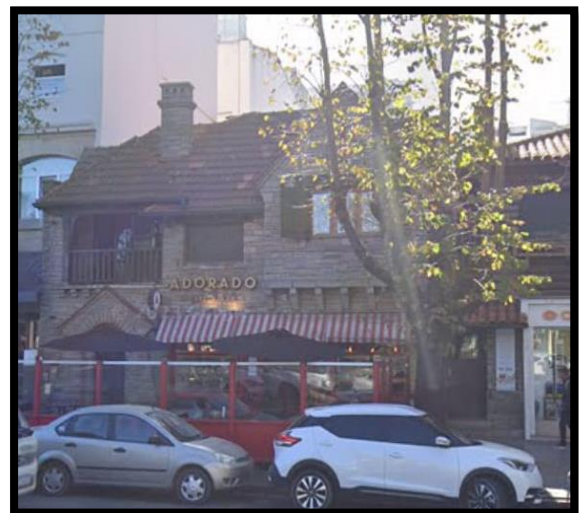
Chalet de Ramón Stantien. Rioja y Falucho



A la izq. el chalet de Av. Colón 2598 destinado a uso comercial. A la der. usina de la ex “Agua y Energía” en Alberti y Córdoba.



A la izq. se ve el edificio que reemplaza la fachada protegida que estaba en Avda. Colón 3073, ya desaparecida. A la der. se observa el chalet de San Luis 2153, hoy destinado a uso comercial.



Conjunto de tres chalets sobre la Avda. Colón al 2700. Los dos que se ven arriba están destinados al uso comercial, mientras que el que hace esquina y se ve en la imagen inferior izq. sigue como vivienda. La imagen inferior der. muestra el conjunto completo.



Ex Colegio Nacional Mariano Moreno, Mitre entre Alberti y Gascón.

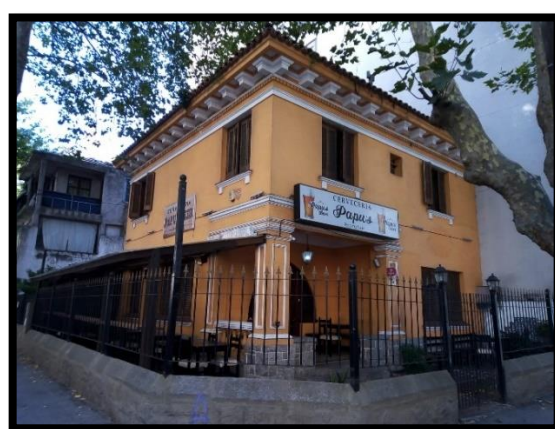
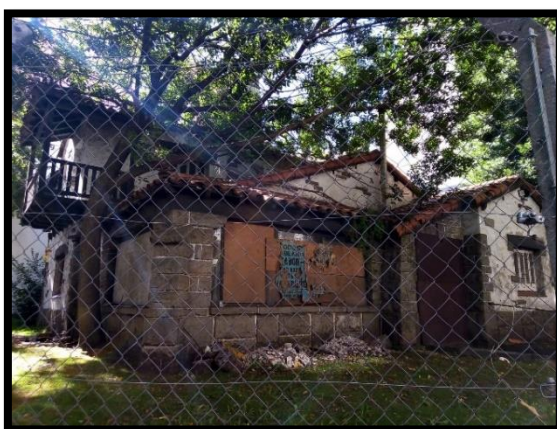


Imagen izq. chalet “María V. de Segura”, se encuentra tapiada en Falucho 2407. A la der. la casa estilo italianizante de Falucho 2406, destinada a uso comercial.



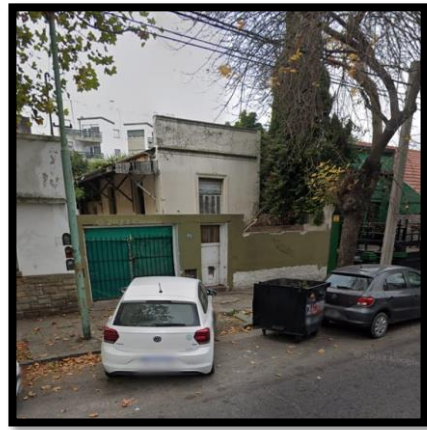
Tres perspectivas de la Plaza Mitre.

Sobrevivientes

Una serie de construcciones criollas o “casas chorizo” aún se esconden en el entramado urbano del BPM. Algunas modificadas, casi irreconocibles; otras detenidas en el tiempo, como testimonio de un barrio simple que gradualmente se fue yendo.



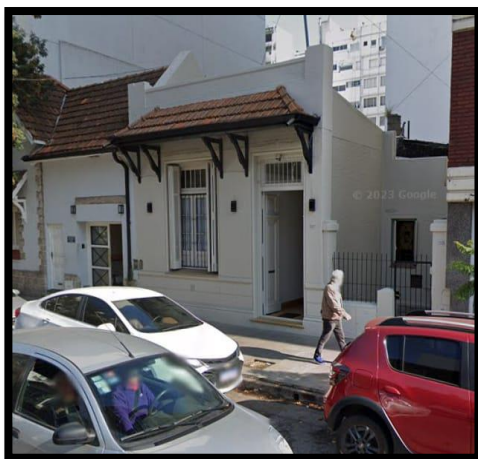
Rioja entre Castelli y Alvarado



San Luis entre Castelli y Alvarado



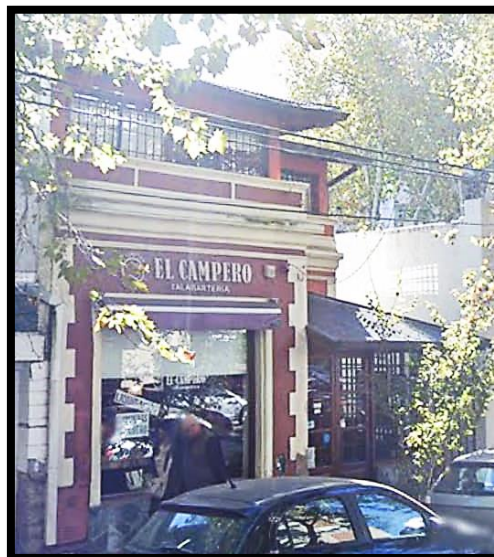
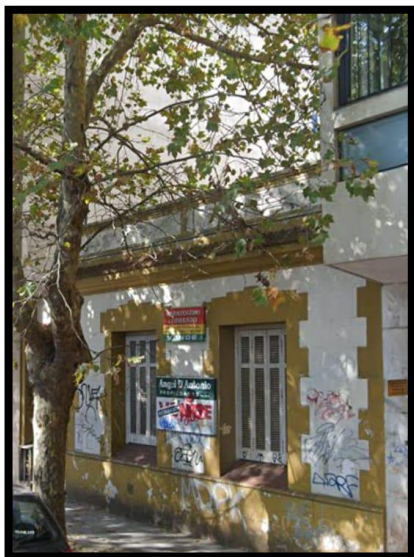
San Luis entre Castelli y Alvarado



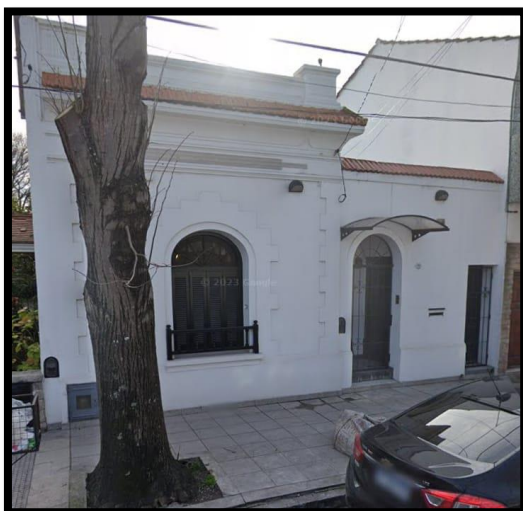
Córdoba entre Brown y Falucho



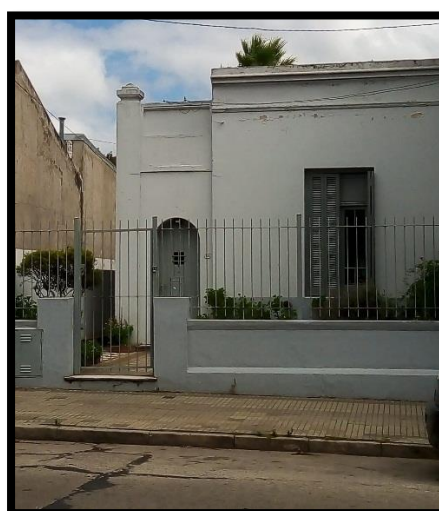
Alvarado entre Sgo del Estero y Córdoba



Catamarca entre Gascón y Alberti



Yrigoyen entre Castelli y Alvarado



Castelli entre Mitre e Yrigoyen



Yrigoyen entre Castelli y Alvarado



Castelli entre Yrigoyen y Mitre

Algunos de los olvidados

Por fuera de los bienes patrimoniales protegidos existe un mundo de construcciones que conforman la identidad del BPM pero que no cuentan con protección oficial. Pasa, muchas veces, que tales edificaciones pueden llegar a ser más identitarias para los vecinos que los mismos bienes con protección. Considerando esta situación, es apropiado registrarlas para que no escapen de nuestra memoria, sobretodo porque usualmente en el BPM, *venta* es sinónimo de *demolición*.



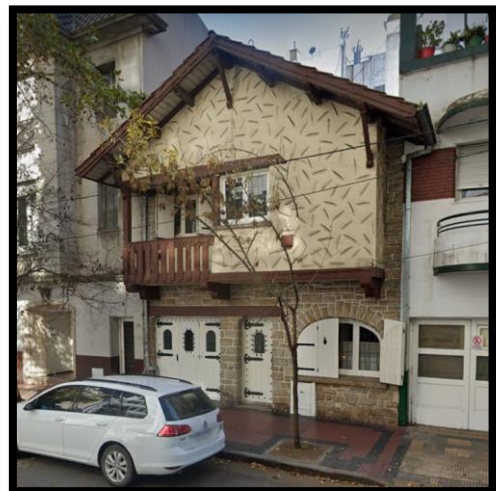
Yrigoyen entre Colón y Bolívar



San Luis entre Colón y Bolívar



Rioja y Colón



Rioja entre Colón y Bolívar



Bolívar entre Catamarca y Rioja



Córdoba y Brown



Sgo del Estero entre Alberti y Gascón



Catamarca entre Colón y Brown



San Luis entre Alberti y Rawson



Falucho entre Mitre y San Luis



Santiago del Estero entre Alberti y Gascón



Yrigoyen entre Garay y Castelli



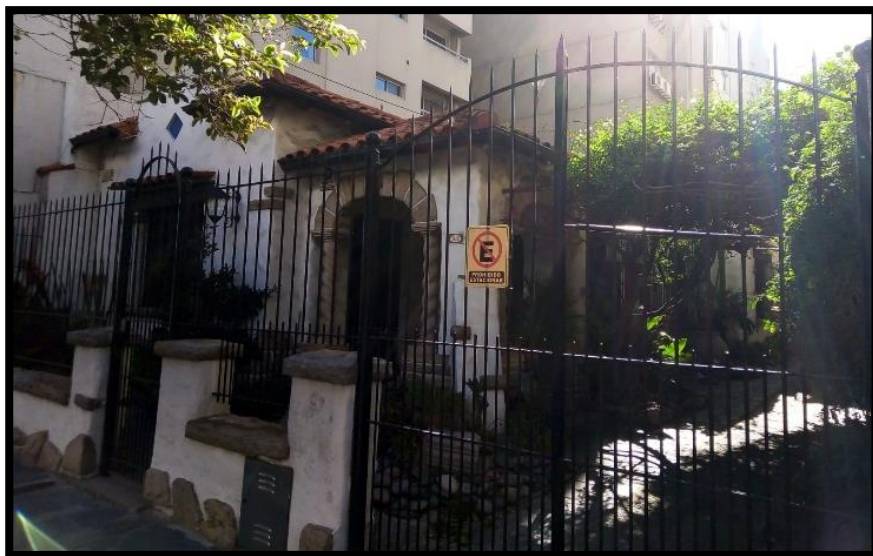
San Luis entre Rawson y Garay



Yrigoyen entre Falucho y Gascón



Brown entre Rioja y Catamarca



Santa Fe entre Rawson y Alberti



Rawson y Córdoba



Gascón entre Yrigoyen y La Rioja

11 – ANEXO B

11.1 – CONTENIDO DE ANEXO B

- Consentimiento de las entrevistas
- Preguntas de entrevista a Cristina Coria
- Respuestas de entrevista a Cristina Coria
- Guión de entrevista a Irma Carro
- Transcripción de entrevista a Irma Carro
- Guión de entrevista a Andrea Lago
- Transcripción de entrevista a Andrea Lago

11.2 – CÓDIGO QR AL CONTENIDO DEL ANEXO B





“Nadie acaba en la tumba; solo los huesos o el polvo están ahí.
El hombre sigue estando siempre en los lugares en los que ha estado.
Allí donde nació, donde pasó la niñez y la adolescencia.”

William Saroyan (1971)

TESINA DE LICENCIATURA EN GESTIÓN CULTURAL

FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y DISEÑO
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA
ARGENTINA

LA ALQUIMIA DEL NOS-OTROS

La transformación identitaria del barrio marplatense Plaza Mitre
a partir de la gentrificación urbana como factor de cambio

Estudiante: TUGC Alejandro Daniel Molero
Profesora Guía: Mg. Arq. Laura Isabel Romero

